



GOBIERNO DEL
PARAGUAY

INSTITUTO NACIONAL DE
ESTADÍSTICA
PARAGUAY



BID

Mejorando vidas

Características de los hogares

Resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas 2022 y del IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2022





Autoridades

Santiago Peña Palacios

Presidente de la República del Paraguay

Iván Mauricio Ojeda Aguilera

Director Nacional del Instituto Nacional de Estadística

Norma Medina Roa

Directora General de Producción Técnica Estadística

Mirian Llano Del Puerto

Directora de Estadísticas Demográficas

Este documento fue realizado por el investigador Roberto Céspedes, en el marco del Proyecto “Apoyo a la implementación del CNPV 2022” y forma parte del Programa Fortalecimiento del Sistema Estadístico Nacional del Paraguay (PR-L1176), financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) – Préstamo N° 5224/OC-PR.

Ficha Técnica

INE, Instituto Nacional de Estadística

Procesamiento de datos y tabulados

Verónica Morínigo

Luciano Ortigoza

Elena Medina

Jorge Segovia

Genry Marín

Andrés Echeverría

Gabriela García

Leticia Garrido

Revisión

Nelly Ullón

Yolanda Barrios

Gabriela García

Thamara Cañete

Rosa Cáceres

Elena Medina

Cuidado de edición

Yolanda Barrios

Jorge Segovia

Diseño y Diagramación

Luz Melgarejo

Sol Díaz

Cooperación Técnica

UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas

Rocío Galiano Marés, Representante Nacional

Verónica Heilborn Díaz, Oficial de Género, Adolescencia y Juventud

Claudina Zavattiero, Especialista en Población y Desarrollo

Nimia Beatriz Torres de Torres, Consultora técnica

©INE, Fernando de la Mora, Mayo 2026

El contenido de este material puede ser reproducido siempre y cuando se mencione la fuente.

Esta publicación debe citarse como: Instituto Nacional de Estadística (INE). (2026). *Características de los Hogares. Resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas 2022*.

Para mayor información o para la obtención de esta y otras publicaciones editadas dirigirse a:

Tel.: (021) 729 5400 – WhatsApp (solo mensajes): (0986) 800 506

Sitio web: www.ine.gov.py

Oficina central: Naciones Unidas esq. Centeno, Fernando de la Mora, Zona Norte.

Oficina técnica: Avda. Guido Boggiani esq. Cirilo Rivarola, N° 6688, Asunción.

Correo electrónico: info@ine.gov.py

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad del/la investigador/a y no representan necesariamente la visión del INE y del UNFPA.

En este documento se utiliza un lenguaje que intenta no reforzar estereotipos, así como neutralizar prejuicios sexistas, étnicos, racistas, clasistas, etnocéntricos, xenofóbicos o de otra naturaleza, que puedan promover discriminación, desigualdad o exclusión de personas, poblaciones o grupos. Sin embargo, con el fin de evitar la sobrecarga textual y agilizar la lectura del presente documento se ha optado por el uso de sustantivos y adjetivos genéricos en lugar de la mención repetitiva de vocablos diferenciadores de género y sexo, dejando claro que, en todos los casos pertinentes, dichos genéricos incluyen a mujeres y hombres sin discriminación.

Presentación

En el marco del programa de explotación y difusión de la información del Censo Nacional de Población y Viviendas 2022, el Instituto Nacional de Estadística (INE), presenta el documento “Características de los hogares”. El mismo forma parte de una serie de investigaciones que abarca una diversidad de temas de interés nacional, que aprovechan al máximo la información censal y la oportunidad de la desagregación geográfica de áreas menores y de subpoblaciones específicas. Contar con este acervo de conocimientos fue posible gracias al sustancial aporte de investigadoras e investigadores que han sido seleccionados a través de un riguroso proceso de concurso; a todos ellos nuestro agradecimiento por su compromiso.

En esta oportunidad, el estudio “Características de los hogares” tiene el propósito de identificar continuidades y cambios de los hogares, familiares y no familiares en el periodo 2002-2022, tomando como eje principal de análisis la tipología de hogares. En este contexto, se analiza la dinámica de los hogares combinando factores demográficos, sociales y culturales, a través de variables como el tamaño y composición de los hogares, la jefatura de hogar con énfasis en jefas mujeres, el ciclo de vida familiar, el estado civil y el perfil educativo de los jefes, así como las condiciones de necesidades básicas de sus hogares, diferenciando el ámbito urbano y rural. El estudio contempla además un apartado sobre hogares indígenas.

Se espera que los resultados presentados sirvan para comprender las implicancias y los desafíos que se dan en torno a las reconfiguraciones de los hogares y sus asimetrías demográficas, socioeconómicas y territoriales, a los cuales desde la planificación pública y las acciones se deben responder, teniendo en cuenta las diferenciadas demandas habitacionales, de servicios y otros aspectos socioeconómicos, que garanticen el acceso equitativo a derechos esenciales de la población.

La Institución

Índice

Resumen.....	10
1. Introducción.....	11
2. Objetivos General y Específicos.....	12
2.1. Objetivo general.....	12
2.2. Objetivos específicos.....	12
3. Marco Teórico y Conceptual.....	13
4. Metodología.....	17
5. Resultados y Análisis.....	18
5.1. Permanencias y cambios en los tipos de hogares.....	18
5.2. Tamaño y composición de los hogares.....	21
5.3. Jefatura femenina de hogar, termómetro de cambios.....	23
5.3.1. Tipo de hogar.....	24
5.3.2. Estado civil y ocupación.....	25
5.4. Tipo de hogar y nivel educativo.....	27
5.5. Hogares y pobreza (NBI).....	30
5.6. Hogares en el Ciclo de vida familiar. ¿Una nueva fase?.....	33
5.7. Hogares y uniones consensuales en el siglo XXI.....	36
5.7.1. Crecimiento de nuevas uniones y de matrimonios a mayor edad.....	36
5.7.2. Estado civil y tipo de hogar.....	38
5.7.3. Estado civil y años de estudio.....	39
5.8. Los hogares indígenas, otras realidades y aproximaciones.....	41
5.8.1. Tipo de hogar indígena.....	42
5.8.2. Jefatura de hogar.....	44
5.8.3. Uniones y modos de matrimonio.....	46
5.8.4. Casamientos en el Registro Civil o según Cultura indígena.....	49
5.9. Indicios para explorar.....	52
6. Conclusiones.....	53
7. Recomendaciones.....	55
8. Bibliografía.....	57
9. Anexos.....	60

TABLAS

Tabla 1. Paraguay. Componentes de los tipos de hogares.....	18
Tabla 2. Jefatura de hogar, según sexo, 2002-2022.....	24

FIGURAS

Figura 1. Paraguay. Evolución del tipo de hogar, según año Censal (%), 2002-2022.....	19
Figura 2. Paraguay. Hogares por área urbana-rural y año censal, según tipo de hogar (%), 2002-2022.....	20
Figura 3. Paraguay. Promedio de personas por hogar en viviendas particulares por tipo de hogar, según año censal, 2002-2022.....	21
Figura 4. Paraguay. Promedio de personas por hogar en viviendas particulares por área urbana-rural y año censal, según tipo de hogar, 2002-2022.....	22
Figura 5. Paraguay. Hogares por año censal, según composición (%), 2002-2022.....	23
Figura 6. Paraguay. Jefas de 15 años y más por tipo de hogar, según año censal (%), 2002-2022.....	25

FIGURAS

Figura 7. Paraguay. Jefas 15 años y más por estado civil, según año censal (%), 2002-2022.....	26
Figura 8. Paraguay. Jefas ocupadas de 15 años y más por estado civil, según año censal (%), 2002- 2022.....	27
Figura 9. Paraguay. Promedio de años de estudio por tipo de hogar y año censal, según sexo del jefe/a, 2002-2022.....	28
Figura 10. Paraguay. Promedio de años de estudio por tipo de hogar y área urbana-rural, según sexo del jefe/a, 2022.....	29
Figura 11. Paraguay. Hogares con NBI por tipo de hogar, según tipo de NBI (%), 2022.....	32
Figura 12. Paraguay. Hogares por año censal, según ciclo de vida familiar (%), 2002-2022.....	33
Figura 13. Paraguay. Hogares por año censal, según ciclo de vida familiar (en dos fases) (%), 2002-2022.....	34
Figura 14. Paraguay. Evolución de hogares por área urbana-rural y año censal, según ciclo de vida familiar, 2002-2022.....	35
Figura 15. Paraguay. Hogares por área urbana-rural y año censal, según ciclo de vida familiar (en dos fases) (%) 2002-2022.....	35
Figura 16. Paraguay. Mujeres casadas y unidas de 15 a 64 años por año censal, según grupos de edad (%), 2002 y 2022.....	37
Figura 17. Paraguay. Mujeres de 15 a 64 años por grupos de edad y año censal, según estado civil seleccionado (%), 2002 y 2022.....	38
Figura 18. Paraguay. Tipo de hogar de mujeres de 15 a 64 años por grupos de edad seleccionado y año censal, según estado civil seleccionado (%), 2002 y 2022.....	39
Figura 19. Paraguay. Promedio de la diferencia de años de estudio de mujeres de 15 a 64 años de edad por grupos de edad, según estado civil seleccionado, 2002 y 2022.....	40
Figura 20. Paraguay. Hogares Indígenas por tipo de hogar, según año censal (%), 2002-2022....	43
Figura 21. Paraguay. Hogares Indígenas nuclear completo/incompleto por familia lingüística, según año censal (%), 2002-2022.....	44
Figura 22. Paraguay. Jefatura Indígena por sexo del jefe/a y año censal, según tipo de hogar (%), 2002-2022.....	45
Figura 23. Paraguay. Hogares con jefas indígenas por familia lingüística, según año censal (%), 2002-2022.....	46
Figura 24. Paraguay. Población Indígena casada o unida por grupo de edad y año censal, según sexo (%), 2002-2022.....	48
Figura 25. Paraguay. Población Indígena casada o unida de 10 a 19 años por familia lingüística y año censal, según sexo (%), 2002-2022.....	49
Figura 26. Paraguay. Población indígena casada (Cultura indígena/Registro Civil) de 10 años y más por grupo de edad y año censal, según sexo (%), 2012-2022.....	51
Figura 27. Paraguay. Población Indígena casada (Cultura indígena/Registro Civil) de 10 a 19 años por familia lingüística, según año censal (%), 2012-2022.....	52

El informe estudia continuidades y especialmente cambios de hogares, familiares y no familiares, a través de los Censos nacionales de 2002, 2012 y 2022. Registra la hegemonía del hogar nuclear completo, el crecimiento del unipersonal y del nuclear incompleto; y la reducción del extendido y del compuesto. Estudia el crecimiento de la jefatura femenina, especialmente su base económica y dominio en el hogar nuclear incompleto. Analiza la reducción del tamaño de los hogares y de aquellos con hijos en su composición. La pobreza medida por las NBI muestra mayor disminución en vivienda e infraestructura sanitaria (privaciones materiales) y menor en acceso a la educación y capacidad de subsistencia (privaciones en capacitación y capacidad humanas), con diferentes características en los tipos de hogares. El estudio destaca el comienzo del desmembramiento en el ciclo de vida familiar que también puede leerse como inicio del envejecimiento. El informe investiga las nuevas uniones: crecimiento de las informales y su posposición. El capítulo sobre pueblos indígenas analiza tipos de hogares, jefatura y formas de unión matrimonial, teniendo como eje a las familias lingüísticas. Anota la supremacía del matrimonio según cultura indígena sobre Registro Civil pero cuya importancia ha disminuido. Finalmente, se presentan recomendaciones o notas de políticas públicas vinculando tipos de familias y viviendas.

1. Introducción

Se estudia Características de hogares y familias (2002-2022), a partir de los resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV, de ahora en adelante) 2002, 2012 y 2022 y del Censo Nacional de Pueblos Indígenas 2002, 2012 y 2022 (CNPI, de ahora en adelante), investigando hogares familiares y no familiares. La temática es considerada relevante dado el crecimiento de hogares no familiares y la importancia de las familias para la vida de cada una de las personas y de toda la sociedad.

Como contexto se hallan factores sociales, culturales y demográficos, teniendo siempre presente la centralidad del objeto de estudio: hogares familiares y no familiares en Paraguay en el lapso 2002-2022.

La diferente denominación de, por una parte, censos “nacionales” o generales incluyendo a la población indígena que vive en las ciudades y en el campo entre la población no indígena y, por otra, de censos “indígenas” o centrados en estos pueblos no implica sesgos de valor sino la búsqueda una mayor pertinencia en la recolección de datos.

2. Objetivos General y Específicos

2.1 Objetivo General

Presentar un panorama global de la evolución de los hogares en el lapso 2002-2022, con base en los censos nacionales; incluyendo un apartado sobre pueblos indígenas.



2.2. Objetivos Específicos

- 1** Analizar hogares teniendo como eje los tipos de hogares, no familiares y familiares, así como su evolución en dos décadas.
- 2** Estudiar aspectos específicos como tamaño y composición de los hogares, jefatura de hogar, área urbana-rural, educación y pobreza (NBI), ciclo de vida familiar, nuevas uniones, así como otras variables consideradas pertinentes.

3. Marco Teórico y Conceptual

Como contexto del objeto de estudio -hogares familiares y no familiares (2002-2022)- son fundamentales, por una parte, los factores sociodemográficos como la primera transición demográfica (1TD) en la cual se halla el Paraguay en estadio intermedio (CELADE y WPP, en Peláez, 2024) y, por otra, otros factores socioculturales, especialmente determinados valores muy relevantes para la segunda transición demográfica (2TD), como se anota seguidamente.

Con base en los procesos históricos del mundo occidental, en la 1TD se reducen tanto la mortalidad como la fecundidad y aumenta la población. Con motivo de nuevos procesos demográficos, se etiqueta una 2TD con fenómenos como la abrupta caída de los nacimientos, la sistemática postergación del matrimonio y la paternidad, una fecundidad de reemplazo insuficiente, la aparición de formas alternativas de unión, y la paternidad fuera del matrimonio. A esto se agregan las demandas socioculturales, además de la elección económica racional, con los cambios de necesidades de Maslow (Lestheague, 2014). Estos valores importantes pueden ser logro, hedonismo, individualismo extremo y pérdida de valores “tradicionales” como matrimonio, familia y maternidad, solidaridad, entre otros.

Los muy escasos estudios de Paraguay se acercan a una demografía de los hogares y familias, en términos teóricos (Acosta, 2003; Yépez, 2013; Cavagnoud, 2023), antes que una sociología o economía (ausentes) de la familia. Pero el material disponible no alcanza la decena. Por lo cual se tratará más de socio demografía de las familias (Cabella, Fernández Soto, Pedetti, 2024), antes que estudios sobre las familias. Las diversas formas familiares son unidades de reproducción biológica y social; constituyen un entretejido de «pan y afectos» (Jelin, 2010); no obstante, también existen críticas sustantivas a una visión exclusivamente favorable de las familias (Naldini, 2017).

La escasez de estudios sociodemográficos sobre familias de Paraguay en el contexto de América Latina y el Caribe (ALC, de ahora en adelante) se reconoce directa (Esteve, Castro-Martin, Castro-Torres, 2022) o indirectamente (Esteve y Florez-Paredes, 2018). En Paraguay, se encuentran artículos o secciones que, cuantitativamente, son escasos (DGEEC, 2016; Céspedes, 2014, 2022, 2024); los últimos muestran una aceleración de procesos en el siglo XXI.

En los dos últimos artículos, se considera como un factor principal de cambio de hogares y tipos, además de los contextos, la autonomía de la mujer, con base en CEPAL (González V., 2022; Güemes et alii, 2022). En este caso se considera nivel educativo, inserción al mercado laboral y control de su reproducción (biológica) que hacen de base imprescindible previa al análisis de los tipos de hogares, especialmente familiares.

Este informe cuenta con un capítulo sobre los censos indígenas que ha seleccionado las variables consideradas más relevantes y comparables con los procesos estudiados en la sociedad nacional. Esta inclusión constituye un avance en la cobertura del análisis,

independientemente del/os texto/s dedicados específicamente a los pueblos indígenas en los censos. Los materiales hallados (INDI, 1982; Meliá, B, 1987; Arce B, 2004; DGEEC, 2016), desde esta perspectiva, estudian algunos aspectos relevantes de los censos disponibles debido a la marcada falta de apoyo a la investigación, a la relativamente reciente puesta en valor de la cuantificación en la antropología y de los censos indígenas en ALC (Aparicio & Traldi, 2024; Del Popolo, 2024; Servín, 2024).

Los hogares, no familiares y familiares, se encuentran inmersos en dos fuerzas envolventes o de contexto; son los procesos de modernización (socioeconómica) y de modernidad (cultural) (Arriagada, 2007). La modernización socioeconómica se expresa a través de procesos como: a) la urbanización, b) la incorporación a la fuerza de trabajo (actividad económica) total y según sexo y c) el nivel educativo medido según años de escolaridad aprobados; listado no exhaustivo. Históricamente, Paraguay registra una limitada urbanización en comparación con países limítrofes o cercanos como Argentina y Uruguay. Según datos del CNPV, tanto para estos indicadores como para los siguientes, la población residente en las ciudades alcanzó el 56,7% en 2002 y al 69,0% en 2022. El ritmo se ha acelerado en el último decenio; pero, el peso de la población rural sigue siendo considerable; en 2022 es 31,0%.

Las mediciones de la Fuerza de trabajo (FdT), de la población de 15 y más años, muestran importantes cambios. La femenina ha crecido sustantivamente, más del doble en comparación al relativo estancamiento masculino. En 2002, la actividad masculina era 79,9% y la femenina 38,2%; en 2022, es 79,4% y 42,9%, respectivamente. La brecha se ha reducido a cerca de la mitad (en puntos porcentuales; o pp, de ahora en adelante) y la tendencia de las mujeres es sólida.

Parte de la modernización socioeconómica es la creciente escolarización. Las diferencias por sexo en el promedio de años de escolaridad aprobados por la población de 15 y más años demuestran importantes cambios. Siempre, con base en los datos censales, en 2002, el promedio total o nacional era de 7,1; para los hombres: 7,2 y para las mujeres: 7,1; en 2022, es 9,8; 9,7 y 10,0, respectivamente. Es casi igualdad en 2002, pero en 2022 la diferencia ya es ligeramente desfavorable para los hombres. En cualquiera de los casos, el promedio es bajo pues en el 2022, apenas se supera la etapa de la Educación Escolar Básica (EEB, de ahora en adelante) de 9 años, previa a la Educación Media (de 10 a 12 años de escolaridad). La propia denominación de EEB denota un piso o mínimo.

Por otra parte, los indicadores seleccionados de la modernidad cultural son a) tenencia de celulares, medio de estructuración y difusión de nuevas culturas y/o mentalidades, y b) la prevalencia en el uso de métodos de control de la natalidad o anticoncepción de mujeres casadas o unidas. Este último indicador (o variable) muestra una práctica que refleja la autonomía física o corporal de la mujer; apunta a la tenencia o no de hijos, su cantidad y espaciamiento.

En los hogares, la telefonía celular ha tenido una vertiginosa expansión. Al respecto, recién en el censo de 2002 se pregunta y la cobertura alcanzaba al 27,9%. El censo del 2022 ya dispone de mayores precisiones como 44,8% de las viviendas con conexión a Internet y 86,0% de las viviendas con teléfonos celulares con pantalla táctil. Estos recursos constituyen instrumentos de la modernidad y, a su vez, son reflejo de ésta.

La distinción entre modernización y modernidad es establecida por el marco teórico. En lo cotidiano los factores interactúan y se hallan zonas comunes, como el indicador de disponibilidad de celular, por ejemplo. La promoción de la libertad individual y social, la ampliación de derechos cuestionadores al orden patriarcal en el interior de la familia, el afán de logros, la normalización de las rupturas familiares, la relativización de los valores y, en la mayoría de los casos, la búsqueda de autonomía de la mujer como parte de este proceso es central a la modernidad, a estudiar seguidamente.

Este nuevo orden socioeconómico y cultural influye en factores demográficos como la reducción de la fecundidad. El orden postradicional, en términos de mentalidad, significa el abandono relativo de certezas y la emergencia de las consiguientes incertidumbres. La unión o matrimonio y la familia siguen siendo centrales, pero su significado ha experimentado cambios importantes (Arriagada, 2007).

Previamente, aspectos de la 1TD y 2TD ya se adelantaron. Aquí se anotan la reducción de la fecundidad y el aumento del envejecimiento como factores demográficos que afectan a hogares y familias en, por ejemplo, tamaño y ciclo de vida familiar, respectivamente. La reducción de la fecundidad constituye una tendencia importante e inequívoca, en ALC (Becca, Esteve, Castro-Torres, 2024)¹. Según las estimaciones y proyecciones al 2040 disponibles al 2024 (INE, 2024, cuadro 4), considerando la “tasa de reemplazo” de 2,1 hijos por mujer, se tiene a la tasa global de fecundidad (TGF, de ahora en adelante) así: 2000: 3,56; 2010: 2,44; 2020: 2,19; 2024: 1,92; 2030: 1,84; 2040: 1,74 y 2050: 1,72.

Considerando de la tercera edad a la población de 64 y más años, el crecimiento de su proporción indica un proceso de envejecimiento de la población. En el caso paraguayo, lo importante es su crecimiento significativo en este siglo XXI en comparación al ritmo del precedente. Este grupo representa 4,3% en 1982; 4,6% en 1992; 4,9% en 2002; 6,7% en 2012 y 8,6% en 2022 (INE, 2024 a).

Además de los factores de contexto externas, en los internos se estudia a las autonomías de la mujer y a otros factores sociodemográficos. Se trata de tres autonomías de la mujer (González, 2022; Güemes et al, 2022): económica, en la toma de decisiones (política) y física (autonomía corporal) y de su interrelación entre ellas. En Paraguay, el empleo se corresponde con la autonomía económica, la educación como proxy para la toma de decisiones y el uso de anticonceptivos (prevalencia) con la física. Desde esta perspectiva,

¹ Este reciente artículo en una importante revista podría seleccionarse como ejemplo de las escasas menciones sobre Paraguay. Son 3 en texto de 31 páginas que incluye a 6 páginas de bibliografía. La primera cita es como parte de los países a estudiarse y las otras dos como parte de grupos de países con alta fecundidad antes de 1990 y superior al nivel de reemplazo después de 2020, respectivamente.

el proceso de autonomización de la mujer tiene su punto de partida con el aumento de su nivel educativo, sigue con su creciente incorporación a la FdT remunerada; factores ya analizados previamente. Culmina con su autonomía física o corporal expresada como protección ante la violencia doméstica (no estudiada aquí) y el control de su sexualidad y reproducción. Estos procesos incidirían en los tipos de familias y en la jefatura de hogar, entre otros efectos.

Sobre la prevalencia del uso de anticonceptivos (tradicionales y modernos) en mujeres casadas o unidas se cuenta con las encuestas del Centro Paraguayo de Estudios de Población 2008 (CEPEP, 2009) y a la MICS (sigla de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados) de 2016 (INE-DGEEC/UNICEF/BID, 2017). El CEPEP encuentra 79,4% en 2008 y la MICS halla 68,4% de prevalencia en 2016; 11,0 pp menos y ocho años de diferencia. No obstante, los métodos modernos (científicos) constituyen 70,7% y 66,4%, respectivamente; diferencia que es menos de la mitad de dicha asimetría. Dos cuestiones culturales importantes presentes implícitamente son, por una parte, la aceptación de los métodos modernos y, por otra, una ruptura con el recibir a “todos los hijos que Dios manda”.

4. Metodología

El estudio es exploratorio y sociodemográfico en cuanto a la ausencia de una línea de investigación afianzada en el caso paraguayo. Las fuentes primarias son los tres censos, nacionales y de pueblos indígenas, del siglo XXI: 2002, 2012 y 2022. Se analizan los tabulados publicados y especialmente los pedidos al Instituto Nacional de Estadística (INE, de ahora en adelante), utilizando fundamentalmente los porcentajes; siempre con base en los datos disponibles.

La unidad de análisis es el hogar. Su composición, jefatura masculina o femenina, educación, estado civil y otras variables son claves en el estudio de los hogares. El hogar es la unidad de análisis independientemente de su población. Esta precisión es relevante en cuanto que los distintos tipos de hogares cuentan con una importante desigualdad en su población; en un extremo está el unipersonal que, como su nombre lo indica, es de una sola persona y en el otro extremo se ubica el hogar extendido que tendría tres, cuatro o más personas.

El eje del estudio son los distintos tipos de hogares, familiares o no familiares. El tipo de hogar es la clave en cuanto se conjugan varios factores como su composición y sus vínculos internos, el tamaño, la jefatura, el estado civil, el nivel educativo de jefes y jefas y/o membresía, los tipos de uniones (formales e informales), la pobreza medida a través de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el ciclo de vida de los hogares y otras variables. La evolución y las permanencias y cambios de los tipos de hogares -como puede ser la jefatura, un aspecto cultural relevante, por ejemplo- y el área urbana-rural hacen al enfoque adoptado.

Si bien se estudia el lapso 2002-2022, el énfasis se halla en el 2022. El proceso histórico es relevante o imprescindible, según la perspectiva adoptada, para comprender la conformación del presente. Asimismo, en la medida de lo posible y oportuno, se tienen presentes las variables sexo y área urbana-rural en los análisis.

En la exposición o discurso -en el sentido amplio del término- se presentan preferentemente las Figuras mientras que, las tablas se remiten al Anexo estadístico. Esto se lleva a cabo, con el objetivo de facilitar la claridad del o de los análisis o mensajes mientras que las tablas los respaldan y son, a su vez, la base de las Figuras. No obstante, en el caso de que sea necesario, se incluye la tabla estadística en el capítulo y sección correspondiente.

5. Resultados y Análisis

5.1. Permanencias y cambios en los tipos de hogares

El eje del estudio se halla en los tipos de hogares que comprende a los no familiares y los familiares; aquellos son los unipersonales y los compuestos y estos últimos son los nucleares –completos e incompletos– y los extendidos. En todos los casos, para la tipología de los hogares, no se considera la presencia o ausencia del/a personal doméstico y sus parientes, dado su vínculo económico cuando de una u otra forma el eje de la tipología es la relación de parentesco.

Los tipos de hogares son los siguientes:

Tabla 1

Paraguay. Componentes de los tipos de hogares

Componentes	Tipos de hogares				
	Unipersonal	Nuclear completo	Nuclear incompleto	Extendido	Compuesto
Jefe/a	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Cónyuge	No	Sí	No	Sí o No	Sí o No
Hijo/a/s	No	Sí o No	Sí	Sí o No	Sí o No
Otro pariente	No	No	No	Sí	Sí o No
No pariente	No	No	No	No	Sí

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Se definen los hogares unipersonales como los habitados por una persona mientras que, del compuesto su signo distintivo es la presencia de parientes y no parientes y pueden tener o no un núcleo, con la presencia del cónyuge. El hogar nuclear completo se compone de la pareja de hombre y mujer (hogar biparental) que puede o no tener hijos. El nuclear incompleto es usualmente denominado hogar monoparental por la presencia del padre o, generalmente, de la madre con hijos. Finalmente, el hogar extendido es el hogar nuclear completo o incompleto con uno o más parientes.

En 2002 se registraron 1.107.297 hogares, 1.232.617 en 2012 y 1.770.884 en 2022. El mayor factor de continuidad es la incuestionable hegemonía de los hogares familiares (nucleares y extendidos), pero con un ligero decrecimiento, acelerado en el último decenio (2012–2022), de 85,8% a 82,4%, respectivamente (Figura 1). Es más, entre los familiares, el hogar nuclear es inequívocamente mayoritario, pero con innovaciones internas, como se habrá de probar.

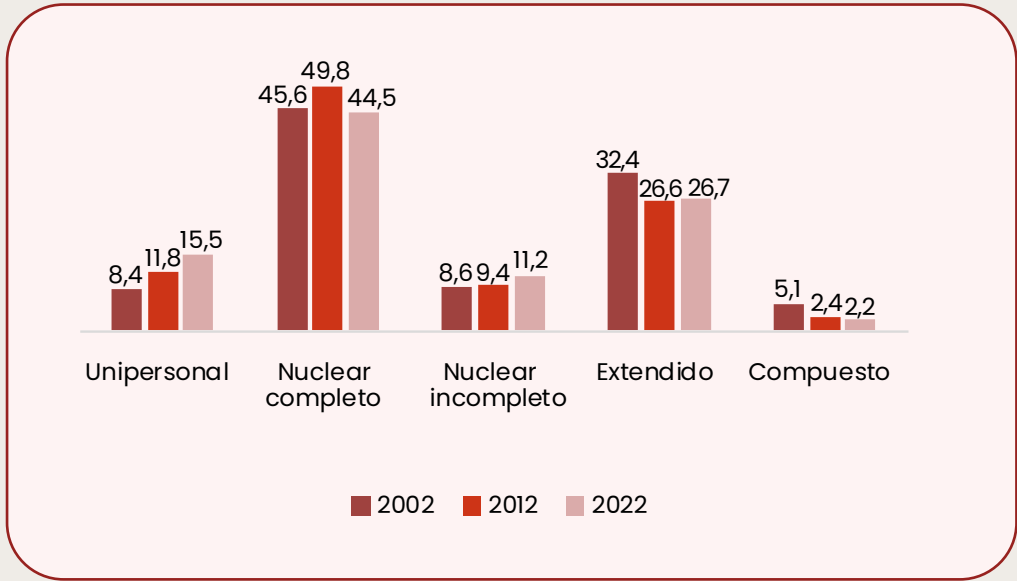
En el lapso estudiado (2002–2022), los hogares no familiares (unipersonal y compuesto) crecieron, de 13,4% a 17,6%, respectivamente. No obstante, el hogar unipersonal es el que realmente creció; se trata de una tendencia regional (ALC) y global (ONU-M, 2019) pero no llegó a duplicarse; de 8,4% a 15,5%, de 2002 a 2022, respectivamente. Este fenómeno se debería a la búsqueda de mayor autonomía personal, algún componente hedonista y recursos económicos o, desde otra perspectiva, personas aisladas o descuidadas en términos afectivos y/o socioeconómicos. En contrapartida, el hogar compuesto se redujo a menos de la mitad, de 5,1% a 2,2%, de 2002 a 2022.

Por otra parte, cambios en los hogares familiares también se han dado, pero sin alterar el orden cuantitativo de los tres tipos (nuclear completo, extendido y nuclear incompleto). Los hogares nucleares completos mantienen su elevada incidencia, de 45,6% en 2002 a 44,5% en 2022 -a pesar de un incremento a mitad de período- (Véase Tabla A2 por departamento donde se constata similar patrón).

También constituye una tendencia regional y global el lento e ininterrumpido crecimiento del hogar nuclear incompleto; denominación que se mantiene, aunque usualmente es calificado de hogar monoparental. Como aproximadamente 8 de cada 10 jefaturas son de mujeres, sus orígenes estarían en las rupturas de uniones, formales (matrimonios) e informales (consensuales), y expresan mayor autonomía de las mujeres. Las cifras son modestas, de 8,6% en 2002 a 11,2% en 2022, pero muestran continuidad.

Finalmente, la reducción de los hogares extendidos, de 32,4% en 2002 a 26,7% en 2022, prácticamente el mismo porcentaje del 2012 es otro cambio, nuevamente regional y global. Es un decrecimiento que se estanca. La elevada incidencia de este tipo de hogar en Paraguay comparada con otros países vecinos era una diferencia que se redujo, pero que permanece. Una explicación -no exhaustiva- estaría en la limitación económica para la emancipación de las nuevas parejas dado que el proceso de reducción de la pobreza ha disminuido su ritmo y casi se ha inmovilizado en la última década.

Figura 1
Paraguay. Evolución del tipo de hogar, según año censal (%), 2002-2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

Las tendencias nacionales presentan diferencias importantes al comparar área urbana y rural, como se puede observar en las siguientes Figuras. En números absolutos, los hogares urbanos son 641.946 en 2002; 741.431 en 2012 y 1.201.967 en 2022 y sus pares rurales alcanzan 444.341; 491.086 y 468.918, respectivamente. Estas cifras también expresan el proceso de urbanización en curso.

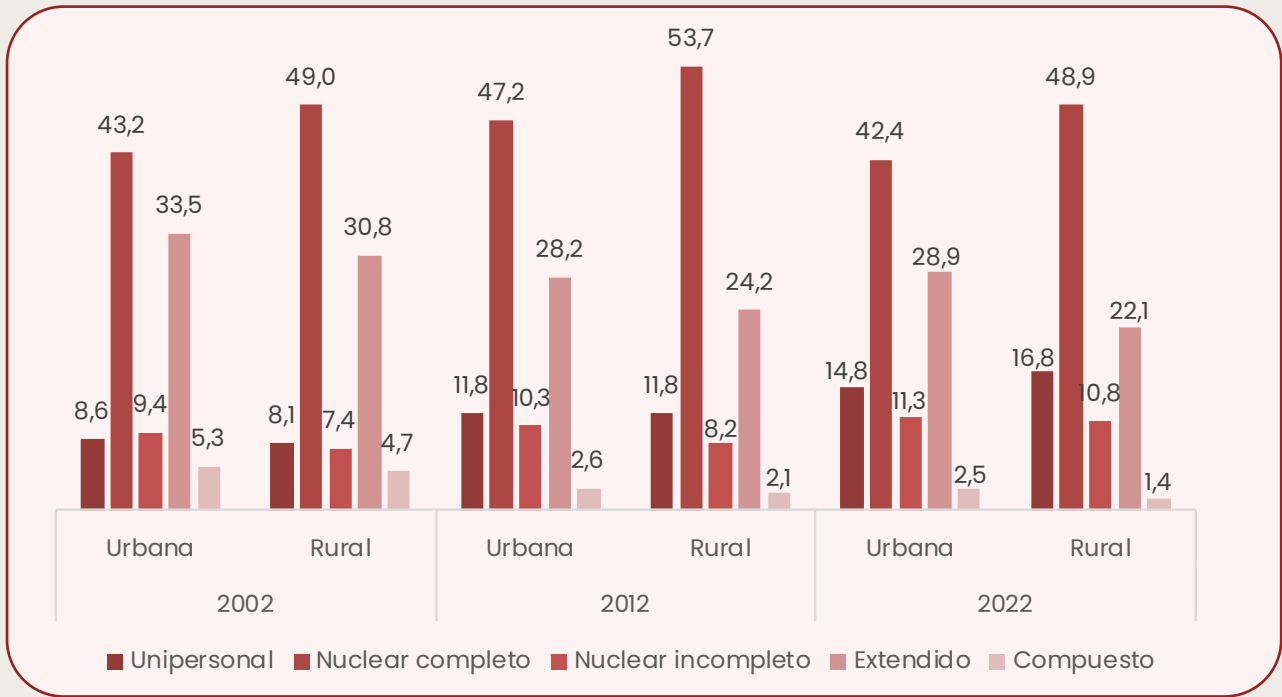
La distribución de los tipos de hogares no familiares y familiares no presenta diferencias significativas según área urbana-rural en los tres censos. En 2022, los hogares no familiares son 17,3% en la ciudad y 18,2% en el campo y, en contrapartida, los familiares alcanzan 82,6% y 81,8%, respectivamente. Entre los no familiares por área, la diferencia es de aproximadamente 2 pp en 2022 (Figura 2).

La desagregación de los tipos de hogares familiares también presenta una marcada estabilidad como tendencia en 2002 y 2022. Pero se hallan diferencias entre las áreas. En 2022, el hogar nuclear completo posee menor peso en la ciudad, 42,4%, en relación con el campo, 48,9%. Esto es, la conducta más tradicional impera más en el área rural. El mayor peso de hogares nucleares completos rurales se debería, entre otros factores, a las mayores dificultades culturales y económicas en las separaciones.

El hogar nuclear incompleto, en contraposición, presenta un distanciamiento de la conducta tradicional por el casi equilibrio, en 2022, entre área urbana, 11,3%, y rural, 10,8%. Inclusive más, este relativo balance se debe a que entre 2002 y 2022, el peso de este hogar en la ciudad creció 1,9 pp y en el campo, 3,4 pp; fenómeno que podría leerse como innovación en relación con el género.

Por último, el hogar extendido decrece en ambas áreas y especialmente en la rural, pues su tasa de decrecimiento casi duplica a la urbana. En 2022, es 28,9% en la ciudad y 22,1% en el campo. Entonces, el proceso de acercamiento a la tendencia latinoamericana, reducción de hogares extendidos, también resulta más dinámico en el Paraguay rural antes que en el urbano; otro tema a investigar.

Figura 2
Paraguay. Hogares por área urbana-rural y año censal, según tipo de hogar (%), 2002-2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

Tamaño y composición de los hogares

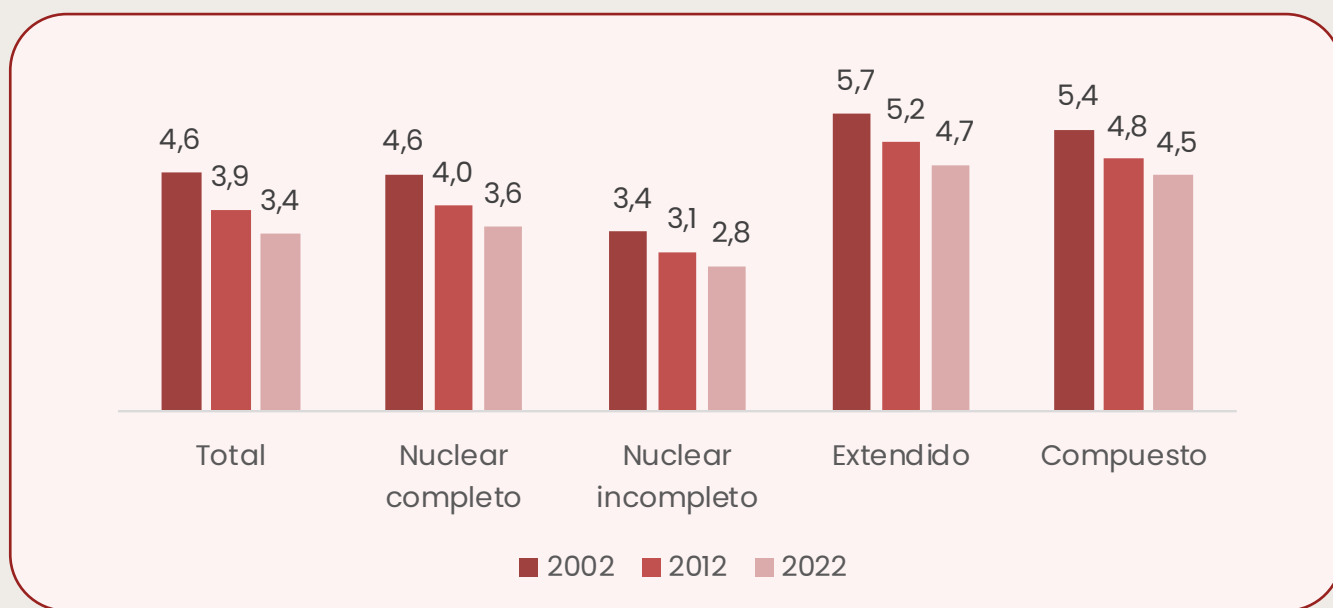
El tamaño y la composición de los hogares constituyen otras aproximaciones a la cuestión de los tipos, no considerados en muchas ocasiones. Entre los efectos importantes del descenso de la fecundidad se halla el estancamiento o decrecimiento de la población incluyendo la reducción del tamaño de los hogares y cambios en su composición.

El tamaño medio, o promedio de la cantidad de personas en cada hogar excluyendo a personal doméstico y sus parientes si los hubiere, se analiza por tipo de hogar tanto el total como según área urbana-rural. Por obvias razones, se excluye al hogar unipersonal.

Todo tipo de hogar se redujo en las últimas dos décadas; en el total se trata de 1,3 personas (menos) (Figura 3). En los distintos tipos de hogares, la resta es una persona y con diferencias internas pequeñas; a excepción del nuclear incompleto. En éste disminuye 0,7 persona y la misma definición del hogar haría más difícil su disminución. La reducción registrada se ubica dentro de los rangos del Anuario Estadístico 2023 de la CEPAL (p. 19) al señalar a 3,9 personas como tamaño medio de los hogares de ALC en 2010 y en 3,4 en 2022.

Figura 3

Paraguay. Promedio de personas por hogar en viviendas particulares por tipo de hogar, según año censal, 2002–2022

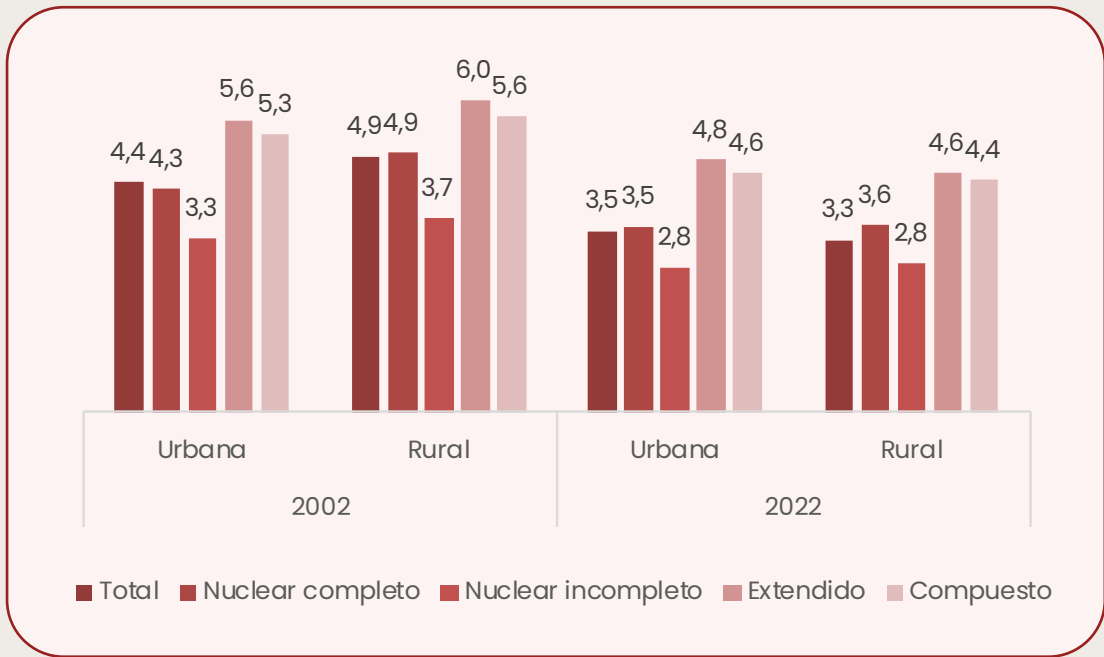


Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

Nota: Se excluye al personal doméstico y sus parientes y al hogar unipersonal.

Para la diferenciación urbana-rural, se ha optado por la comparación 2002–2022 de manera a enfatizar origen y destino abreviadamente (Figura 4). De partida, se anota el tamaño medio total urbano, en 2002 fue 4,4 y en 2022 es 3,5; una diferencia de 0,9 persona. Para el área rural, se trata de 4,9; 3,3 y 1,6 personas, respectivamente. Inicialmente, dos cuestiones sobresalen. Son, por una parte, según se mire: el dinamismo rural o el incremento de la influencia urbana por su fortaleza; y, por otra, la rápida tendencia a la igualación del área rural a la urbana en este lapso de dos décadas.

Figura 4
Paraguay. Promedio de personas por hogar en viviendas particulares por área urbana-rural y año censal, según tipo de hogar, 2002-2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.
 Nota: Se excluye al personal doméstico y sus parientes y al hogar unipersonal.

Efectivamente, los hogares rurales eran los más numerosos y todavía lo son, pero la distancia se ha reducido sustantivamente. Este proceso conforma una tendencia nacional que se replica en distintas áreas temáticas. El hogar extendido es el más numeroso y el que más se ha reducido en tamaño y, como se ha probado anteriormente, ha disminuido su peso porcentual en el total de hogares (de 32,4% en 2002 a 26,7% en 2022). También debe registrarse la menor disminución del hogar nuclear incompleto, aun en este tipo de hogar en ambas áreas.

La composición de los hogares permite escudriñar el contenido de los tipos (Figura 5). Este zum favorece el agrupar subgrupos y explorar tendencias. En menor escala, se verifica la utilidad de estar atento a los límites de los promedios y abierto a precisar especificidades y tendencias dispares.

En este caso, se incluye al hogar unipersonal por su vínculo con el tema de la disminución del tamaño de los hogares y esta reducción está basada, entre otros factores, en el menor peso de los hijos e hijas, reflejo de las tendencias a la baja de la fecundidad, por ejemplo, a partir de visiones globales y de mediano plazo (Esteve et alii, 2024). El hogar unipersonal es un hogar sin hijos y para más ha aumentado en el lapso en estudio.

En todos los hogares, no familiares y familiares, los agregados o sumatorias de “Con hijos” se reducen. En el compuesto de 3,3% en 2002 a 1,1% en 2022; en el nuclear completo, de 39,6% a 34,3%; y en el extendido, de 26,2% a 20,2%. El nuclear incompleto es, por definición, con hijos; y, a pesar de haber crecido, no ha alterado la tendencia (2002-2022). También se recuerda que, por definición, el unipersonal tampoco cuenta con hijo/a/s.

Los hogares “Sin hijos” también han reducido su peso original pero en grado mucho menor. Por consiguiente, en la medida que se compila la participación porcentual de los hogares sin hijos, éstos en la tendencia (2002–2022) han crecido aunque continúan siendo porcentualmente menos.

Resumiendo, los hogares con hijos y/o con No parientes y/o Otros parientes en 2002 sumaban 77,6% del total de hogares y aquellos sin hijos, 22,4%. En 2022, las cifras son 66,8% y 33,2%, respectivamente.

Se mantiene la supremacía de los hogares con hijos pero éstos han reducido su peso porcentual significativamente. Estos hogares constituyen 8 de 10 en 2002 y 7 de 10 en 2022, como se observa en el resumen de la Figura 5. Entre los no familiares, eran 3,3% en 2002 y son 1,1% en 2022 y entre los familiares se trata de 74,3% y 64,7%, respectivamente.

En contrapartida, los hogares sin hijo/a/s no familiares eran 10,2% en 2002 y son 16,4% en 2022 y entre los familiares se trata de 12,2% y 16,7%, respectivamente.

Finalmente, la diferencia entre 2002 y 2022 de hogares con hijos es negativa de 10,8 pp. y, consiguientemente, favorable para los hogares sin hijos. Inclusive, en el caso de excluir a los hogares unipersonales, el aumento de los hogares sin hijos 2002–2022 es 4,7 pp. Entonces, en cualquiera de los casos los resultados apuntan al mismo sentido: la composición de los hogares evidencia un menor peso de los hijos.

Figura 5

Paraguay. Hogares por año censal, según composición (%), 2002–2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

5.3. Jefatura femenina de hogar, termómetro de cambios

La jefatura de hogar por sexo es un indicador privilegiado de cambios. Son dos cuestiones: el hecho y el reconocimiento de éste; la segunda característica no es un rasgo menor. Por esta razón, se han llevado a cabo estudios diferenciando entre jefatura reconocida por razones culturales–históricas y jefatura por ingresos considerando jefe o jefa y cónyuge.

Dado el interés en las tendencias y en la condición de la mujer, se estudia a la jefatura femenina; y, por inferencia, se puede hacer el seguimiento a la masculina.

Esta sección presenta tres cuestiones. Primero, estudia el incremento de la jefatura femenina de hogares y los cambios o continuidades según tipo. Segundo, analiza el estado civil de las mujeres jefas de hogar según tipo. Tercero, explora la base económica de la jefatura femenina por tipo de hogar según estado civil y ocupación (efectiva).

5.3.1. Tipo de hogar

Se utiliza como unidad de medida la jefatura de hogar femenina. El peso porcentual de las jefas de hogar ha crecido ininterrumpidamente, aunque perdió velocidad. De cada 10 hogares, en 2022, 4 tiene una jefa cuando en 2012 era 3,6 y en 2002 fue 2,6. Entonces, la jefatura femenina aumentó 10 pp. entre 2002 y 2012 pero entre 2012 y 2022 se redujo a la mitad el ritmo de avance. Debe anotarse una marginal diferencia entre la jefatura del total de hogares independientemente de la edad y el aquí usado de jefatura de hogares de personas de 15 y más años que representa el 99,9% (Tabla 2).

Tabla 2
Paraguay. Jefatura de hogar, según sexo, 2002-2022

Jefatura de hogar	2002		2012		2022	
	Total	%	Total	%	Total	%
Total	1.107.297	100,0	1.232.617	100,0	1.770.885	100,0
Hombres	820.257	74,1	784.272	63,6	1.045.542	59,0
Mujeres	287.040	25,9	448.345	36,4	725.343	41,0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002, 2012 y 2022.

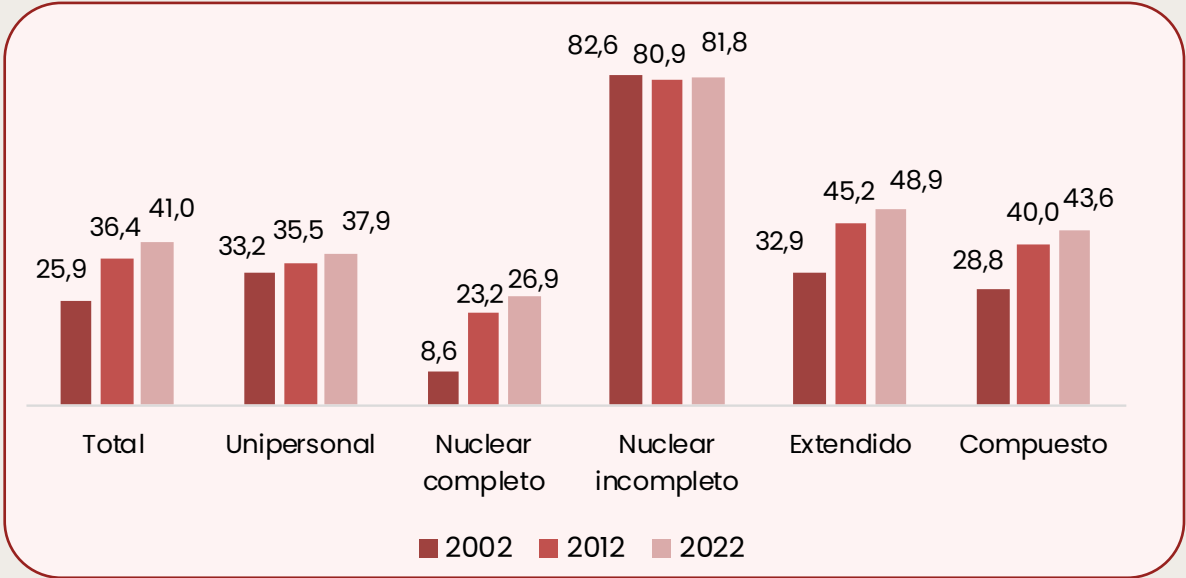
La mayoría de la jefatura masculina no se encuentra en cuestión; sí, es pertinente analizar el crecimiento de la femenina, acotada a aquellas de 15 años y más (Figura 6). No corresponde ahora repetir factores de modernización que favorecen la autonomía femenina (educación, empleo y control reproductivo) en un entorno de modernidad cultural.

Al analizar los hogares no familiares, los unipersonales como los compuestos se hallan cercanos al promedio nacional de jefatura femenina en 2022 (41,0%) porque llegan a 37,9% y 43,6%, respectivamente. Entre todos los hogares -y consiguientemente entre los familiares-, el menor peso de la jefatura femenina se halla en el hogar nuclear completo. Alcanza 26,9% en 2022 pero esta cifra triplica a la de 2002; aunque desacelerado entre 2012 y 2022, al igual que en el total como se anotó previamente.

La hegemonía femenina en la jefatura se encuentra en los hogares nucleares incompletos. La tradicional expresión de hogar de “madre soltera”, en parte, refleja esta realidad, aunque puede ser también una madre separada o divorciada; en 2022 alcanza 81,8%. Es expresión de una autonomía creciente.

Otra jefatura femenina que ha crecido aceleradamente se halla en el hogar extendido; de 32,9% en 2002 a 48,9% en 2022 o –redondeando– de un tercio a la mitad; aumentó la mitad del porcentaje original. Este crecimiento significaría que cada vez más los hogares nucleares incompletos no se bastan y entonces las jefas deben acudir a un pariente de la familia para su sostenibilidad y así el hogar nuclear incompleto deviene en hogar extendido. Otra vez, menor dinamismo se encuentra en la última década.

Figura 6
Paraguay. Jefas de 15 años y más por tipo de hogar, según año censal (%), 2002-2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

5.3.2. Estado civil y ocupación

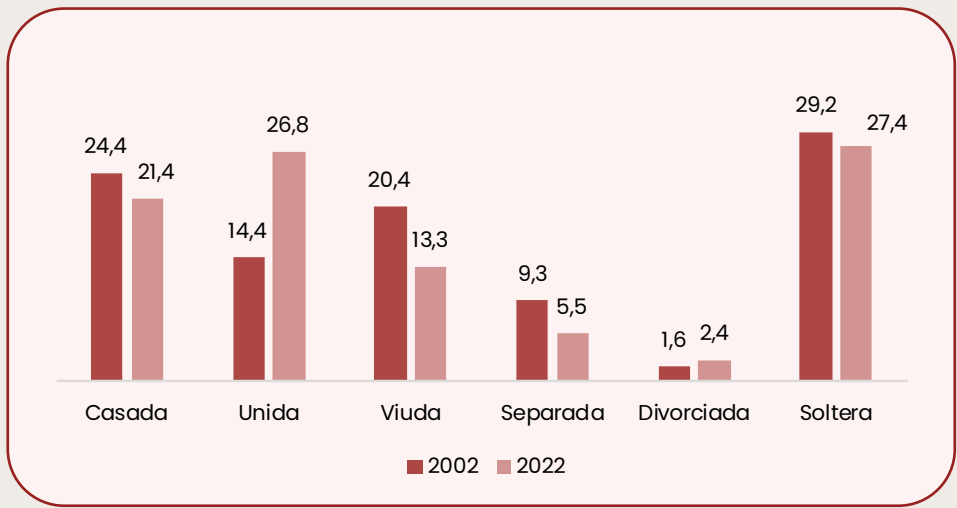
Se presenta una mirada nueva a los fundamentos de la jefatura de hogar: el estado civil y la condición de ocupación. En el primer caso, realmente se pregunta sobre el estado conyugal. Éste es más amplio y complejo que el civil pues, por ejemplo, una persona anteriormente casada puede encontrarse hoy separada (no divorciada) o unida. En la condición de ocupación, la persona ocupada significa ingresos que constituyen una sólida base para un liderazgo como es la jefatura de hogar. El primer paso es presentar la distribución de la jefatura de hogar por estado civil (Figura 7).

Las mujeres jefas de hogar solteras, casadas y viudas en 2002 conforman las tres categorías con mayor porcentaje mientras que, en 2012 y 2022 las unidas reemplazan a las viudas y señalan un fenómeno nuevo y relevante; a vincularse con la sección sobre “Nuevas uniones”, a estudiarse más adelante. En efecto, las viudas van reduciéndose, de 20,4% en 2002 a 13,3% en 2022; paralelamente, las unidas crecieron de 14,4% a 26,8%, respectivamente. Estas tres categorías, en todo momento, conforman 3 de cada 4 jefas.

Una segunda cuestión es el explosivo aumento de las jefas unidas en comparación con las jefas casadas. Éstas son más que aquellas en 2002 y 2012 pero en 2022 se revierte el orden. Las jefas unidas constituyen 14,4% en 2002 y son 26,8% en 2022; en dos décadas casi se

duplicó su peso porcentual. Por otra parte, las jefas casadas constituyen 24,4% en 2002 y 21,4% en 2022. Las otras categorías tienen menor incidencia, especialmente separadas y divorciadas; en 2022, las últimas constituyen menos de la mitad de las primeras.

Figura 7
Paraguay. Jefas 15 años y más por estado civil, según año censal (%), 2002- 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.

El enfoque para considerar bases de la jefatura de hogar se afina al establecer la tasa (%) de ocupación (jefas en condición de ocupación efectiva u ocupadas) por estado civil en relación con el total de jefas por estado civil (Figura 8). Esto es, la vinculación jefatura (política) por estado civil de la jefatura con ingresos (economía).

Una importante anotación inicial es el crecimiento elevado, en números absolutos, de la jefatura ocupada (Tabla N° 8). El total de jefas ocupadas más que se triplicó, eran 123.966 en 2002 y son 386.740 en 2022. En este mismo lapso, las solteras crecieron 1,4 veces (de 44.336 a 121.981); las casadas casi triplicaron su participación (de 27.102 a 74.286) y la explosión demográfica se dio con las jefas unidas que sextuplicaron su empleo (de 16.970 a 104.447, respectivamente).

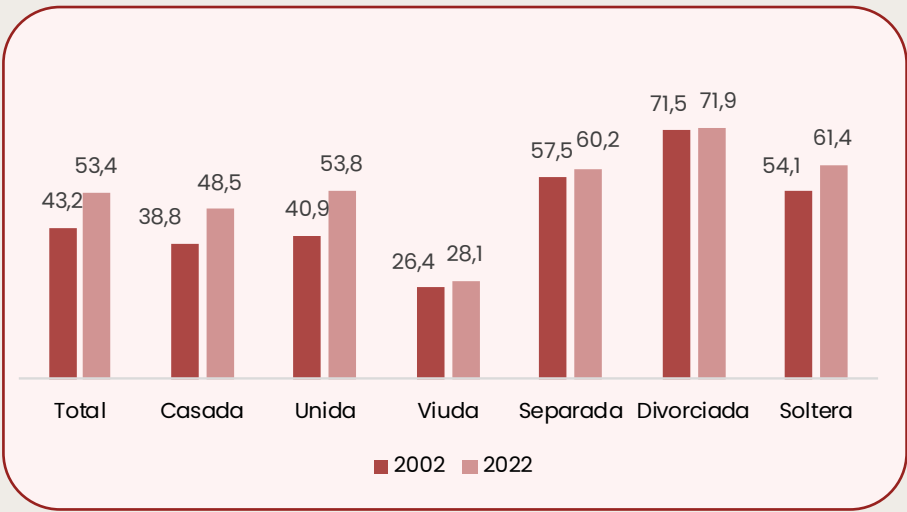
En otras palabras, en términos probabilísticos, para ser jefa, cada vez más hay que ocuparse; esto es, tener ingresos. Indirectamente, también se plantea el caso de las jefaturas simbólicas o culturales, no basadas en el dinero. Un caso hipotético estaría dado por un hogar donde la abuela, viuda, es la “pater familias” y se la reconoce como cabeza de familia, aunque no tenga ingresos. La jefatura simbólica es un tema relevante para indagar.

El mayor hallazgo es la mayor tasa de participación económica de las jefas cuantitativamente menores. No se trata de una sorpresa, pero sí se lo ha probado y cuantificado. Tomando como unidad de medida a 2022, se halla 2,4% de jefas divorciadas con una tasa de ocupación de 71,9%; son los dos extremos: el menor peso en población y la mayor tasa de ocupación. Siguen las jefas separadas que son 5,5% y está empleada 60,2%. En tercer lugar, se encuentra a las jefas solteras que son 27,4% y de éstas se encuentra

ocupada 61,4%. En otras palabras, el estado conyugal de jefas divorciadas o unidas obliga a obtener ingresos en mayor medida que a otras jefas, por una parte, y las jefas solteras también crecientemente requieren de ingresos, por otra parte.

La tasa de ocupación de las otras tres jefaturas responde al ciclo de vida y a la condición de la unión. La menor tasa de ocupación es de las jefas viudas, con 28,1%. Después se encuentran las casadas, con 48,5% y siguen las unidas con 53,8%. Se percibe una exigencia económica mayor con una unión formal o informal. Estos dos últimos grupos conforman 48,2% del total de jefas, cerca de la mitad.

Figura 8
Paraguay. Jefas ocupadas de 15 años y más por estado civil, según año censal (%), 2002–2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.

5.4. Tipo de hogar y nivel educativo

El capital educativo, generalmente medido por los años de estudio aprobados, constituye uno de los factores claves de personas y colectividades para su desenvolvimiento y especialmente para su lucha contra la pobreza. En este caso se ha seleccionado a la jefatura de hogar para estudiar a los diferentes tipos de hogares, por una parte, y dadas algunas limitaciones de datos del 2012, se comparan los resultados de los censos de 2002 y 2022, por otra. La jefatura es de 15 y más años.

Una aproximación se tiene con los años de estudio (aprobados) promedio (o promedio de años de estudio o escolaridad aprobados). En este caso, la desagregación es mayor pues se estudia a jefes y a jefas en relación con los tipos de hogares en dos tiempos, 2002 y 2022 (Figura 9).

Los jefes en relación con las jefas de hogar cuentan con una ligera diferencia en su favor, distancia que va reduciéndose, pero no llega a la igualdad. En el total, en 2002 es menos de un año (0,6) y en 2022 es menos de la mitad de un año (0,4). En 2022, haber culminado la EEB es significativo pues la escolaridad promedio es 9,3 años para los jefes y 8,9 para las jefas.

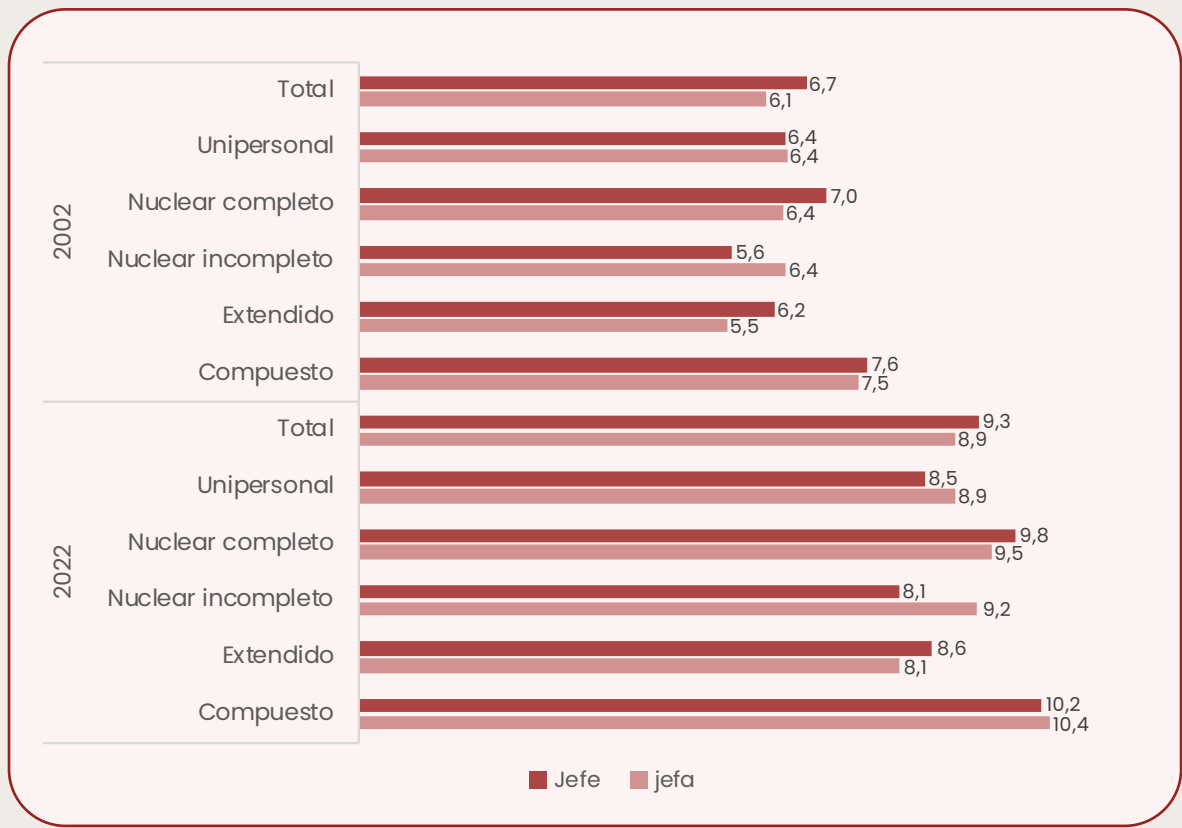
Culminar la EEB es un logro indudablemente y en especial teniendo presente los bajos promedios educativos registrados. Sin embargo, haber sobrepasado este mínimo o piso no pareciera suficiente capacidad o capital educativo para enfrentar y superar a la pobreza.

Entre los hogares no familiares, los de menor peso cuantitativo, los compuestos tienen la mayor escolaridad, casi sin diferencias entre jefes y jefas, con más de 10 años de estudio. No obstante, es un año más después de la EEB, mínimo como su nombre lo indica.

Por otra parte, los hogares familiares muestran logros menores. En 2022, oscilan alrededor de los 9 años de estudio, el mínimo o piso o EEB. La diferencia con jefes y jefas de hogares compuestos es de menos de 2pp.

Entre los hogares familiares, la cantidad de años de estudio promedio de jefes y jefas de hogares completos supera a los incompletos y éstos a los extendidos; una prelación para investigar. En 2002 y 2022, el promedio de escolaridad de los jefes es mayor al de las jefas con la excepción del hogar nuclear incompleto. Esta particularidad se explicaría por el creciente superior nivel educativo de las mujeres, por una parte, y la voluntad efectiva de separación demostrada que se asume cuenta con una base real para efectivizarla, por otra.

Figura 9
Paraguay. Promedio de años de estudio por tipo de hogar y año censal, según sexo del jefe/a, 2002-2022

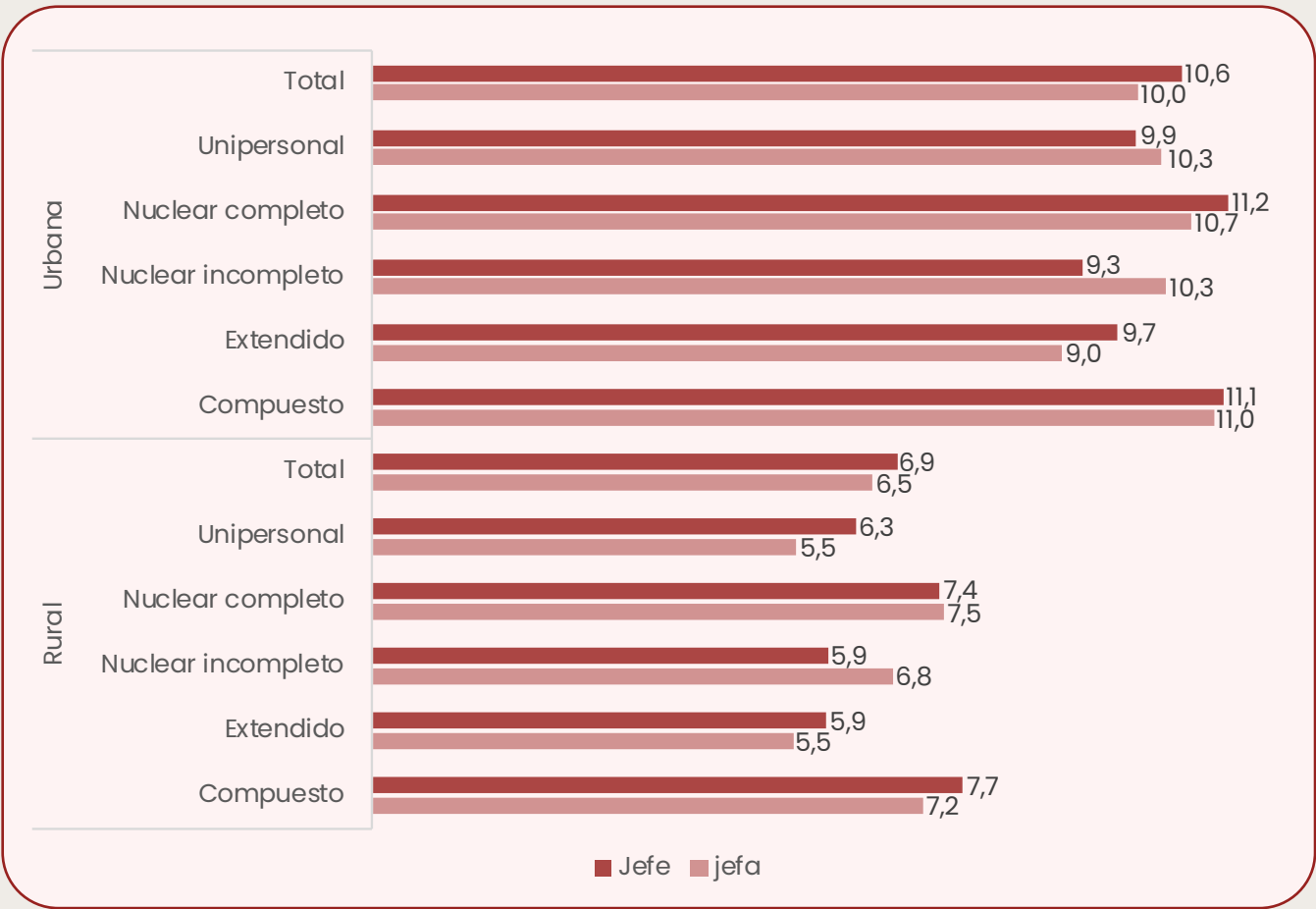


Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.
Nota: Se excluye personal doméstico y sus parientes.

La asimetría por sexo –ligeramente desfavorable a las jefas, en la mayoría de los casos– es menor que la diferencia entre años de estudio promedio de jefaturas según área urbana o rural. Esto se confirma en el total y en los hogares no familiares y familiares (Figura 10). Las diferencias de años de estudio en el primer caso pueden ser de 2 pp. y por área pueden de casi 4 pp., siempre desfavorables para el área rural y con tendencias internas dispares. Se trata de una constante: por género: o igualdad o muy cercana a ella; en el área urbana-rural: distancia que se reduce, pero se halla lejos de la igualdad.

En el promedio total de años de estudio aprobados entre jefes y jefas y por área prácticamente no se hallan cambios. Pero, la desigualdad ha crecido ligeramente en los hogares no familiares y en el hogar nuclear incompleto se ha dado casi una igualdad. La disminución en el total se debe al peso de la reducción de la distancia entre jefes y jefas en los hogares nucleares completos y extendidos, los de mayor peso porcentual en el conjunto o total.

Figura 10
Paraguay. Promedio de años de estudio por tipo de hogar y área urbana-rural, según sexo del jefe/a, 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.
Nota: Se excluye personal doméstico y sus parientes.

5.5. Hogares y pobreza (NBI)

Hogares y pobreza (medida a través de las Necesidades Básicas Insatisfechas o NBI) constituyen una constante temática para toda política pública; pero desde esta perspectiva, no se vinculan tipos de hogares y pobreza medida por NBI específicas en la literatura disponible. Siempre o casi siempre se ha considerado la jefatura femenina del hogar con otros indicadores de privaciones o insuficiencias sin precisar el tipo de hogar en los estudios sobre pobreza y familias. En este caso, las NBI constituyen los “tipos” de pobreza; son cuatro: 1) Calidad de la vivienda, 2) Infraestructura sanitaria, 3) Acceso a la educación y 4) Capacidad de subsistencia.

Estrictamente, las NBI son índices pues cada uno de ellos combina indicadores. Para la calidad de la vivienda se trata de piso, pared y techo; para la infraestructura sanitaria, la fuente de acceso al agua potable y la disposición de excretas; para el acceso a la educación, asistencia escolar de niños y el último grado aprobado; y para la capacidad de subsistencia, la capacidad estimada de obtención de ingresos de las personas a cargo del hogar según sus años de escolaridad (aprobados) y la cantidad de personas a su cargo².

Se dispone de datos desde 2002, aunque el recuento se ubica en 2022. Se observa un descenso ininterrumpido; en 2002, 59,0% de los hogares tenía al menos una NBI; en 2012 se redujo a 43,0% y en 2022 a 28,3%. Entonces, en los últimos 20 años, el nivel (%) de las NBI se redujo a la mitad. Para el lapso estudiado, la mayor mejora, o reducción, de las privaciones (NBI) se ha dado en infraestructura sanitaria en 30,3 pp (de 40,7% en 2002 a 10,4% en 2022); sigue la calidad de la vivienda en 16,2 pp (de 22,6% a 6,4%, respectivamente); continúa el acceso a la educación en 9,7 pp (de 20,3% a 10,6%, respectivamente); y, finalmente, la capacidad de subsistencia en 5,9 pp (de 14,2% a 8,3%) (Véase Tabla A1 del anexo).

Los dos mayores avances se dieron en indicadores materiales como infraestructura sanitaria y calidad de la vivienda mientras que los dos menores corresponden a capacitación y capacidad humanas. Una comparación 2012-2022 ayuda a dimensionar las diferencias en la reducción de privaciones o NBI. Primero, la disminución en infraestructura sanitaria (30,3 pp) quintuplica a la reducción en capacidad de subsistencia (5,9 pp). Segundo, la resta en calidad de la vivienda (16,3 pp) no llega a duplicar a la disminución en restricciones para el acceso a la educación (9,7 pp). En ambos casos, las diferencias son importantes y favorables a indicadores materiales por sobre los (recursos) humanos.

En este tema, el análisis se centra en 2022 y no en las tendencias de años previos que usualmente carecen de una línea firme. Las Figuras siguen las NBI o privaciones en 2022. Son: 6,4% en calidad de la vivienda; 8,3% en capacidad de subsistencia; 10,4% en infraestructura sanitaria y 10,6% en acceso a la educación. Esto es, de menor a mayor promedio de privaciones o NBI.

² El INE publicó sobre las NBI y sus tipos e indicadores, como puede verse (1/12/2024) en: <https://www.ine.gov.py/resumen/262/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi-paraguay-2022>

El hogar no familiar unipersonal, uno de los de mayor crecimiento en las dos décadas estudiadas, presenta datos cuestionadores a una visión de bienestar. Este hogar solo tiene 1,0% de privaciones (NBI) en calidad de la vivienda, pero alcanza 21,4% en subsistencia (NBI), el porcentaje cumbre. En las NBI materiales, la diferencia es la mayor entre todos los tipos de hogar: 13,2 pp debido a 1,0% en calidad de la vivienda y 14,2% en infraestructura sanitaria. Parecería una vivienda de calidad, pero con limitaciones en sus recursos para la salud. Por otra parte, en las NBI de las personas también se encuentra la mayor asimetría entre todos los tipos de hogar: 13,1 pp debido a 8,4% de NBI en acceso a la educación, pero 21,4% en capacidad de subsistencia. Entonces, es un hogar con serias limitaciones en la generación de ingresos para cubrir gastos básicos en por lo menos 1 de cada 5 hogares (Figura 11).

El hogar compuesto, el de menor peso porcentual, muestra dos grupos. Por una parte, se halla peor en las NBI materiales, pero sin diferencias grandes entre ellas. Se trata de 8,4% en calidad de la vivienda y 9,3% en infraestructura sanitaria. Por otra, las privaciones o NBI humanas son menores: 5,8% en capacidad de subsistencia y 8,7% en acceso a la educación. Este hogar en el peor de los casos cuenta con privaciones en 1 de cada 10 hogares en infraestructura sanitaria y en el mejor en 1 de cada 20 en capacidad de subsistencia; se halla mucho mejor que el unipersonal en términos de las cuatro NBI.

De los hogares familiares, se comienza con el nuclear completo, el de mayor peso porcentual en todo momento. Este hogar también presenta dos grupos bien diferenciados y favorables a las personas antes que a privaciones materiales. Cuenta con 8,1% en NBI de calidad de la vivienda y 10,1% en infraestructura sanitaria en comparación con 4,1% en capacidad de subsistencia y 8,4% en acceso a la educación. En el peor de los casos, 1 de cada 10 hogares tiene privaciones en infraestructura sanitaria y en el mejor solo 1 de cada 24 hogares en capacidad de subsistencia. No obstante, la NBI en acceso a la educación duplica a la de capacidad de subsistencia. De sumar “puntajes” o porcentajes de NBI se tendría al tipo de hogar con menos privaciones o NBI.

El hogar nuclear incompleto, el cuarto en volumen (%), presenta lo opuesto a los anteriores; las privaciones en las personas son mucho mayores que las NBI materiales. Cuenta con 14,1% en capacidad de subsistencia y 9,2% en acceso a la educación en comparación con 4,5% en calidad de la vivienda y 11,2% en infraestructura sanitaria. Si bien no son altas las privaciones (%), son variadas: 1 de cada 7 en capacidad de subsistencia (vital para la vida diaria), 1 de cada 10 en acceso a la educación, por un lado, y 1 de cada 20 en calidad de la vivienda y 1 de cada 9 en infraestructura sanitaria.

Es significativo señalar la mejor condición del hogar nuclear completo en comparación al nuclear incompleto; con la mayor diferencia entre más privaciones materiales para el completo y más de personas para el incompleto y viceversa.

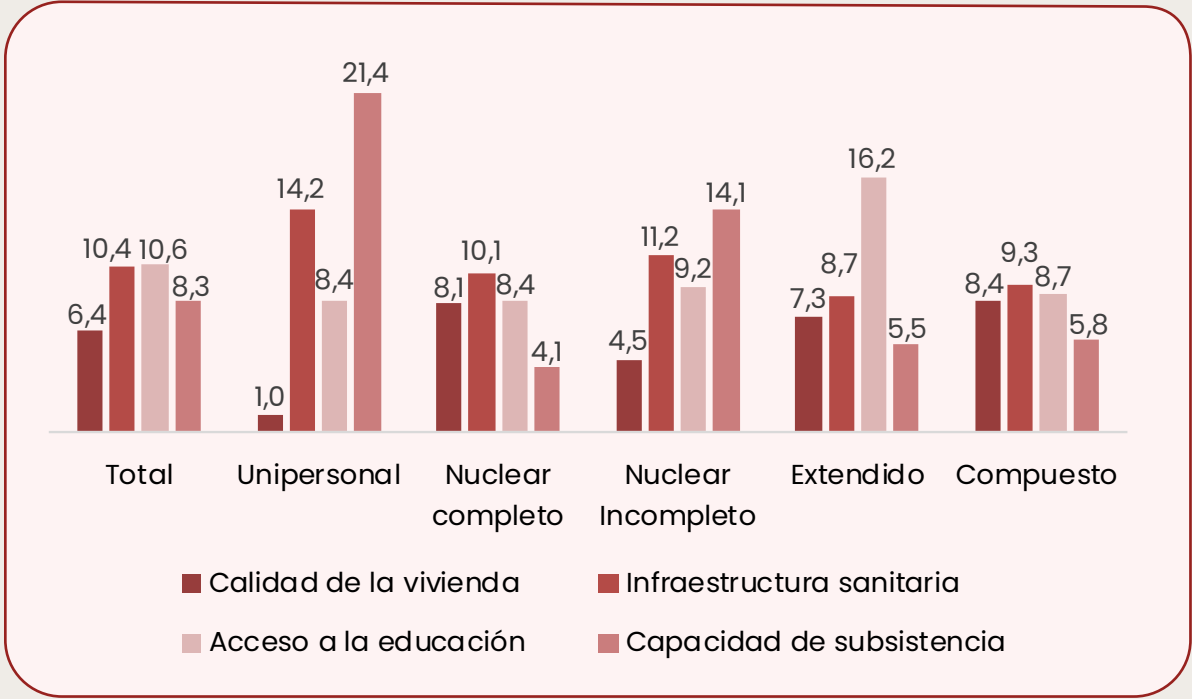
El hogar extendido sigue la estructura del nuclear incompleto: las mayores privaciones se dan en las personas y las menores en los recursos materiales. La NBI en acceso a la educación alcanza 16,2% y en capacidad de subsistencia, 5,5%. Por otra parte, es 7,3% en

calidad de la vivienda y 8,7 en infraestructura sanitaria. Esto resulta en NBI en 1 de cada 6 hogares en acceso a la educación; en 1 de cada 18 hogares en capacidad de subsistencia; en 1 de cada 11 en infraestructura sanitaria y en 1 de 14 en calidad de la vivienda.

Entonces, los hogares unipersonales presentan mayores privaciones en las personas y es el de más agudas desigualdades; los nucleares incompletos y los extendidos también cuentan con más NBI en las personas. Por el contrario, los compuestos y nucleares completos sufren mayores privaciones materiales.

Finalmente, como indicador de los recursos humanos del hogar se cuenta con el promedio de los años de escolaridad de las personas de 15 y más años. Teniendo presente mayores recursos, en 2022, el punto de partida (menor) se halla en el hogar unipersonal con 6,6 años de escolaridad en capacidad de subsistencia; sigue con el hogar nuclear incompleto disponiendo de 7,8 años de estudio también en capacidad de subsistencia. A continuación, se halla al hogar extendido con 8,0 años de educación formal en calidad de la vivienda; posteriormente, también en calidad de la vivienda se encuentra al hogar nuclear completo con 8,5 años de escolaridad aprobada. Concluye con el hogar compuesto con 10,5 años de estudios formales completados en capacidad de subsistencia. Nótese al hogar compuesto, el de menor peso (%), con la máxima escolaridad mientras que todos los otros hogares no alcanzan al piso educativo o la EEB.

Figura 11
Paraguay. Hogares con NBI por tipo de hogar, según tipo de NBI (%), 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

5.6. Hogares en el Ciclo de vida familiar. ¿Una nueva fase?

El estudio del ciclo de vida familiar (CVF, en adelante) de los hogares permite percibir las tendencias según los hogares se concentren en una u otra etapa; por ejemplo, más al inicio, medio o final de la secuencia. Esto es, creciente peso al comienzo, incidencia mayor en etapa media o sustantivo número al final o cualquier otra combinación. En otras palabras, son mayoría: los hogares jóvenes o la familia consolidada o aquella ya desmembrada.

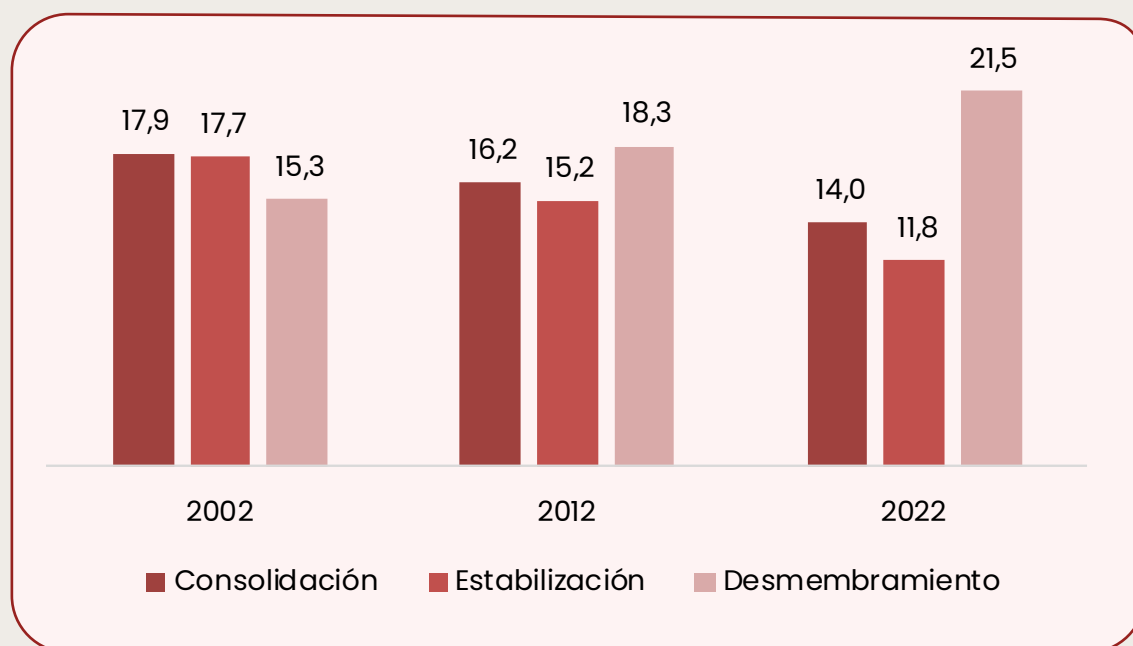
Se ha optado por un criterio de ciclo de vida familiar de los hogares (Barquero & Trejos, 2004; Yanaylle, 2010) y comprende la secuencia: 1) pareja sola, 2) inicio, 3) expansión, 4) consolidación, 5) estabilización, 6) desmembramiento, 7) nido vacío, 8) sin núcleo, 9) unipersonal adulto y 10) unipersonal mayor. Se cuenta con un cuadro total o de país y otro por área urbana-rural.

Una primera aproximación registra las etapas (o unidades) de mayor peso porcentual en el lapso estudiado. Son tres: consolidación, estabilización y desmembramiento; representativos nombres de inicio o fin de etapas o procesos. Para el proceso nacional se presenta la Figura 12.

Teniendo presente solamente un momento (o etapa) el énfasis va cambiando y se consolida en la última década. En 2002, se halla un empate entre consolidación (17,9%) y estabilización (17,7%). Pero en 2012 y 2022, se tiene el cambio que significa mayor peso en el desmembramiento (18,3% y 21,5%, respectivamente). Es un giro clave. Sobre el tema, el análisis previo sobre tamaño y composición de los hogares es pertinente.

Figura 12

Paraguay. Hogares por año censal, según ciclo de vida familiar (%), 2002-2022



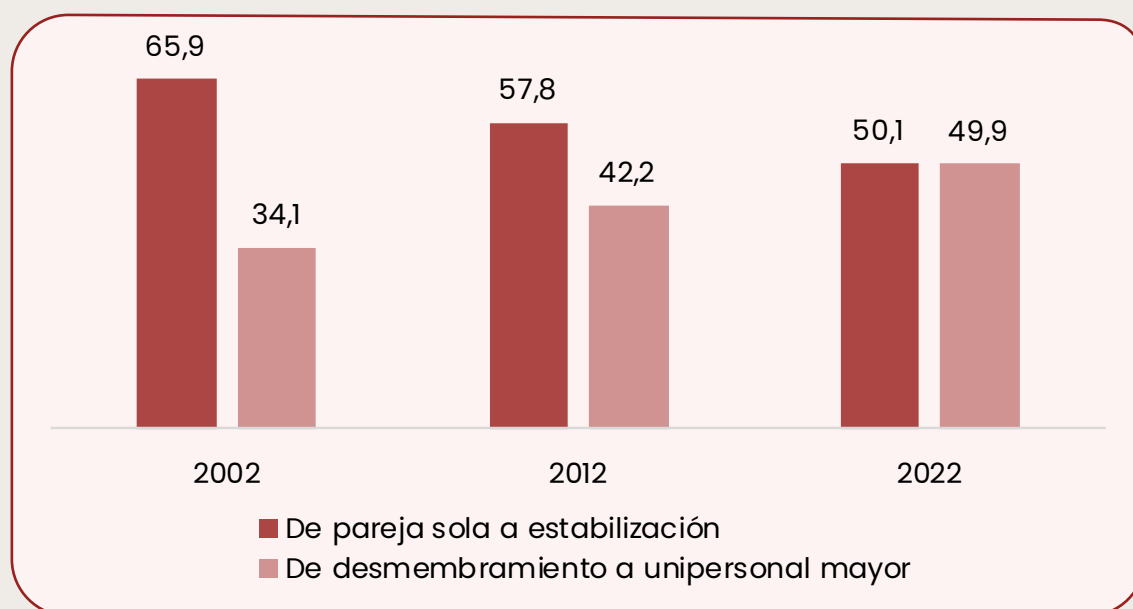
Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

Esta inflexión ha llevado a un intento de visión de conjunto. La división más simple, no por ello de menor valor, comprende desde el inicio hasta su meseta (consolidación + estabilización) para posteriormente descender. Esto es, por una parte, desde la pareja sola hasta la estabilización y, por otra, desde el desmembramiento hasta el unipersonal de (adulto) mayor. El resultado se observa en la Figura 13.

El ciclo de vida familiar, en porcentajes y en visión dicotómica, muestra un nítido cambio: el hogar familiar “joven” (desde la pareja sola hasta la estabilización) se ha ido reduciendo o, con otras palabras, estos hogares han comenzado a envejecer. En 2002, casi 2 de 3 hogares era “joven”, en 2022 existe un equilibrio que resulta del crecimiento sustantivo e ininterrumpido del inicio del envejecimiento de los hogares. El ritmo del cambio es firme; aproximadamente son 8 pp. por década.

Figura 13

Paraguay. Hogares por año censal, según ciclo de vida familiar (en dos fases) (%), 2002-2022



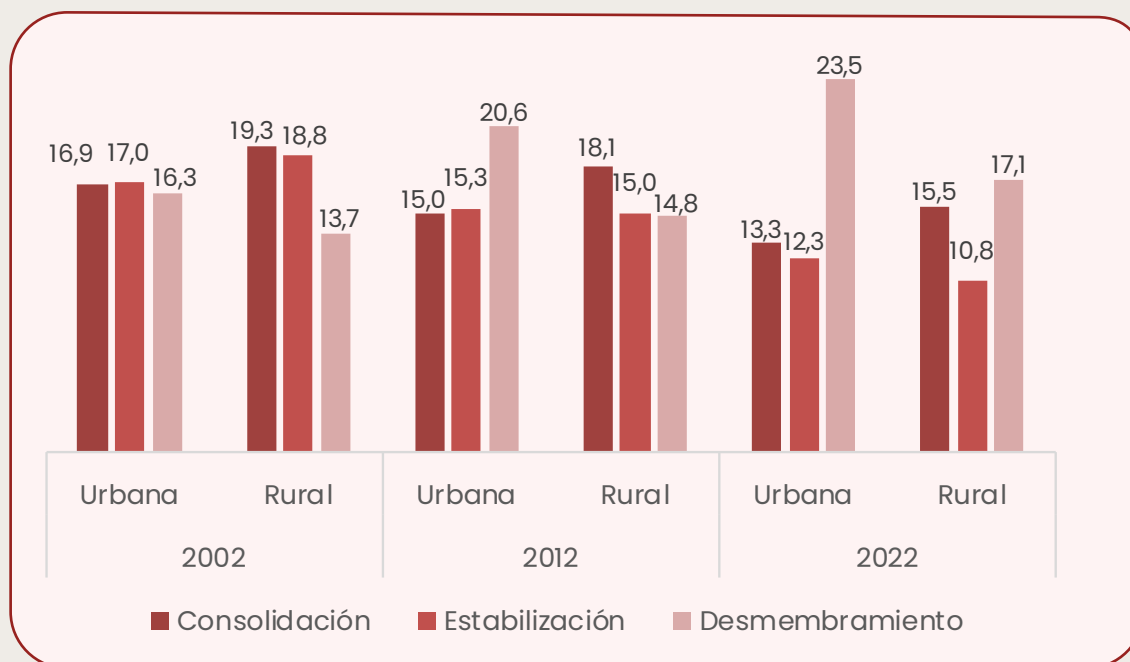
Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

La división por área urbana-rural, reproduce la tendencia nacional en cada una, pero con algunas diferencias según los años censales como lo demuestra la Figura 14.

El área urbana, al igual que la nacional, en 2002 repite ese empate entre consolidación y estabilización. Luego, en 2012 y en 2022, la preeminencia del desmembramiento es nítida y crece. La diferencia con el área rural se encuentra en el hogar en proceso de desmembramiento en dos aspectos. Estos son: en el área rural el desmembramiento recién alcanza mayoría en 2022 y la distancia con relación a la estabilización es mucho menor que en el área urbana; 1,6 pp y 10,2 pp, respectivamente. Entonces, el desmembramiento o inicio del proceso de envejecimiento de los hogares es más temprano y más robusto en el área urbana que en la rural, sin cuestionar la tendencia nacional.

Figura 14

Paraguay. Evolución de hogares por área urbana-rural y año censal, según ciclo de vida familiar, 2002-2022

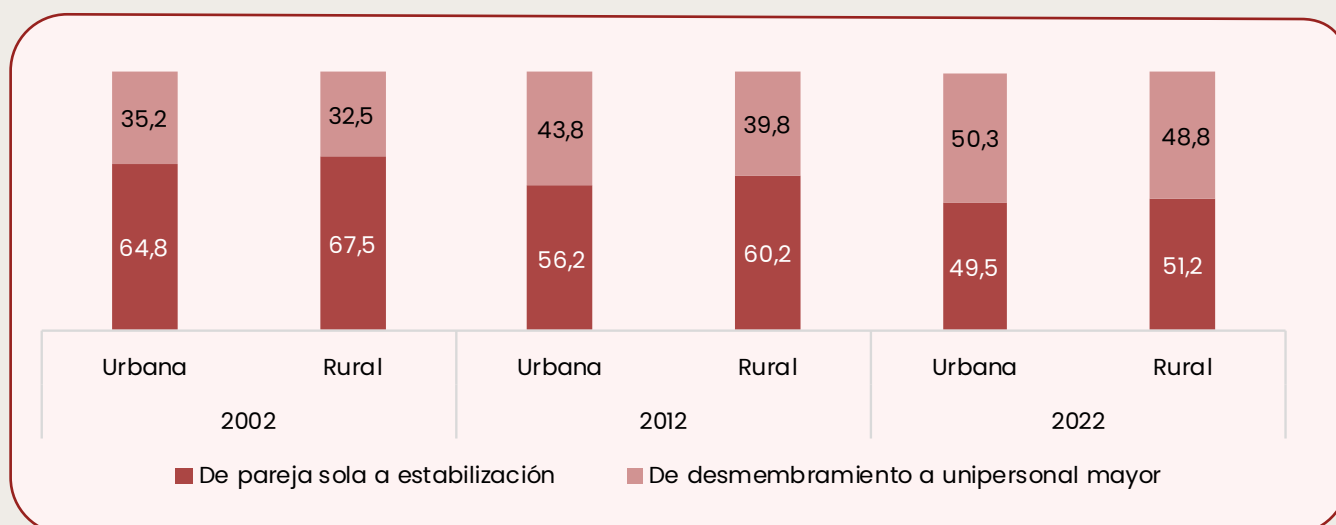


Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

Replicando la propuesta de visión de conjunto dicotómica (De pareja sola a estabilización y De desmembramiento a unipersonal de adulto mayor) al área urbana-rural de los hogares, se halla una alta similitud entre ellas y a lo largo del tiempo. Impacta el equilibrio final entre ambas fases cuando en 2002 era marcadamente superior la primera. El giro mencionado se presenta en la Figura 15.

Figura 15

Paraguay. Hogares por área urbana-rural y año censal, según ciclo de vida familiar (en dos fases) (%) 2002-2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

5.7. Hogares y uniones consensuales en el siglo XXI

Un fenómeno reciente, iniciado en el último cuarto del siglo pasado, ha sido el registro del crecimiento de las uniones consensuales. Lo nuevo se encuentra en el aumento acelerado de este tipo de uniones y en sus protagonistas. Las tradicionales, o históricas, uniones consensuales eran de personas jóvenes, generalmente de sectores populares o medios-bajos que se unían tempranamente porque ya tenían descendencia o estaba en curso o cercana en el tiempo. En otras palabras, se unían porque ya tenían hijos o estaban esperándolos o lo harían muy pronto. Actualmente, la diferencia se encuentra en parejas no tan jóvenes, de superior o alto nivel educativo, pudiendo haber tenido vida en común previa y sin tener inmediata descendencia o la tienen tardía y espaciadamente o inclusive prevén no tenerla.

En América Central y el Caribe históricamente el número de uniones consensuales superaba holgadamente al de las formales, o casamientos, mientras que, en el Cono Sur, se daba lo opuesto. La bibliografía regional estudia los casos de Argentina, Uruguay y Chile (Binstock et alii, 2016). Aquí se trata de registrar este fenómeno en el Paraguay de este siglo XXI con las especificades que correspondan.

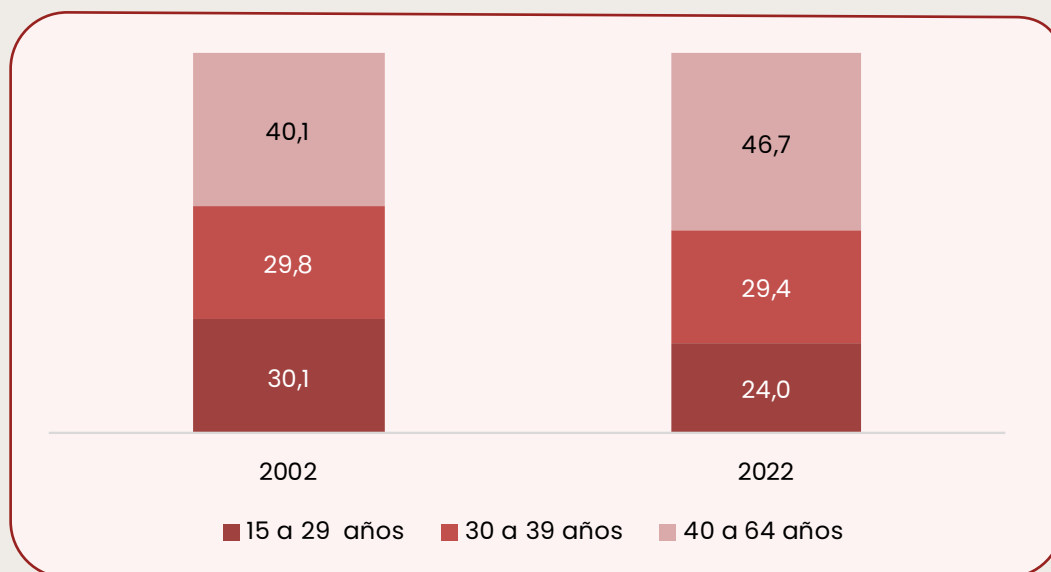
5.7.1. Crecimiento de nuevas uniones y de matrimonios a mayor edad

Con este objetivo se analiza al conjunto de mujeres casadas y unidas de 15 a 64 años según grupos de edad en 2002 y 2022 (excluyendo a 2012 por vacíos en la serie) (Figura 16). Dado el cambio de estado conyugal de grupos de edad en las uniones, formales e informales, o matrimonio o unión consensual, se presenta mayor desagregación (quinquenal) en las edades tempranas y de formación de las uniones, de 15 a 29 años. Luego se hallan dos grupos: de 30 a 39 años y de 40 a 64 años.

Considerando exclusivamente a casadas y unidas consensualmente (como un solo grupo) de 2002 y 2022, el total (842.847 mujeres en 2002 y 1.132.383 mujeres en 2022 que conforman el 100,0%) desagregado en seleccionados grupos de edad (15 a 29 años, 30 a 39 años y 40 a 64 años) se encuentra: a) el grupo más joven se redujo en 6 pp en este lapso (de 30,1% a 24,0%); b) el grupo intermedio se mantiene estable (de 29,8% a 29,4%) y c) el grupo mayor creció la cantidad de pp que disminuyó el más joven, 6 pp (de 40,1% a 46,7%); como se observa en la siguiente Figura.

Figura 16

Paraguay. Mujeres casadas y unidas de 15 a 64 años por año censal, según grupos de edad (%), 2002 y 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.

Una segunda etapa se desarrolla comparando a casadas y unidas (100,0%). Corresponde comenzar por el total de 15 a 64 años. En 2002, las casadas eran 69,7% (594.283) y las unidas 30,3% (548.664); esto es, de cada 10 mujeres, 7 y 3, respectivamente. En 2022, son 48,8% (552.544) y 51,2% (579.839), respectivamente, o el mínimo desequilibrio favorable a las unidas. En breve, las casadas decrecieron 21 pp, la cantidad que aumentaron las uniones consensuales; un cambio muy relevante; aproximadamente 1 pp por año. Este es un segundo resultado relevante: este empate, por así decirlo, en 2022 después de una desventaja importante para las unidas en 2002.

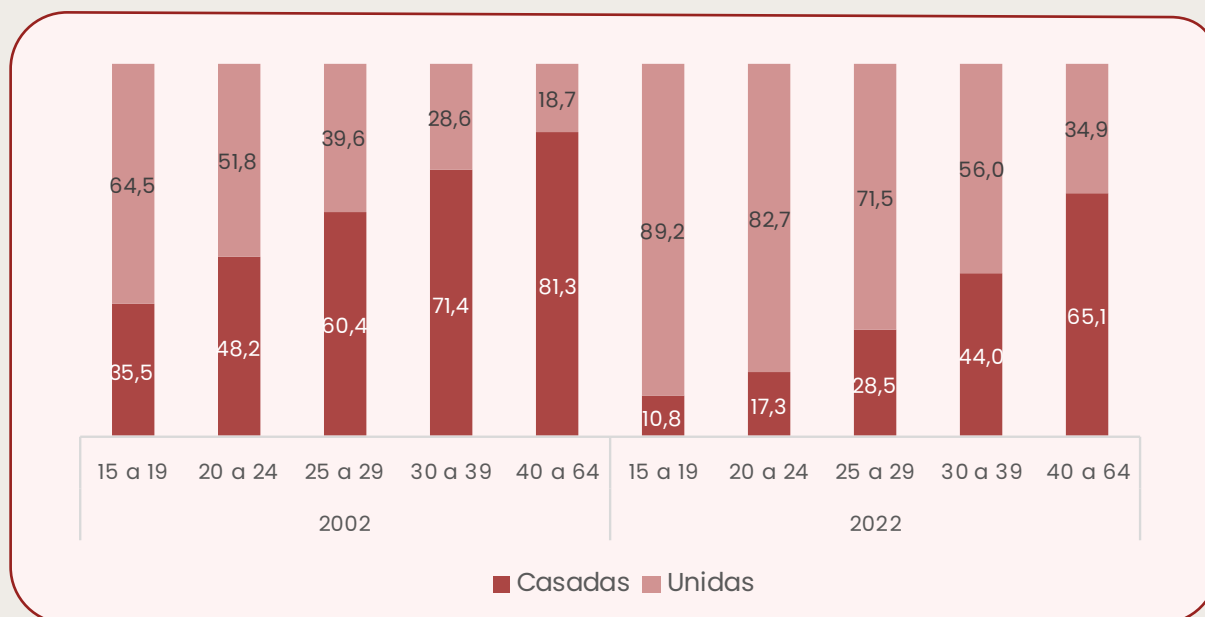
Posteriormente, al comparar a casadas y unidas, conjunto que alcanza 100,0%, por cada uno de los grupos de edad. Se encuentran nuevas situaciones según peso porcentual de unas y otras (Figura 17).

El análisis permite hallar tendencias. En tercera instancia, las unidas en todos los casos aumentan su peso porcentual a costa de las casadas. En el grupo de 15 a 19 años, las unidas son 64,5% en 2002 y 89,2% en 2022. Es un aumento menor al 40%, como se observa en la Figura precedente. En el grupo de mayor edad (40 a 64 años) lo mismo: de 18,7% en 2002 a 34,9% en 2022, las unidas estuvieron cerca de duplicar el porcentaje original.

Asimismo, en cuarto lugar, se observa la tendencia de más casamientos a mayor edad; independientemente de la reducción de los matrimonios, como se percibe. En 2022, las casadas constituyen 10,8% del grupo de 15 a 19 años; 17,3% del de 20 a 24 años; 28,4% del de 25 a 29 años; 44,0% del de 30 a 39 años y 65,1% del de 40 a 64 años. A indagar está un cambio de valores o modernidad con mayor vigencia a partir de este siglo.

Figura 17

Paraguay. Mujeres de 15 a 64 años por grupos de edad y año censal, según estado civil seleccionado (%), 2002 y 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.

Notas: Se excluye al personal doméstico y sus parientes y al Censo Nacional de Población y Viviendas 2012 por falta de datos en partes de la serie.

5.7.2. Estado civil y tipo de hogar

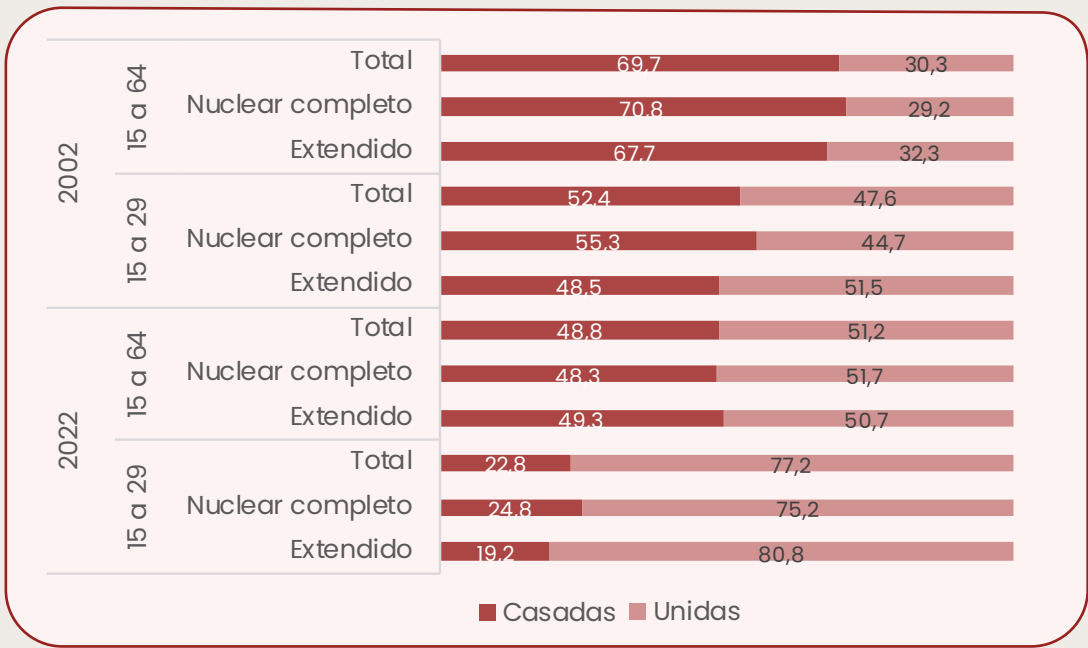
Una segunda sección vincula el estado civil de las mujeres con los tipos de hogar (Figura 18). En esta ocasión, se compara el total (de 15 a 64 años) con el grupo de formación de las uniones, formales e informales (de 15 a 29 años). Estas dos agrupaciones nuevamente se dividen entre el total general y los hogares nucleares completos y los hogares extendidos. Se ha seleccionado a tres grupos: a) el total del grupo, b) los hogares nucleares completos y c) los hogares extendidos. Estos dos últimos conforman aproximadamente 93% a 94% del total de hogares del grupo de casadas y unidas del 2002 y de su par del 2022. El grupo restante se reparte entre hogares unipersonales, compuestos y nucleares incompletos.

En 2002, la hegemonía de las casadas se presenta en el conjunto o total de 15 a 64 años. Oscila alrededor del 70% para el total de hogares como para el nuclear completo y el hogar extendido. Sin embargo, en la etapa de formación de las uniones, en el grupo de 15 a 29 años, el matrimonio pierde incidencia. Son 17,3 pp menos en el total del grupo de edad (52,4%); 15,5 pp menos en el hogar nuclear completo (55,3%) y 19,2 pp menos en el hogar extendido (48,5%), siempre en el grupo de menor edad. Resumiendo, para este o otros casos sobre rangos de edad y formalización de la unión: A menor edad (15-29 años), menor informalidad en la relación de pareja; pero, en el largo ciclo (15-64 años), se imponía el matrimonio en ese 2002.

En el 2022, el total o grupo de 15 a 64 años, se pasó a un “empate” entre matrimonios y uniones consensuales; la mínima diferencia (51,2% para las unidas). Este casi equilibrio está presente en los tres casos del mismo grupo: total, hogares nucleares completos y hogares extendidos. Por otra parte, en la edad temprana (15 a 29 años), del “empate” en 2002, las unidas se han impuesto a las casadas en forma abrumadora. Aquellas conforman 77,2% en el total; 75,2% en el hogar nuclear completo y 80,8% en el hogar extendido.

Los resultados previos, también se verifica en los tipos de hogares. Por una parte, en el conjunto (15 a 64 años), a menor edad, mayor informalidad en ambos tipos de uniones y su contrario (a mayor edad, mayor formalidad en ambos tipos de uniones). Por otra, en el grupo de formación de ambos tipos de uniones (15-29 años), el hogar nuclear completo siempre tiene una ligera mayor formalidad (4 pp) sobre el extendido. Efectivamente, las casadas eran 55,3% en el hogar nuclear completo y 48,5% en el extendido en 2002; y son 24,8% y 19,2%, respectivamente, en 2022.

Figura 18
Paraguay. Tipo de hogar de mujeres de 15 a 64 años por grupos de edad seleccionado y año censal, según estado civil seleccionado (%), 2002 y 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.
 Nota: Se excluye a 2012 por vacíos en la serie de datos.

5.7.3. Estado civil y años de estudio

Una característica de estas nuevas uniones es el mayor crecimiento del nivel educativo alcanzado por las parejas de las uniones consensuales en comparación al de las casadas. En el caso paraguayo, en el grupo total, de 15 a 64 años, entre 2002 y 2022, se hallan dos resultados clave: a) las casadas siguen manteniendo una mayor escolaridad que las unidas; pero, b) la distancia se ha reducido y el aumento de años de escolaridad (aprobados) de las unidas es superior al de las casadas en el lapso estudiado (2002-2022) (Figura 19).

Efectivamente, en 2002, las casadas tenían en promedio 9,3 años de estudio y las unidas 7,1; en 2022, se trata de 12,4 y 11,2, respectivamente. En estas dos décadas el incremento es importante y diferenciado. Las casadas aumentaron 3,1 años de estudio y las unidas 4,1, por una parte, y la diferencia favorable a las casadas era 2,2 años de escolaridad más que las unidas en 2002 pero es 1,2 en 2022. Se mantiene la primacía, pero la brecha se ha reducido. Podría suponerse que en 2044 o quizás antes desaparecería la asimetría anotada.

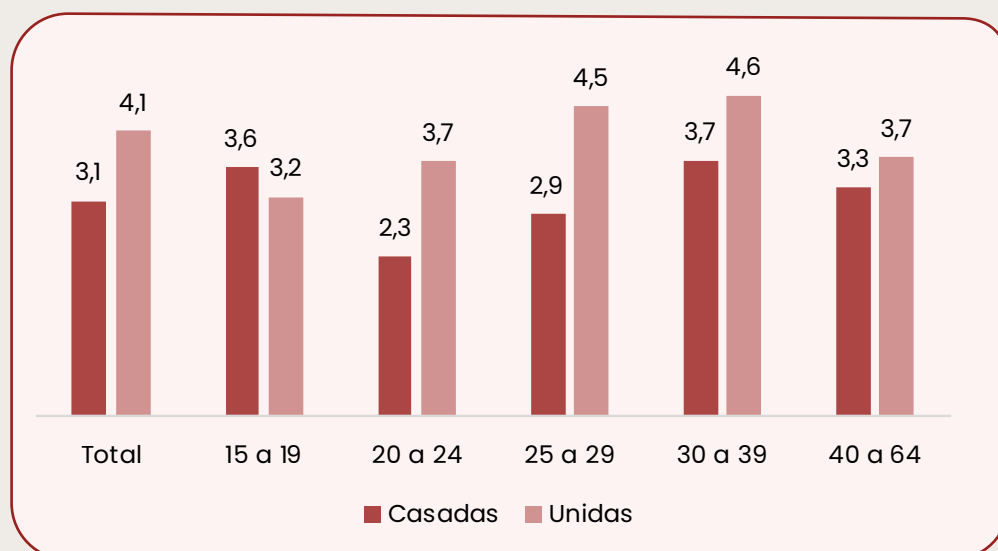
El aumento de los años de estudio aprobados de las unidas es mayor que el de las casadas, a excepción del grupo más joven (15 a 19 años) aunque la diferencia es pequeña. Los aumentos más importantes se dieron en los grupos de formación de uniones; de 20 a 24 años: 1,4 años más de estudio y en el de 25 a 29 años: 1,6 años más de escolaridad.

En el caso de considerar un solo grupo al período de formación de las uniones (15-29 años) en comparación al otro (30 a 64 años), aquél supera a éste en el incremento de años de estudio sin lugar a duda.

Se cumple así lo señalado en este nuevo tipo de uniones: dinamismo en el crecimiento de las mujeres unidas, con elevado nivel de escolaridad o reducción sustantiva con relación a las casadas y diferencia que se registra ya en etapas de formación de las uniones.

Figura 19

Paraguay. Promedio de la diferencia de años de estudio de mujeres de 15 a 64 años de edad por grupos de edad, según estado civil seleccionado, 2002 y 2022



Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y 2022.

Nota: Se excluyen personal doméstico y sus parientes.

5.8. Los hogares indígenas, otras realidades y aproximaciones

Una aproximación a los hogares y familias de los pueblos indígenas requiere de una mínima contextualización. Los sucesivos censos indígenas muestran un crecimiento poblacional: 87.099 personas en 2002; 113.254 en 2012 y 137.547 en 2022. Demográficamente, no se reducen, por el contrario. No obstante, su peso en el total de la población paraguaya es cuantitativamente limitado: 1,7%; 1,8% y 2,3%, respectivamente³. Se trata en 2022 de una población fundamentalmente rural: 87,8%; y con un ligero desequilibrio por sexo: 51,0% de hombres y 49,0% de mujeres. Son cifras estructurales de cambio lento y en donde las condiciones de recolección de datos también pueden incidir, aunque limitadamente. Se anota la ausencia del análisis de la población no indígena que vive con los pueblos indígenas y, por consiguiente, excluida de los análisis cuantitativos cuando se estudia a los pueblos indígenas.

La aproximación adoptada en este análisis es sociocultural: cinco familias lingüísticas que comprenden a diecinueve pueblos. Aquellas son: 1) Guaraní, 2) Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet, 3) Mataco Mataguayo, 4) Zamuco y 5) Guaicurú. Solamente la primera es del área Tupí-Guaraní, estrictamente es Guaraní mientras que los Tupí se encuentran más en el Brasil. Las otras cuatro familias lingüísticas pertenecen al área del Paraguay Occidental o Chaco, parte del Gran Chaco (Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay) (Susnik, 1983).

Los pueblos que conforman la familia lingüística guaraní son: 1) Guaraní Occidental, 2) Guaraní Nandeva, 3) Mbya Guaraní, 4) Ava Guaraní, 5) Ache y 6) Paĩ Tavyterã. La familia Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet comprende: 1) Enlhet Norte, 2) Enxet Sur, 3) Guaná, 4) Toba Maskoy / Toba Enenlhet, 5) Sanapaná y 6) Angaité. Estas dos familias cuentan con seis pueblos; las dos siguientes con tres. La Mataco Mataguayo se compone de: 1) Maká, 2) Nivaclé y 3) Manjui. La Zamuco está integrada por: 1) Ybytosó, 2) Tomárãho y 3) Ayoreo. Finalmente, la familia Guaicurú comprende solo un pueblo, el Qom, de acuerdo con el IV Censo Nacional Indígena 2022. Resultados Finales de Población y Viviendas (setiembre de 2024, también denominado “Resultados Finales” o, simplemente, Libro verde).

Seguendo los datos del censo 2022, se trata de una población indígena joven pues 38,5% corresponde al estrato de 0 a 14 años y 29,1% al de 15 a 29 años. En otras palabras, casi 3 de cada 4 personas tienen menos de 30 años. También este censo indica 46,6% de la población indígena residiendo en el Chaco y 53,4% en Paraguay Oriental, por una parte, y

³ Los datos de la población indígena se originan, por una parte, en el Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV) y, por otra, en el Censo Nacional de Pueblos indígenas (Población y Viviendas) (CNPI). Las cifras utilizadas en casi todos los casos es la sumatoria de personas indígenas encontradas en una y otra fuente. Esto es 89.169 personas en 2002; 117.140 en 2012 y 140.049 en 2022. La tasa de crecimiento anual es de 2,7% del lapso 2002-2012 y 1,8% del 2012-2022 (Censo nacional de pueblos indígenas 2022 (Resultados Finales o, informalmente, Libro verde), p. 46). Existe una ínfima diferencia entre, por un lado, la población indígena en el censo indígena más la del censo no indígena (“nacional”), y, por otro, solamente la población indígena del censo indígena. El peso (%) de la población indígena en la población total nacional considerando uno u otro conteo no se altera al tener presente solamente el primer decimal. En este texto se utilizan los datos del Censo Nacional de Población Indígena que también incluye una muy pequeña fracción de no indígenas que viven en las comunidades y que significan en la misma secuencia de los censos: 0,6%, 0,8% y 0,9%, respectivamente.

12,2% en el área urbana y 87,8% en la rural, por otra. Sin embargo, el peso del área rural es diferente según familia lingüística. En ejemplos demográficos, son los casos de la familia Guaicurú que tiene 99,5% de población rural y la familia Mataco Mataguayo con 65,4% de población en igual condición; pero la familia Guaicurú es 1,6% del total y la familia Mataco Mataguayo es 15,2%; son 2.198 y 20.877 personas, respectivamente.

Las familias lingüísticas tienen una muy heterogénea incidencia cuantitativa. En 2022, la guaraní representa cerca de 6 de cada 10 personas (55,6%), sigue la Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet (23,1%) y ambas conforman casi 8 de cada 10 personas. La Mataco Mataguayo significa 15,2% del total y continúa con 3,6% de la Zamuco, 1,6% de la Guaicurú y 0,9% de población no indígena que vive en este espacio social. Dada la importancia y continuidad de las familias lingüísticas, se agrega que los datos del 2012 fueron 54,7%, 23,6%, 15,2%, 4,0%, 1,7% y 0,8%, respectivamente.

Con lo apuntado los datos a estudiarse, sin desagregaciones mayores, se presentan fuertemente condicionados por i) el área rural (87,8%); ii) la población de menos de 30 años (67,6%) y iii) la familia guaraní (55,6%). Si el tema en cuestión trata de área urbana-rural o grupos de edad o familia lingüística, las incidencias anotadas sesgaran significativamente el total.

Se tiene como eje cultural a la familia lingüística, presentando tres temas: tipo de hogar, jefatura y tipo de unión. La familia lingüística, desde este punto de vista, constituye un o el eje central que articula a los distintos pueblos en “sus formas de actuar, pensar y sentir” (Emile Durkheim, Las reglas del método sociológico). Este abordaje no desconoce la importante influencia del entorno en cada uno de los pueblos. Los tres temas mencionados ofrecen un panorama clave de hogares y familias.

5.8.1. Tipo de hogar indígena

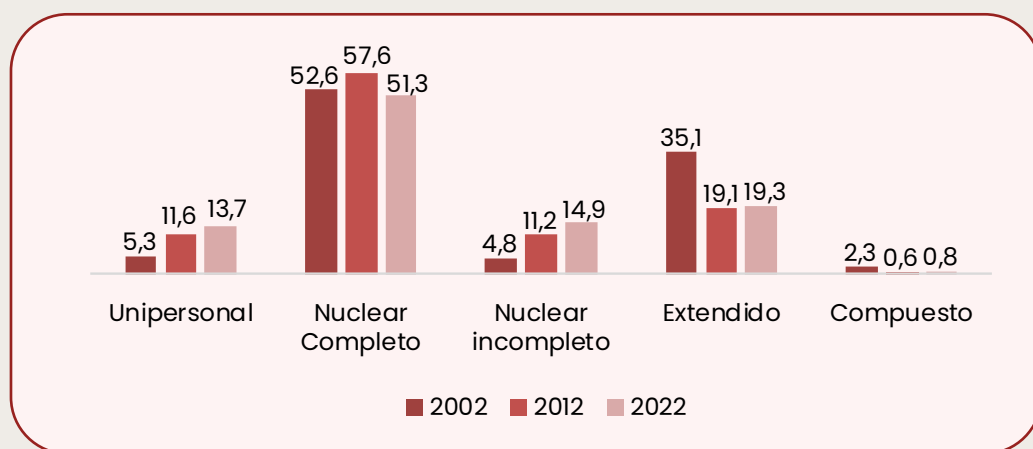
Con los parámetros vigentes en la recolección de datos, utilizados anteriormente en los censos “nacionales”, los resultados del censo indígena presentan semejanzas con el censo 2022 ya estudiado. Ellas son: a) la centralidad del hogar nuclear con b) el crecimiento del nuclear incompleto, c) el decrecimiento del extendido, d) el aumento del unipersonal y e) la muy escasa incidencia del compuesto. Lo significativo es la similitud, por una parte, en el proceso en estas dos décadas y, por otra, en el resultado final.

Los hogares familiares son incuestionablemente mayoritarios; en todo caso; lo nuevo se halla en el peso de los no familiares y en su crecimiento (Figura 20). Los hogares familiares van reduciendo su incidencia; de constituir el 92,5% en 2002 a 87,9% en 2012 y finalmente 85,5% en 2022. Realmente el cambio se da por la reducción de los hogares extendidos; de 35,1% en 2002 a 19,3% en 2022, una importante disminución a poco más de la mitad (0,6) del peso original del 2002. Nótese un paralelismo con el proceso “nacional” registrado en el CNPV.

Entre los hogares no familiares, la innovación está en el elevado crecimiento del hogar unipersonal; de constituir 5,3% en 2002 a 13,7% en 2022, apuntando a triplicar su incidencia-.

Figura 20

Paraguay. Hogares Indígenas por tipo de hogar, según año censal (%), 2002-2022



Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2002, 2012 y 2022.

Dado el peso demográfico de los hogares nucleares y la importante diferencia entre completos e incompletos, se grafica la relación entre éstos. Más precisamente es: ¿cuántas veces el completo incluye al incompleto? Es más, teniendo presente la familia lingüística, ¿cómo evoluciona esta relación? Los resultados se presentan seguidamente (Figura 21).

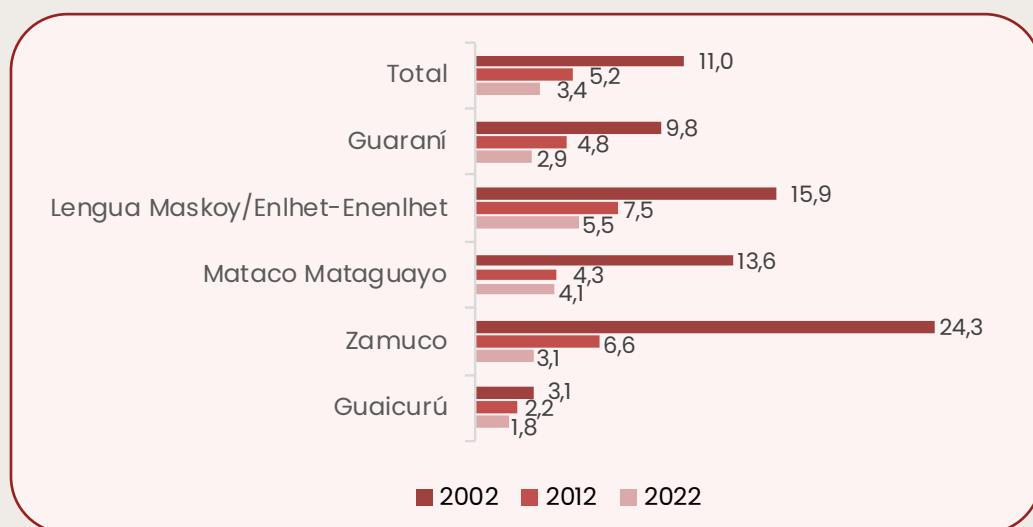
En el total y en cada una de las familias lingüísticas, el hogar nuclear completo engloba a varios incompletos; pero la distancia se ha reducido. En Paraguay, en 2002 un hogar nuclear completo (total) contenía 11 incompletos, pero en 2012 a 5,2 y en 2022 a solo 3,4. Los cambios inmediatos ya serían más lentos por lo registrado entre 2012 y 2022. El crecimiento de los hogares nucleares incompletos o monoparentales se muestra robusto y señala esta inflexión.

En el último decenio, se encuentra un ritmo mucho más lento, pero con estructuras que mostrarían nuevas orientaciones; a saber, la reducción del hogar extendido y del nuclear completo -en mucho menor medida- en contraposición al crecimiento del hogar nuclear incompleto y del unipersonal.

Finalmente, la asimetría de hogar nuclear completo e incompleto en el lapso estudiado, ha disminuido a 3,2 veces como promedio general o Total de la reducción entre 2002 y 2022; de 11,0 a 3,4. Este proceso encuentra dos casos significativamente atípicos por familia lingüística: la menor diferencia en la Guaicurú (1,7) y la mayor en la Zamuco (7,8). La familia Guaicurú presenta una importante diferencia en este caso como en otros, a registrarse más adelante. Las otras tres oscilan muy cercanamente al promedio general.

Figura 21

Paraguay. Hogares Indígenas nuclear completo/incompleto por familia lingüística, según año censal (%), 2002-2022



Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2002, 2012 y 2022.

5.8.2. Jefatura de hogar

La jefatura de hogar es otro eje relevante en hogares y familias. El punto de partida es considerar la jefatura femenina de hogares y su crecimiento: 14,8% en 2002; 26,4% en 2012 y 43,6% en 2022. En otras palabras, la jefatura femenina indígena de hogares se triplicó en dos décadas. Los usos vigentes en las distintas etnias y el entorno que las rodea explicarían este crecimiento relevante. Nuevamente, se halla un proceso semejante en el censo “nacional” con 25,9%; 36,4% y 41,0%, respectivamente.

La distribución de la jefatura de los tipos de hogares según sexo (jefe o jefa) debe estudiarse según pueblos y familias lingüísticas. En este caso, para contrastar más nítidamente los cambios, se presentan seguidamente datos del inicio y del fin, con la distribución por sexo de los tipos de hogares (Figura 22).

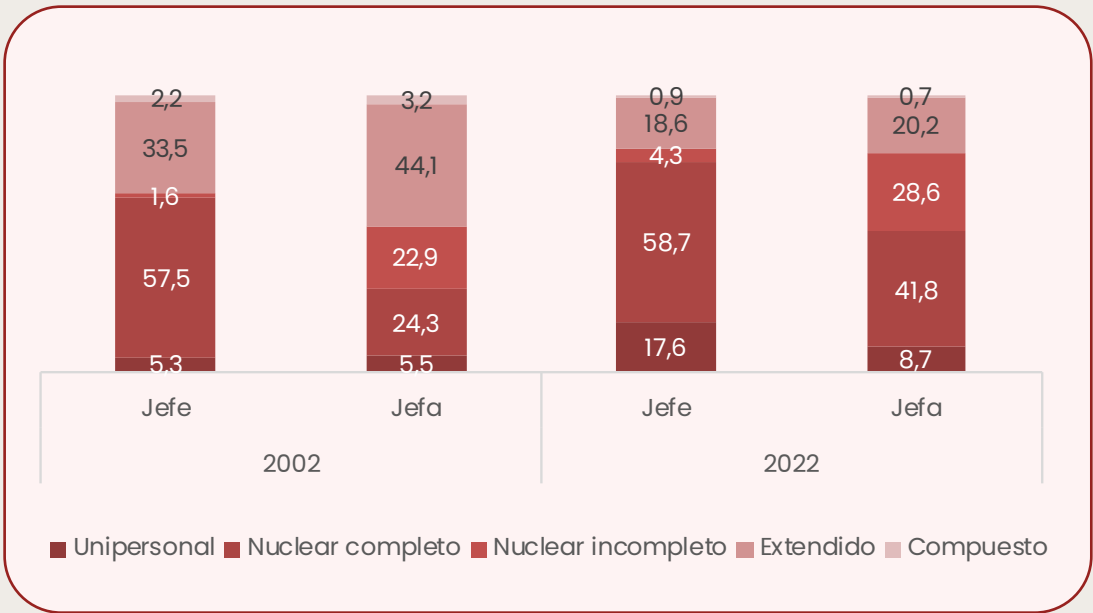
Las jefaturas del hombre indígena se concentran en los hogares nucleares completos y en los extendidos. Esto es, históricamente en los mayoritarios cuantitativamente, en ese orden (58,7% y 18,6%, respectivamente, en 2022). Lo nuevo se halla en el sustantivo crecimiento de la jefatura masculina en el hogar unipersonal en 2022 (17,6%). Este año, simplificando, de cada 10 son 6, 2 y 2, respectivamente.

La jefatura femenina indígena es, en el 2022 y redondeando, 4 de cada 10, al igual que en la “nacional”. Pero con grandes diferencias. En el hogar nuclear completo era menos de la mitad de la masculina en 2002 pero es 71% en 2022; resultado relevante. También es mayoría en el hogar nuclear incompleto, pero no en el elevado grado que se tiene en el censo “nacional” (8 de 10 en 2022). En 2002, las jefas conformaban 22,9% y en 2022, 28,6%. Finalmente, en el hogar

extendido se reduce a menos de la mitad (20,2% en 2022) y se da una casi igualdad en la jefatura femenina y masculina. Esto es, un proceso opuesto al del censo “nacional” que alcanzó la igualdad en 2022.

Figura 22

Paraguay. Jefatura Indígena por sexo del jefe/a y año censal, según tipo de hogar (%), 2002-2022



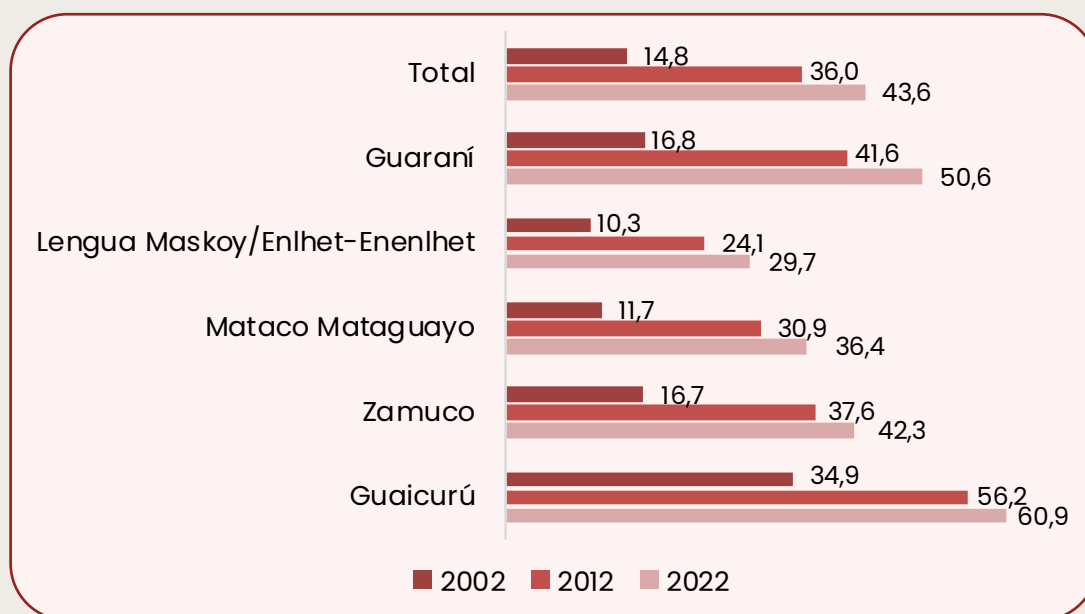
Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2002 y 2022.

Esta aproximación debe necesariamente complementarse con la jefatura indígena por sexo según familias lingüísticas (Figura 23). Se ha escogido la femenina que es también una medición indirecta del hombre porque la sumatoria de ambas alcanza el 100,0%; al igual que en el estudio anterior, del CNPV. De partida, recuérdese el significativo incremento de la jefatura femenina indígena: casi se triplicó (2,9) en dos décadas, de 14,8% a 43,6% en 2002 y 2022, respectivamente.

Casi todas las jefaturas femeninas indígenas alcanzaron, en 2022, el promedio (43,6%), con excepción de la Guaraní (50,6%) y Guaicurú (60,9%) que lo sobrepasaron ampliamente. El peso cuantitativo de la familia Guaraní (10.849 jefas equivalentes a 2 de cada 3) ha incidido en elevar el promedio nacional. La familia Guaicurú de un solo pueblo, el Qom, cuenta con 412 jefas y representa a 1 de cada 39 jefas. Se trata de las familias más numerosa y menos numerosa, respectivamente. De las otras jefaturas femeninas por familia lingüística, la Zamuco se acerca al promedio mientras que la Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet y Mataco Mataguayo se ubican alrededor del incremento registrado en 2012.

Figura 23

Paraguay. Hogares con jefas indígenas por familia lingüística, según año censal (%), 2002–2022



Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2002, 2012 y 2022.

5.8.3. Uniones y modos de matrimonio

Las familias u hogares familiares también se estudian por estado civil, pregunta que responde la población de 10 y más años. En el caso indígena se tienen dos aproximaciones: a) uniones formales e informales y b) casamientos según la ley paraguaya y según el rito indígena.

Dada la base de datos o censos se crean dos abordajes. Primera, los censos de 2002 y 2022 tienen las casillas de casados y unidos en el primer caso y de casados y en concubinato en el segundo mientras que el de 2012 solo tiene el de casados. Entonces se comparan los casados y unidos o en concubinato; esto es uniones formales e informales, respectivamente, de 2002 y 2022.

Segunda, los censos de 2012 y 2022 divide a indígenas casados en: ante el Registro Civil o según el Rito indígena; por lo cual, también se los compara. La inclusión de la opción casado ante el Registro Civil se puede ver como el incremento de la intervención del Estado “paraguayo” en el mundo indígena o la integración de éste al entorno envolvente por un sentido de realidad o realidad ineludible, debate que escapa a este informe.

El conjunto de casados y unidos indígenas se presentan según sexo y grupos de edad seguidamente (Figura 24).

En el 2002, en el total, cerca de 6 (56,7%) de cada 10 personas se hallaban casadas o unidas, algo menos los hombres (54,0%) que las mujeres (59,6%). Más específicamente se compone de 46,0% de personas (ambos sexos) casadas y 10,7% de unidas; las personas casadas cuadruplican a las unidas. Son diferencias para anotar.

Entre los grupos de edad, se encuentra cambio y continuidad. En el grupo joven, de 10 a 19 años, de formación de las uniones, formales e informales, las jóvenes casi triplican (2,6) a los jóvenes hombres, lo cual puede considerarse usual. Lo significativo es que los y las jóvenes casadas más que triplican a los y las unidas. Esto es, de 10 a 19 años, más ellas que ellos se unen formal o informalmente, precozmente, pero lo hacen fundamentalmente casándose.

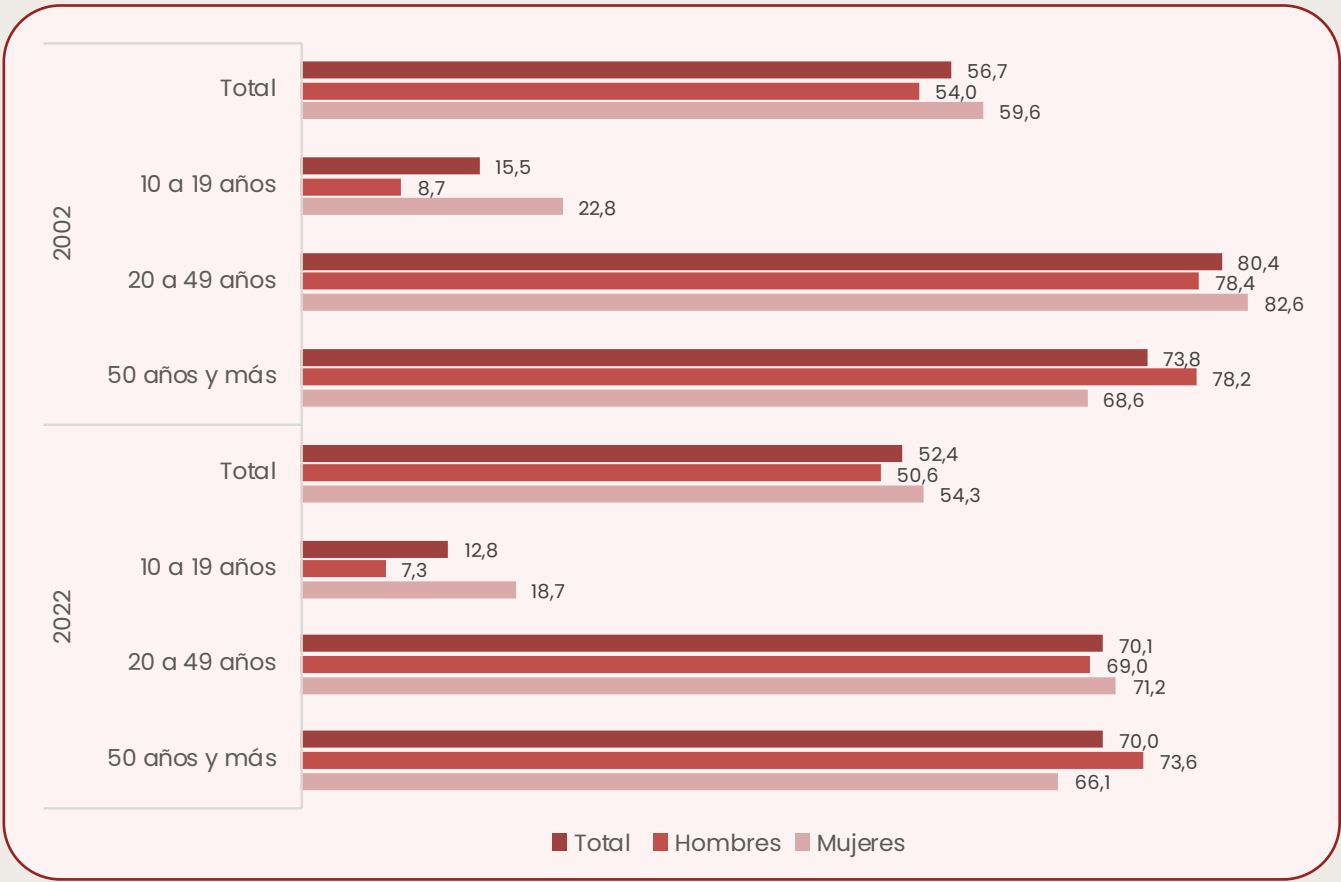
Esta diferencia se compensa, en términos de cantidad de puntos porcentuales, en el grupo 50 y más años. En efecto, aproximadamente 8 de 10 hombres en comparación con 7 de 10 mujeres se hallan casados o unidos.

El grupo intermedio, de 20 a 49 años, tiene a aproximadamente 8 de cada 10 personas casadas o unidas y sin diferencias significativas por sexo.

En el 2022, se halla una importante reducción del conjunto de personas indígenas casadas o unidas. Del total de 56,7% (2002) se pasó a 52,4% (2022). Sin embargo, el cambio interno es importante. En 2002, el peso de las personas casadas cuadruplicaba al de las unidas cuando en 2022 las triplica. Esto es, se ha dado el crecimiento muy significativo de las uniones informales de personas indígenas en relación con las formales, al igual que en la evolución registrada en el censo “nacional”.

Si bien las uniones de 10 a 19 años, formales e informales, se redujeron en muy pequeña escala para hombres y mujeres, la distancia se mantiene: las jóvenes en esta condición son 2,6 veces más que sus pares hombres. Asimismo, en el 2022, los hombres indígenas de 20 a 49 son algo menos que sus pares mujeres, pero ocurre lo opuesto en el grupo de 40 y más años.

Figura 24
Paraguay. Población Indígena casada o unida por grupo de edad y año censal, según sexo (%), 2002–2022



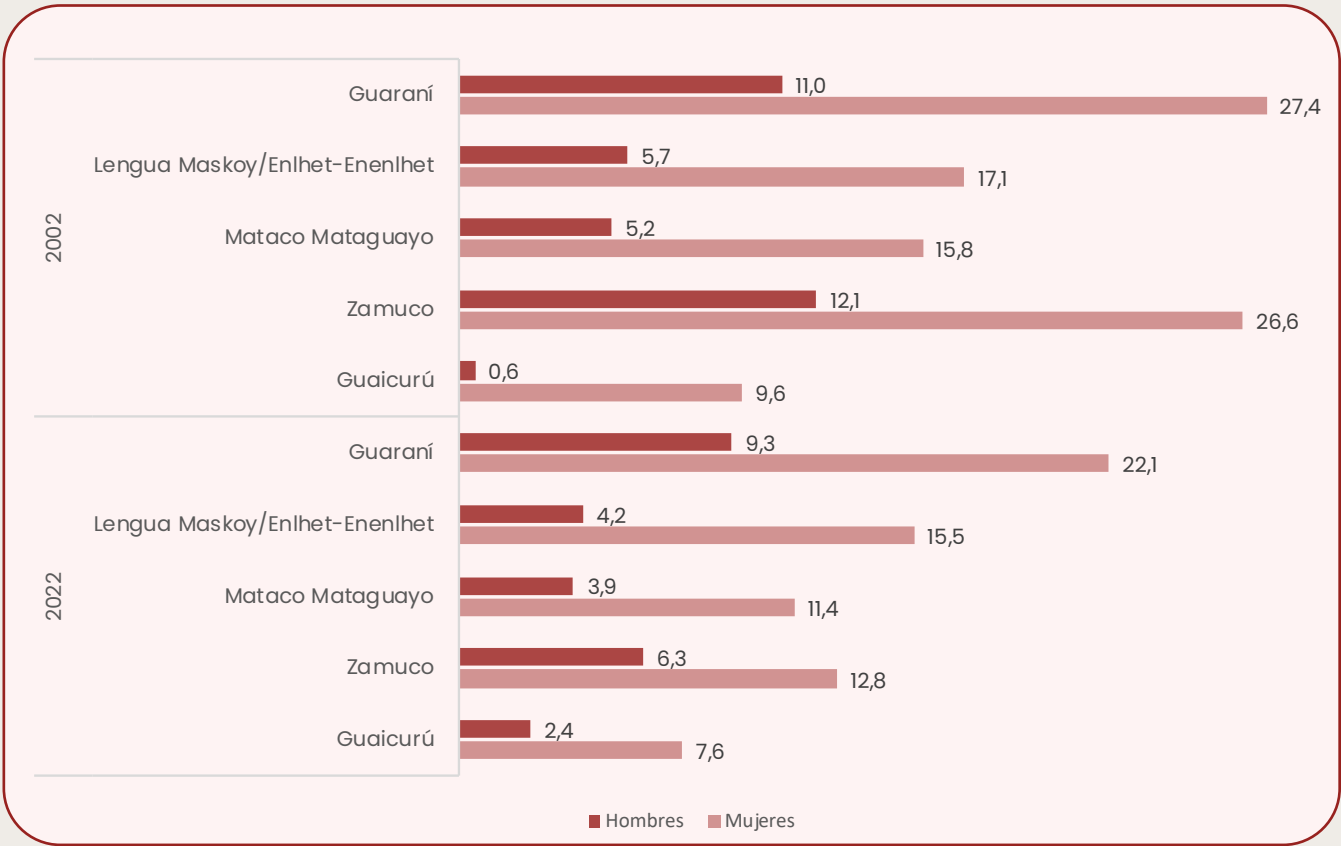
Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2002 y 2022.

Otra perspectiva es la de familias lingüísticas, siguiendo la focalización en uniones de 10 a 19 años.

En 2002, se hallan tres “niveles” en las uniones, formales e informales, de las mujeres de 10 a 19 años según familias lingüísticas. En primer lugar, prácticamente cuentan con el mismo porcentaje las jóvenes Guaraní y Zamuco pues alcanzan 27,4% y 26,6%, respectivamente. En segundo término, en situación semejante se encuentra a las Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet y Mataco Mataguayo con 17,1% y 15,8%, respectivamente. En tercera instancia, con 9,6% se halla a las jóvenes Guaicurú. Son tres escalones, redondeando: menos de 30%, menos de 20% y 10%. Dos decenios después se encuentran cambios como lo muestra la Figura 25.

La unión, formal e informal, por familia lingüística en 2022 y focalizada en las jóvenes de 10 a 19 años según sexo presenta una configuración diferente a la anterior. En primer lugar, los porcentajes son menores. Segundo, se hallan, con una mirada flexible, tres “niveles” con una secuencia también diferente. El porcentaje mayor de estas jóvenes nuevamente corresponde a las Guaraní, con 22,1%. Sigue con una franja de Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet, Zamuco y Mataco Mataguayo con 15,5%, 12,8% y 11,4%, respectivamente. Por último, las Guaicurú se mantienen al final y con 7,6%.

Figura 25
Paraguay. Población Indígena casada o unida de 10 a 19 años por familia lingüística y año censal, según sexo (%), 2002–2022



Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2002 y 2022.

5.8.4. Casamientos en el Registro Civil o según Cultura indígena

Una perspectiva cultural valiosa se dispone con la diferenciación entre casamientos llevados a cabo en el Registro Civil o según la Cultura indígena. Esta pregunta permite visualizar el reconocimiento de la vigencia del mundo “paraguayo” o la permanencia, o persistencia, en el original indígena como evidencia de la potente vinculación con su cultura.

Las cifras de uniones mediante la cultura indígena supera muy holgadamente a las del Registro Civil (Figuras Nº 26 y 27). En lugar de registrar las cantidades de uno u otro tipo de casamiento se ha preferido establecer una síntesis de esa relación al dividir la cantidad de casamientos en la cultura indígena por la del Registro civil. En otras palabras, ¿cuántas veces el casamiento indígena engloba al estatal?

Al igual que en los casos anteriores, se presentan, por una parte, datos según sexo y grupos de edad (Figura 26) y, por otra, según familia lingüística y grupo de edad (Figura 27), para los dos censos que cuentan con esta diferenciación, 2012 y 2022.

La relación Cultura Indígena/Registro Civil según sexo y grupos de edad en 2012 (Figura 26) presenta los ejes fundamentales. En primer lugar, en general, el casamiento indígena más que quintuplica (5,3) al estatal. En segundo término, la diferencia sustantiva se tiene en el grupo de 10 a 19 años con importantes diferencias por sexo: más los hombres (21,6) que las mujeres (14,1); o, los hombres tendrían una mayor autonomía en casarse según su cultura.

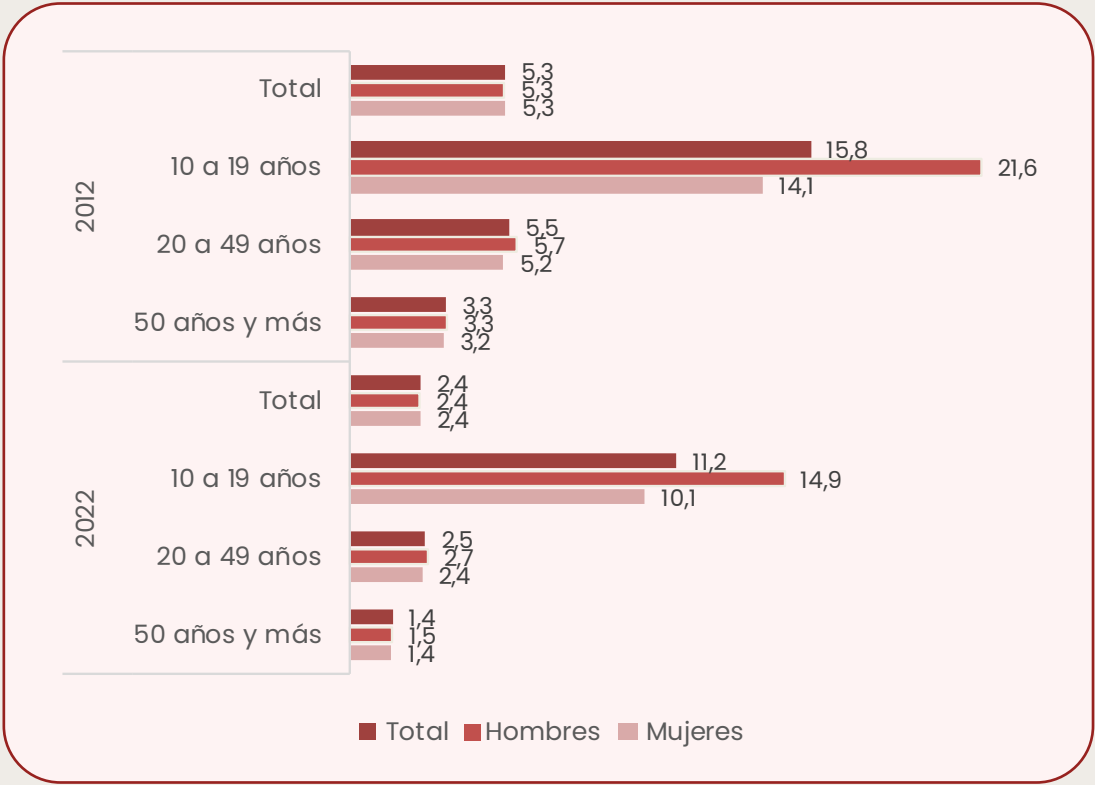
En tercera instancia, el grupo de 20 a 49 años para ambos sexos (4,7 veces para hombres y 4,2 para mujeres) se ubica cerca del promedio general (4,4 veces). No obstante, resulta más pertinente indicar que este grupo de edad es el más numeroso y así influye significativamente en el promedio general. Finalmente, en el grupo de más edad (50 y más años) tiene menor incidencia la cultura indígena sobre el registro estatal, hallazgo inesperado en cierto sentido.

En el 2022, los lineamientos señalados en 2012 continúan, pero en mucho menor escala, una diferencia relevante. La asimetría (cantidad de veces) entre casamiento según cultura indígena sobre el Registro Civil se ha reducido a menos de la mitad; de 5,3 a 2,4 veces para todos los grupos de edad e independientemente del sexo de las personas casadas. Esto significa la drástica reducción del componente indígena en el casamiento dentro de esta población. Este cambio y otros revelan dimensiones que requieren de las investigaciones pertinentes por sus dimensiones.

Este decrecimiento, focalizado en el grupo de 10 a 19 años, se observa tanto en hombres como en mujeres. Entre aquellos de 21,6 veces en 2012 (0,4% según Estado y 9,2% según cultura) se redujo a 14,9 veces en 2022 (0,4% y 4,3%). Para las jóvenes, la disminución es de 14,1 veces en 2012 (1,6% según Estado y 22,2% según cultura) a 10,1 veces en 2022 (1,3% y 12,7%, respectivamente). En otras palabras, el peso de la sociedad “paraguaya” a través de sus aparatos de Estado demuestra un fuerte dinamismo “envolvente”.

Figura 26

Paraguay. Población indígena casada (Cultura indígena/Registro Civil) de 10 años y más por grupo de edad y año censal, según sexo (%), 2012-2022



Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2012 y 2022.

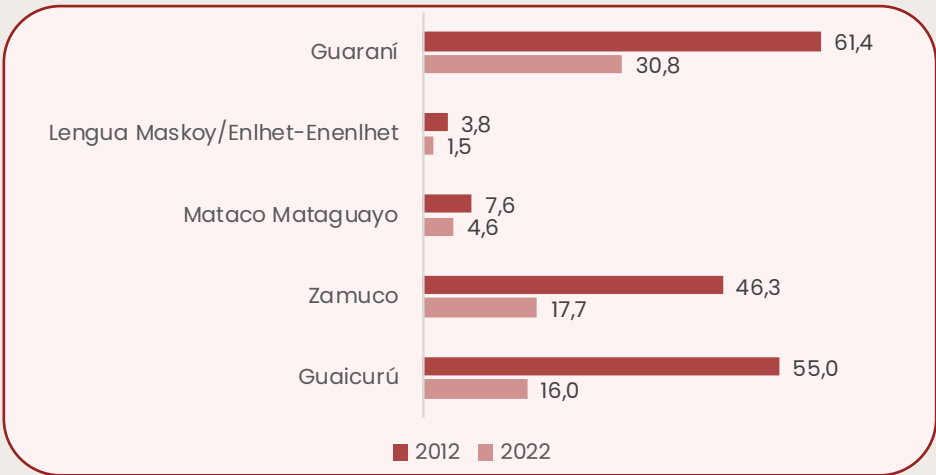
Otra perspectiva es la aproximación según familia lingüística y el grupo de edad ya estudiado (10-19 años) (Figura 27). En la Figura se visualiza la drástica reducción del casamiento según la cultura indígena sobre la estatal. Lo más significativo es la disminución a la mitad de la potencia del casamiento cultural indígena en el grupo de mayor peso cuantitativo: la familia Guaraní compuesta de seis pueblos. Esto ha significado: de 61,4 en 2012 a 30,8 veces en 2022. Las fuentes indican: en 2012 con 19,1% de casamientos según cultura y 0,3% según Estado y en 2022 con 12,4% y 0,4%, respectivamente.

En el otro extremo, la disminución mayor está en la familia Guaicurú de 44,0 veces en 2012 a 16,0 en 2022; esto es, se redujo 3,4 veces en este decenio. Pero, la misma está compuesta de un solo pueblo (Qom) y representa 1,6% de la población indígena total de 2022.

Esta importante reducción del casamiento étnico sobre el estatal, resumiendo en términos porcentuales, ha afectado más a la familia Guaicurú (en 2022 es 29,1% de la cifra de 2012); luego a la Zamuco (en 2022 es 38,2% de la cantidad de 2012) y muy cercanamente la familia Lengua Maskoy/Enlhet-Enenlhet (en 2022 es 41,0% de la cifra de 2012). Sigue con la familia Guaraní (en 2022 es 40,2% la cantidad de 2012) y, finalmente, la menos impactada es la familia Mataco Mataguayo (en 2022 es 60,8% de la cifra de 2012).

Figura 27

Paraguay. Población Indígena casada (Cultura indígena/Registro Civil) de 10 a 19 años por familia lingüística, según año censal (%), 2012-2022



Fuente: INE. IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2012 y 2022.

5.9. Indicios para explorar

En la búsqueda de nuevos territorios de conocimiento, se encontraron indicios de temas a explorar que se suscitan de la línea del presente estudio. En la actualidad quizás son aún poco conocidos o de incipiente exploración y que pueden devenir en relevantes. Estos son, 1) las viviendas con más de un hogar y, 2) los hogares (familias) ensamblados.

En cuanto a lo primero, la relación vivienda/hogar es un tema interesante a indagar, ya que involucra conceptos diferenciados, no son sinónimos vivienda y hogar. En la mayor parte de las viviendas en Paraguay, convive un solo hogar y existe una baja proporción de viviendas donde conviven dos o más hogares. En 2022, el censo contó 1.749.336 viviendas particulares ocupadas y en éstas se encontraron un total de 1.770.885 hogares. La relación hogar/vivienda resultante al 2022 es de 1.012, lo que indica una relación prácticamente uno a uno.

Quizá la diferencia entre ambos conceptos no representa en valor estadístico una cifra relevante pero sí deviene en significativo al considerar, por una parte, un perfil diferenciado que se da en los arreglos familiares que corresiden en la misma vivienda y, por otra, las implicancias que tienen estas diferencias en cuanto a necesidades de viviendas o de demandas específicas de reformas a las vigentes. Como referencia cercana se cuenta con la presentación del INE sobre Déficit habitacional, que entre sus múltiples criterios para definir necesidades o déficit de vivienda, identifica aquellas con más de un hogar (INE, 2025).

Lo segundo mencionado, los hogares ensamblados constituyen un fenómeno relativamente reciente, de la segunda mitad del siglo pasado, como objeto de estudio. Se define como: a) un hogar nuclear donde se cuenta con hijos de cada uno de los dos cónyuges y eventualmente también de ambos; con la fórmula “los míos, los tuyos y los nuestros” y b) no obstante, también puede darse el caso de que uno de los cónyuges no cuente con descendencia o c) sus hijos no forman parte de este nuevo hogar. Usualmente, los hijos permanecen con la madre; entonces, en el nuevo hogar la mujer tendría a los hijos de la relación anterior y el hombre no contaría con sus hijos de la relación anterior. Sin embargo, desde este punto de vista, la precisión de los datos estaría supeditada a la calidad de la declaración de los datos, en cuanto al tipo de informante y a forma de identificar al jefe/a del hogar, que luego se considera como referencia para definir las relaciones de parentesco de cada uno de las personas del hogar.

6. Conclusiones

Las dos conclusiones básicas son: a) hogares y familias no permanecen inalterables en el presente siglo pues existen cambios lentos pero crecientes como, por ejemplo, la jefatura femenina y las uniones consensuales de nuevo tipo; y b) los hogares pobres o vulnerables se encuentran, en grado diverso, entre los diferentes hogares familiares y no familiares mientras que, la jefatura femenina es un importante indicador de cambios socioculturales y ambos factores deben estar dentro del conjunto de respuestas a la temática. Los procesos de modernización y modernidad y el cambio en la condición de la mujer son las causas de estos procesos de cambio y continuidad.

El hogar nuclear completo sigue siendo el mayoritario. Pero se han dado cambios como la creciente jefatura femenina, la reducción de la distancia entre indicadores urbanos y rurales, el crecimiento de los hogares unipersonales y la reducción de los extendidos. Asimismo, la cantidad de personas de los hogares se reduce y también decrece el peso de los hijos en su composición.

La jefatura femenina se ha incrementado. Alcanzó a 4 de 10 hogares en 2022; se mantiene hegemónica en los hogares nucleares incompletos, pero también ha crecido en los hogares unipersonales, en los extendidos e inclusive en los hogares nucleares completos. Para la jefatura femenina el requerimiento de ocupación e ingresos aparecen como crecientes, con importantes diferencias según estado civil.

Los tipos de hogares tienen diferentes niveles de NBI que se han ido reduciendo. No obstante, los mayores avances han sido en aspectos materiales -como la calidad de la vivienda y la infraestructura sanitaria- mientras que fueron menores en los vinculados a la capacitación y capacidad humanas -en acceso a la educación y capacidad de subsistencia-. En 2022, los hogares unipersonales, los nucleares incompletos y los extendidos presentan más NBI en las personas (acceso a la educación y capacidad de subsistencia) antes que las privaciones materiales (infraestructura sanitaria y calidad de la vivienda). En contrapartida, los hogares compuestos y los nucleares completos cuentan con menos privaciones en las personas y más en las privaciones materiales.

El análisis del ciclo de vida familiar muestra la reducción creciente de los hogares jóvenes y el crecimiento del fin de una etapa de estabilización con el comienzo de su desmembramiento. Los hogares han empezado a envejecer. Si bien todavía existe un atraso de los procesos en el sector rural, la brecha se reduce.

Las nuevas uniones consensuales, más tardías y la reducción de la fecundidad están presentes. En 2022, existe un casi equilibrio entre la cantidad de mujeres casadas y unidas dejando atrás a la holgada mayoría de aquellas en 2002. No obstante, se mantiene la tendencia de uniones más informales a menor edad y más formales o matrimonios a mayor edad. Asimismo, la escolaridad promedio de las unidas se acerca al de las casadas.

Los hogares indígenas estudiados se visualizan, principalmente, a través de sus familias lingüísticas que fungen de eje cultural de los distintos pueblos que las componen. Presentan similitudes con los procesos registrados en los censos “nacionales”. Cuentan con la hegemonía sólida del hogar nuclear completo, el crecimiento del incompleto y del unipersonal, y la reducción del extendido. Asimismo, los procesos se han vuelto más lentos en el último decenio.

La jefatura femenina ha crecido sustantivamente; en especial en las familias guaraní y guaicurú, cuantitativamente, la más grande y la más pequeña, respectivamente. También las uniones han aumentado. Los casamientos por la cultura indígena sobrepasan ampliamente los llevados a cabo ante el Registro civil, pero se han reducido significativamente en el último decenio (2012-2022).

Temas que investigar adicionales son las viviendas con más de un hogar y los hogares ensamblados. Quizá constituyan un porcentaje pequeño, merecerían indagarse a profundidad por ser fenómenos presumiblemente relevantes a futuro.

7. Recomendaciones

Se presentan ejes que conforman recomendaciones (o notas de política) vinculadas al área seleccionada: la vivienda, tanto cuantitativa como cualitativamente.

El punto de partida es el reconocimiento de diferentes tipos de hogares y familias y, a su vez, éstos presentan cambios lentos pero crecientes; resultando en: continuidad hegemónica de los nucleares completos, pero también el crecimiento de los nucleares incompletos y los unipersonales, aunque estos dos últimos de mucho menor peso cuantitativo. La reducción del hogar extendido ya en 2012 muestra una inflexión histórica. Debido fundamentalmente a esto último, la incidencia del conjunto de hogares familiares se ha visto afectada: de cerca de 9 de 10 en 2002 a poco más de 8 de 10 en 2022.

La diferencia de áreas urbana y rural debe tenerse siempre presente y merece alta consideración. Paraguay en el 2022 cuenta con 4 de 10 personas viviendo en el campo. Es el mayor porcentaje en el Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay).

La jefatura femenina del hogar es un hecho creciente y no solamente del hogar nuclear incompleto (o monoparental) pues también ha crecido significativamente en el extendido y entre los unipersonales.

En la intervención sobre pobreza y/o vulnerabilidades debe seguir el afinamiento de instrumentos de calificación y registro de estos hogares considerando, además de la jefatura, los diferentes tipos de hogares y familias por los desiguales recursos con que cuentan.

El ciclo de vida familiar de los hogares, con un marcado descenso de la fecundidad, presenta indicios de un proceso hoy de desmembramiento de los hogares que en el futuro significará envejecimiento. Esto significa una mirada necesaria a este proceso que se ya se ha iniciado y que, por ejemplo, al igual que la jefatura femenina de hogares se visualiza ininterrumpido, aunque con diferentes ritmos.

El crecimiento de las uniones consensuales de nuevo tipo significaría nuevos desafíos sobre todo en términos económicos y legales. Definir jefaturas debería agregarse a la cuestión. No obstante, estas uniones más tardías cuentan con mayor nivel educativo que, a su vez, se ubica en un contexto más competitivo.

Este conjunto de anotaciones implica en las políticas tanto aspectos económicos, institucionales, legales clave como espacios físicos y simbólicos y de género para los distintos componentes del hogar en los diferentes tipos de hogares, por señalar solamente algunas consideraciones. El ciclo de vida de los hogares, como un indicador, puede significar en lo más simple: viviendas diseñadas más para personas mayores o para niños, niñas y/o adolescentes.

Los hogares indígenas deben leerse con la clave de la identidad cultural; incluyendo esta matriz tanto en los tipos de vivienda para los hogares, reconociendo su diversidad y los cambios que se presentan. No obstante, las condiciones socioeconómicas y materiales de todo tipo en las que se desenvuelven los grupos indígenas y su cultura son muy importantes.

Se anotaron indicios de temas a investigar como son las viviendas con más de un hogar y los hogares ensamblados. Si bien los datos se constituirían en porcentajes bajos, merecerían indagarse por ser un fenómeno posiblemente en aumento más adelante.

8. Bibliografía

Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de Población*, 9(37), 9-40.

Aparicio L, R. y A. Traldi S (Coord). (2024). Los desafíos de la inclusión estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. San José (CR), ALAP/UNFPA.

Arce B., A. (2004). Población indígena. [Monografías] Censo 2002. Asunción, DGEEC. julio.

Arriagada, I. (Coord.). (2007). Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros. Santiago: CEPAL-UNFPA.

Barquero, J. & J. Trejos. (2004). Tipo de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. *Población y salud en Mesoamérica*, 2(1), 16 p.

Becca, F; Esteve, A; Castro Torres, A. (2024). Changes in Latin American and Caribbean Household Structure Amidst Fertility Decline, 1960-2020. *Studies in Family Planning*, 46(1), March, 134-160.

DGEEC, (2016). Dinámica sociodemográfica de los hogares. Período 1992-2012. Fdo. de la Mora, INE (DGEEC).

Binstock, W; Cabella, W., Salinas, V.; López-Colás, J. (2016). 9. The Rise of Cohabitation in the Southern Cone. *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*. A. Esteve, R.J. Lesthaeghe (eds.), Springer.

Cabella, W.; Fernández Soto, M.; Pedetti, G. (2024). La demografía de la familia. *Manual de Demografía*. Prieto, V.; Robello, M. Facultad de CCSS. PP, Udelar.

Cavagnoud, R. (2023). Transición demográfica y evolución de la morfología de las familias en Perú. *Población & Sociedad*, 30(2), 1-28.

Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP). (2009). Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008). Asunción, CEPEP-USAID-UNICEF-CDC-IPPF.

Céspedes, R. (2024). Cambios en las familias de Paraguay. Período 2002-2022. *Población y Desarrollo*, 30(49), 42-46.

Céspedes, R. (2022). Tipos de hogares y familias en Paraguay (1982-2017). *ScientiAmericana*, 9(2), 81-94.

- Céspedes, R. (2014). Hogares y familias en Paraguay (1982-2012). *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 19(2), 223-234.
- Del Popolo, F. (2024). Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en los censos de población y vivienda de la ronda de 2020. *Estándares normativos y técnicos, avances y retos para la medición en América Latina*. CEPAL, Serie Población y Desarrollo 141.
- Esteve, A. et alii. (2024). A global perspective in household size and composition, 1970-2010. *Genus*, UAB, 80(2), 22 p.
- Esteve, A.; Castro-Martín, T.; Castro-Torres, F. (2022). Families in Latin America: Trends, Singularities, and Contextual Factors. *Annual Review of Sociology*, n. 48, 184-404.
- Esteve, A.; Florez-Paredes, E. (2018). Families in Latin America: Dimensions, Diverging Trends, and Paradoxes. *Unequal Family Lives. Causes and Consequences in Europe and the Americas*. Cahn, N.; Carbone, J.; Fields Derose, L; Bradford Wilcox, W. Edts.). Cambridge University Press.
- González V., A. C. (2022). Vínculos ineludibles entre la autonomía física y económica de las mujeres: una propuesta de marco conceptual. Santiago: CEPAL, Serie Asuntos de Género.
- Güemes, A.; Scuro, L. y N. Bidegain. (2022). Igualdad de género y autonomía de las mujeres en el pensamiento de la CEPAL, *Trimestre Económico*, N° 343, enero-marzo, 311-338.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). El ´cháke´ de la fecundidad baja en Paraguay. 11 de julio, Día mundial de la población, PPT, 8 p.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2024 a). Resultados finales del Censo Nacional de Población y Viviendas 2022. INE, agosto.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2025). Déficit habitacional. CNPV 2022. 4ta. Jornada Nacional de la Estadística. INE-UNFPA-BID. 38 p. https://www.ine.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/documento/298/Deficit%20habitacional%20-%20Presentaci%C3%B3n_.pdf
- (INE) DGEEC-UNICEF-BID (2017). MICS Paraguay (2017). Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados MICS Paraguay 2016. Informe principal. Fernando de la Mora: DGEEC-UNICEF-BID.
- Instituto Nacional del Indígena (INDI). (1982). Censo y estudio de la población indígena del Paraguay. 1981. Asunción, INDI.
- Jelin, E (2010). *Pan y afectos*. Buenos Aires, FCE.

Lesthaeghe, R. (2014). The second demographic transition: A concise overview of its development, PNAS, December, 111(41), 18112-18114.

Meliá, B. (1987). Pueblos indígenas en el Paraguay. Demografía histórica y análisis resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas [Monografías] 1982. Asunción, DGEEC.

Naldini, M. (2017). The Sociology of Families. The Cambridge Handbook of Sociology. Core Areas of Sociology and Development of the Discipline, Chapter 28, 297-304.

ONU Mujeres (ONU-M). (2019). Familias en un mundo cambiante. El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020. New York, ONU-Mujeres.

DGEEC, (2016). Tierra y territorio, fundamentos de vida de los pueblos indígenas [Monografías] 2012. Fernando de la Mora, DGEEC.

Peláez, E. (2024). Tendencias demográficas a nivel regional ante una nueva realidad en el Paraguay. Asunción, UNFPA, 29 agosto, 47 ppt.

Servín, J. (2024). El conteo y la sabiduría de los iletrados: el caso de los censos indígenas de Paraguay. Aparicio, R. y A. Traldi (coord.). Los desafíos de la inclusión estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. San José (CR), ALAP/UNFPA, 241-263.

Susnik, B. (1983). Los aborígenes del Paraguay. Vol. V. Ciclo vital y estructura social. Asunción, MAB.

Yanaylle G., M. E. (2010). Perú. Tipos y ciclos de vida de los hogares, 2007. Lima, INEI, marzo.

Yépez-Martínez, B. (2013). La demografía de la familia y los hogares. Cuadernos del CENDES, 30(83), 121-133.

9. Anexos

Tabla A1

Paraguay. Hogares por tipo de NBI y año censal, según tipo de hogar, 2002-2022

Tipo de NBI y años de estudio promedio	Total	Tipo de hogar					
		Unipersonal	Nuclear	Nuclear Completo	Nuclear Incompleto	Extendido	Compuesto
Calidad de la vivienda							
2002	22,6	4,3	24,4	25,9	16,2	25,1	18,7
2012	12,6	2,6	13,7	14,5	9,4	14,8	12,1
2022	6,4	1,0	7,4	8,1	4,5	7,3	8,4
Infraestructura sanitaria							
2002	40,7	46,3	41,8	41,6	42,5	39,2	30,3
2012	20,8	27,1	21,3	21,2	21,5	17,5	16,2
2022	10,4	14,2	10,3	10,1	11,2	8,7	9,3
Acceso a la educación							
2002	20,3	13,0	17,2	17,0	18,3	28,1	15,5
2012	15,7	12,8	13,0	12,7	14,6	23,3	13,6
2022	10,6	8,4	8,5	8,4	9,2	16,2	8,7
Capacidad de subsistencia							
2002	14,2	27,3	12,3	9,4	27,3	14,7	9,1
2012	14,9	33,4	11,3	9,0	23,4	15,1	11,2
2022	8,3	21,4	6,1	4,1	14,1	5,5	5,8

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002, 2012 y 2022.

Nota: Se excluyen personal doméstico y sus parientes

Tabla A2**Paraguay.** Hogares nucleares completos por departamento, según año censal (%), 2002- 2022

Departamento	2002	2012	2022
Total país	45,6	49,8	44,5
Asunción	38,0	41,2	36,5
Concepción	43,0	50,3	43,3
San Pedro	48,2	54,4	48,4
Cordillera	41,8	44,7	41,9
Guairá	45,8	48,7	45,3
Caaguazú	48,7	52,9	48,9
Caazapá	47,3	51,7	46,0
Itapúa	48,9	52,0	47,9
Misiones	41,2	44,1	41,1
Paraguarí	39,6	42,5	40,0
Alto Paraná	50,1	55,1	47,4
Central	45,6	48,3	42,8
Ñeembucú	45,9	49,4	43,8
Amambay	43,9	49,7	44,0
Canindeyú	52,5	59,1	52,0
Presidente Hayes	43,3	50,0	43,9
Boquerón	57,0	60,5	50,6
Alto Paraguay	36,2	50,9	37,7

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002, 2012 y 2022.

Nota: Asunción, la capital, es independiente del Dpto. Central.

Indicadores sobre Hogar Familiar Nuclear Completo

1. Razón de utilizar el hogar nuclear completo

Se ha seleccionado al hogar familiar nuclear completo (HNC) como indicador clave para comparar la situación de todos los distritos; su importancia no significa que sea suficiente para visualizar la complejidad de hogares y familias. Comprende a ambos cónyuges y su descendencia, aunque también puede estar compuesto solamente por la pareja o núcleo. Sin embargo, dada su importancia cuantitativa, así como eje de la tipología vigente utilizada, es utilizado como unidad de medida representativa.

2. Metodología del ordenamiento distrital (Quintiles o niveles)

Para comparar internamente (en el mismo año) y a lo largo del tiempo (en los tres censos), se utiliza un listado que posteriormente se fracciona en cinco partes iguales o quintiles. El listado comprende desde el distrito con menor porcentaje de HNC hasta su opuesto, aquel con mayor porcentaje.

Los quintiles o niveles, de menor a mayor, tienen escalas diferentes porque el Porcentaje menor en ningún caso es igual a los otros y lo mismo ocurre para el mayor. Esto es, a manera de ejemplo, en 2002, el distrito de Caapucú del Departamento de Paraguarí tuvo el menor porcentaje de hogares nucleares completos (30,3%) mientras que, el distrito de Mbaracayú del Departamento del Amambay tuvo el mayor valor (61,8%). Los 224 casos (incluyendo a Asunción como otro distrito) se ubican ordenadamente de menor a mayor y se establecen los quintiles. El quintil menor, se reitera, contiene a los distritos con menor porcentaje de HNC y el quintil mayor contiene a los distritos con mayor porcentaje de HNC.

El listado comprende a los Distritos, Departamentos y el correspondiente porcentaje. La base fue proporcionada por el INE, como en las ocasiones anteriores. Fueron 224 casos en 2002, 250 en 2012 y 263 en 2022. Seguidamente, se presentan los porcentajes de los HNC por Departamento (Tabla A2); luego, los porcentajes de los límites inferior e inferior de cada uno de los quintiles (Tabla A3). Seguidamente, se ordena los Distritos en los quintiles correspondientes para el censo nacional de población y viviendas de 2002 (Tabla A4), el del 2012 (Tabla A5) y del 2022 (Tabla A6).

A modo de ejemplo, el distrito de Fuerte Olimpo (34,9%) se encuentra en el intervalo de 30,31% a 35,79% correspondiente al primer quintil del año 2002.

Tabla A3

Paraguay. Hogares nucleares completos por quintiles límites inferior y superior, según año censal (%), 2002-2022

Quintiles	2002	2012	2022
Quintil 1, desde	30,31	33,80	28,03
Quintil 1, hasta	36,61	42,00	35,06
Quintil 2, desde	36,62	42,01	35,07
Quintil 2, hasta	42,92	50,20	42,09
Quintil 3, desde	42,93	50,21	42,10
Quintil 3, hasta	49,22	58,40	49,12
Quintil 4, desde	49,23	58,41	49,13
Quintil 4, hasta	55,52	66,60	56,15
Quintil 5, desde	55,53	66,61	56,16
Quintil 5, hasta	61,83	74,80	63,18
Cantidad de distritos	224	250	263

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002, 2012 y 2022.

Nota: 1) Asunción está incluida como un distrito más 2) En 2002, el menor porcentaje es 30,3 y el mayor es 61,8; modelo para 2012 y 2022.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Primer quintil (menor porcentaje)		
1	1	Caapucú	Paraguarí	30,3
2	2	Antequera	San Pedro	32,5
3	3	Quyquyhó	Paraguarí	32,8
4	4	Fuerte Olimpo	Alto Paraguay	33,5
5	5	San Juan Bautista	Misiones	34,9
6	6	Loma Grande	Cordillera	35,3
7	7	Villa Franca	Ñeembucú	35,5
8	8	Quiindy	Paraguarí	35,6
9	9	José Falcón	Presidente Hayes	35,7
10	10	Villa Oliva	Ñeembucú	35,8

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Segundo quintil		
11	1	San Roque González de Santa Cruz	Paraguarí	37,0
12	2	San Patricio	Misiones	37,1
13	3	Doctor Cecilio Báez	Caaguazú	37,5
14	4	Leandro Oviedo	Itapúa	37,6
15	5	Nueva Colombia	Cordillera	37,7
16	6	Asunción	Asunción	38,0
17	7	La Victoria	Alto Paraguay	38,1
18	8	Emboscada	Cordillera	38,2
19	9	Acahay	Paraguarí	38,2
20	10	Arroyos y Esteros	Cordillera	38,3
21	11	Mbuyapey	Paraguarí	38,3
22	12	San Miguel	Misiones	38,5
23	13	Santiago	Misiones	38,7
24	14	Fernando de la Mora	Central	38,7
25	15	Santa Elena	Cordillera	38,9
26	16	La Colmena	Paraguarí	38,9
27	17	Villa del Rosario	San Pedro	38,9
28	18	Concepción	Concepción	39,0
29	19	Yabebyry	Misiones	39,0
30	20	Caraguatay	Cordillera	39,3
31	21	Caballero	Paraguarí	39,4
32	22	San Juan Baustista de Ñeembucú	Ñeembucú	39,4
33	23	Isla Pucú	Cordillera	39,5
34	24	Atyrá	Cordillera	39,6
35	25	Bella Vista	Amambay	40,0
36	26	Puerto Pinasco	Presidente Hayes	40,1
37	27	Ybycuí	Paraguarí	40,2
38	28	Tobatí	Cordillera	40,3
39	29	Ybytymí	Paraguarí	40,4
40	30	Caazapá	Caazapá	40,4

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Segundo quintil		
41	31	Carapeguá	Paraguarí	40,5
42	32	Primero de Marzo	Cordillera	40,6
43	33	Escobar	Paraguarí	40,7
44	34	Eusebio Ayala	Cordillera	40,7
45	35	Sapucái	Paraguarí	40,7
46	36	Maciel	Caazapá	40,7
47	37	Guazú Cuá	Ñeembucú	40,8
48	38	Yaguarón	Paraguarí	40,8
49	39	Doctor Moisés Bertoni	Caazapá	40,9
50	40	Mbocayaty del Yhaguy	Cordillera	41,2
51	41	San Pablo	San Pedro	41,2
52	42	San José Obrero	Cordillera	41,2
53	43	General Artigas	Itapúa	41,3
54	44	San José de los Arroyos	Caaguazú	41,3
55	45	San Ignacio	Misiones	41,4
56	46	San Pedro del Ycuamandyyú	San Pedro	41,4
57	47	Villarrica	Guairá	41,6
58	48	General Delgado	Itapúa	41,8
59	49	Benjamín Aceval	Presidente Hayes	41,9
60	50	Laureles	Ñeembucú	42,0
61	51	Tebicuary-mí	Paraguarí	42,1
62	52	Nueva Londres	Caaguazú	42,2
63	53	Paraguarí	Paraguarí	42,3
64	54	Ypacaraí	Central	42,3
65	55	Doctor Bottrell	Guairá	42,5
66	56	Lambaré	Central	42,5
67	57	Santa Rosa	Misiones	42,5
68	58	Itacurubí de la Cordillera	Cordillera	42,5
69	59	Altos	Cordillera	42,7
70	60	Nueva Italia	Central	42,8
71	61	Yataity	Guairá	42,8

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil (intermedio)		
72	1	Lima	San Pedro	43,3
73	2	Trinidad	Itapúa	43,3
74	3	San Lázaro	Concepción	43,4
75	4	Mbocayaty	Guairá	43,4
76	5	Belén	Concepción	43,7
77	6	Yby Ya'u	Concepción	43,8
78	7	Pedro Juan Caballero	Amambay	43,9
79	8	San Salvador	Guairá	43,9
80	9	Itá	Central	44,0
81	10	San Lorenzo	Central	44,0
82	11	Valenzuela	Cordillera	44,1
83	12	Coronel Bogado	Itapúa	44,1
84	13	Villa Hayes	Presidente Hayes	44,2
85	14	Santa María	Misiones	44,3
86	15	Paso de Patria	Ñeembucú	44,4
87	16	San Cosme y Damián	Itapúa	44,4
88	17	Carmen del Paraná	Itapúa	44,5
89	18	Iturbe	Guairá	44,5
90	19	Carayaó	Caaguazú	44,6
91	20	Natalicio Talavera	Guairá	44,6
92	21	Caacupé	Cordillera	44,7
93	22	Coronel Oviedo	Caaguazú	44,7
94	23	Unión	San Pedro	44,7
95	24	Alberdi	Ñeembucú	44,7
96	25	Guarambaré	Central	44,8
97	26	Yegros	Caazapá	44,8
98	27	Loreto	Concepción	45,2
99	28	Nanawa	Presidente Hayes	45,2
100	29	Jesús	Itapúa	45,3
101	30	Yuty	Caazapá	45,4
102	31	Doctor Juan León Mallorquín	Alto Paraná	45,5

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil (intermedio)		
103	32	Piribebuy	Cordillera	45,5
104	33	San Bernardino	Cordillera	45,5
105	34	San Pedro del Paraná	Itapúa	45,6
106	35	Villa Elisa	Central	45,6
107	36	Coronel Martínez	Guairá	45,7
108	37	Villa Florida	Misiones	45,8
109	38	Itapé	Guairá	46,0
110	39	Capitán Bado	Amambay	46,1
111	40	Mariano Roque Alonso	Central	46,2
112	41	Encarnación	Itapúa	46,4
113	42	Villeta	Central	46,4
114	43	Mayor Otaño	Itapúa	46,4
115	44	Pilar	Ñeembucú	46,5
116	45	Humaitá	Ñeembucú	46,6
117	46	Pirayú	Paraguarí	46,8
118	47	Félix Pérez Cardozo	Guairá	46,8
119	48	Tacuaras	Ñeembucú	46,9
120	49	25 de Diciembre	San Pedro	47,0
121	50	Isla Umbú	Ñeembucú	47,0
122	51	Simón Bolívar	Caaguazú	47,1
123	52	Villalbín	Ñeembucú	47,2
124	53	Areguá	Central	47,3
125	54	Ayolas	Misiones	47,3
126	55	Luque	Central	47,4
127	56	San Joaquín	Caaguazú	47,5
128	57	Itaiguá	Central	47,5
129	58	Ciudad del Este	Alto Paraná	47,5
130	59	Juan E. O'Leary	Alto Paraná	47,5
131	60	La Pastora	Caaguazú	47,6
132	61	Horqueta	Concepción	47,6
133	62	Mayor José Dejesús Martínez	Ñeembucú	47,7

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil (intermedio)		
134	63	Presidente Franco	Alto Paraná	47,7
135	64	General Elizardo Aquino	San Pedro	47,8
136	65	Ypané	Central	47,8
137	66	Itacurubí del Rosario	San Pedro	47,8
138	67	Capiatá	Central	47,8
139	68	Caaguazú	Caaguazú	47,9
140	69	Ñemby	Central	47,9
141	70	Nueva Alborada	Itapúa	48,1
142	71	San Juan Nepomuceno	Caazapá	48,1
143	72	Salto del Guairá	Canindeyú	48,2
144	73	Sta. Rosa del Mbutuy	Caaguazú	48,4
145	74	San Estanislao	San Pedro	48,5
146	75	Buena Vista	Caazapá	48,6
147	76	Juan de Mena	Cordillera	48,6
148	77	San Antonio	Central	48,6
149	78	Borja	Guairá	48,7
150	79	Hernandarias	Alto Paraná	48,7
151	80	Colonia Independencia	Guairá	49,1
152	81	Yataity del Norte	San Pedro	49,2
153	82	Pirapó	Itapúa	49,2
154	83	General Eugenio A. Garay	Guairá	49,2
Cuarto quintil				
155	1	José Domingo Ocampos	Caaguazú	49,3
156	2	J. Augusto Saldívar	Central	49,3
157	3	Nueva Germania	San Pedro	49,3
158	4	Cambyretá	Itapúa	49,4
159	5	Choré	San Pedro	49,6
160	6	Yguazú	Alto Paraná	49,7
161	7	Doctor Juan Manuel Frutos	Caaguazú	49,7
162	8	Cptán. Mauricio José Troche	Guairá	49,8
163	9	General Higinio Morínigo	Caazapá	49,9

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Cuarto quintil		
164	10	Tavaí	Caazapá	50,0
165	11	Itanará	Canindeyú	50,0
166	12	Limpio	Central	50,3
167	13	Repatriación	Caaguazú	50,4
168	14	Natalio	Itapúa	50,4
169	15	Francisco Caballero Álvarez	Canindeyú	50,8
170	16	La Paz	Itapúa	50,9
171	17	Ñumí	Guairá	51,0
172	18	Guajayvi	San Pedro	51,3
173	19	Minga Guazú	Alto Paraná	51,3
174	20	Bella Vista	Itapúa	51,4
175	21	Cerrito	Ñeembucú	51,5
176	22	Obligado	Itapúa	51,5
177	23	Tomás Romero Pereira	Itapúa	51,5
178	24	Villa Curuguaty	Canindeyú	51,6
179	25	Paso Yobai	Guairá	51,6
180	26	Vaquería	Caaguazú	51,7
181	27	Carlos Antonio López	Itapúa	51,7
182	28	La Paloma-Espíritu Santo	Canindeyú	51,8
183	29	Mariscal Francisco Solano López	Caaguazú	51,8
184	30	Domingo Martínez de Irala	Alto Paraná	52,1
185	31	Hohenau	Itapúa	52,1
186	32	Capitán Meza	Itapúa	52,2
187	33	R.I. 3 Corrales	Caaguazú	52,4
188	34	General Francisco Isidoro Resquín	San Pedro	52,4
189	35	Ñacunday	Alto Paraná	52,6
190	36	Santa Rosa del Aguaray	San Pedro	52,6
191	37	Desmochados	Ñeembucú	52,7
192	38	Capitán Miranda	Itapúa	52,7
193	39	Edelira	Itapúa	52,8
194	40	Ypejhú	Canindeyú	52,9

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A4

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2002

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Cuarto quintil		
195	41	Yhú	Caaguazú	53,0
196	42	Tacuatí	San Pedro	53,0
197	43	Fram	Itapúa	53,0
198	44	Yatytay	Itapúa	53,1
199	45	Itakyry	Alto Paraná	53,1
200	46	Itapúa Poty	Itapúa	53,4
201	47	José Fassardi	Guairá	53,4
202	48	Capiibary	San Pedro	53,4
203	49	Santa Rita	Alto Paraná	53,5
204	50	Corpus Christi	Canindeyú	53,8
205	51	3 de Febrero	Caaguazú	54,1
206	52	Los Cedrales	Alto Paraná	54,2
207	53	General José Eduvigis Díaz	Ñeembucú	54,2
208	54	San Juan del Paraná	Itapúa	54,3
209	55	Alto Verá	Itapúa	54,7
210	56	Nueva Esperanza	Canindeyú	54,8
211	57	Ygatimí	Canindeyú	55,0
Quinto quintil				
212	1	Abaí	Caaguazú	56,0
213	2	Doctor J. Eulogio Estigarribia	Caaguazú	56,7
214	3	Mariscal José Félix Estigarribia	Boquerón	57,0
215	4	Raúl Arsenio Oviedo	Caaguazú	57,2
216	5	Katueté	Canindeyú	57,4
217	6	Santa Rosa del Monday	Alto Paraná	57,6
218	7	San Rafael del Paraná	Itapúa	57,8
219	8	Minga Porá	Alto Paraná	58,1
220	9	Naranjal	Alto Paraná	58,5
221	10	San Alberto	Alto Paraná	58,5
222	11	San Cristóbal	Alto Paraná	60,0
223	12	Iruña	Alto Paraná	61,1
224	13	Mbaracayú	Alto Paraná	61,8

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Primer quintil (menor porcentaje)		
1	1	Caapucú	Paraguarí	33,8
2	2	Tte. Esteban Martínez	Presidente Hayes	37,4
3	3	Quyquyhó	Paraguarí	37,6
4	4	Isla Pucú	Cordillera	38,3
5	5	Caraguatay	Cordillera	38,5
6	6	Quiindy	Paraguarí	38,8
7	7	San Patricio	Misiones	38,9
8	8	Acahay	Paraguarí	39,2
9	9	San Roque González de Santa Cruz	Paraguarí	39,5
10	10	San Juan Baustista de las Misiones	Misiones	39,6
11	11	Santa Elena	Cordillera	40,1
12	12	San Miguel	Misiones	40,1
13	13	Eusebio Ayala	Cordillera	40,5
14	14	Escobar	Paraguarí	41,1
15	15	José Falcón	Presidente Hayes	41,2
16	16	Asunción	Asunción	41,2
17	17	General Bernardino Caballero	Paraguarí	41,7
18	18	Fernando de la Mora	Central	41,8
19	19	General José María Bruguez	Presidente Hayes	41,9
Segundo quintil				
20	1	Antequera	San Pedro	42,1
21	2	Yataity	Guairá	42,2
22	3	Mbuyapey	Paraguarí	42,5
23	4	San José Obrero	Cordillera	42,5
24	5	Villarrica	Guairá	42,7
25	6	Itacurubí de la Cordillera	Cordillera	42,7
26	7	Santiago	Misiones	42,8
27	8	General Artigas	Itapúa	43,1
28	9	Tebicuary	Guairá	43,2
29	10	José Leandro Oviedo	Itapúa	43,2
30	11	Yaguarón	Paraguarí	43,3

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Segundo quintil		
31	12	Ybytymí	Paraguarí	43,5
32	13	Altos	Cordillera	43,6
33	14	Ybycuí	Paraguarí	43,8
34	15	Primero de Marzo	Cordillera	43,9
35	16	San Juan Baustista de Ñeembucú	Ñeembucú	43,9
36	17	San Ignacio	Misiones	44,1
37	18	Tobatí	Cordillera	44,1
38	19	Villa Oliva	Ñeembucú	44,1
39	20	Nueva Colombia	Cordillera	44,2
40	21	Caazapá	Caazapá	44,3
41	22	Mbocayaty del Yhaguy	Cordillera	44,3
42	23	Santa Rosa	Misiones	44,4
43	24	Concepción	Concepción	44,5
44	25	Paraguarí	Paraguarí	44,5
45	26	Carapeguá	Paraguarí	44,7
46	27	Yabebyry	Misiones	44,7
47	28	General Delgado	Itapúa	44,8
48	29	Lambaré	Central	44,9
49	30	Coronel Bogado	Itapúa	45,0
50	31	San Lorenzo	Central	45,2
51	32	Pirayú	Paraguarí	45,2
52	33	Arroyos y Esteros	Cordillera	45,3
53	34	Villa del Rosario	San Pedro	45,4
54	35	San Cosme y Damián	Itapúa	45,4
55	36	Tebicuary-mí	Paraguarí	45,5
56	37	Yuty	Caazapá	45,6
57	38	La Colmena	Paraguarí	45,7
58	39	Laureles	Ñeembucú	45,7
59	40	Coronel Martínez	Guairá	45,8
60	41	Sapucái	Paraguarí	45,8
61	42	Caacupé	Cordillera	46,0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Segundo quintil		
62	43	Loma Grande	Cordillera	46,0
63	44	Villa Hayes	Presidente Hayes	46,0
64	45	Puerto Casado	Alto Paraguay	46,1
65	46	Doctor Bottrell	Guairá	46,2
66	47	Atyrá	Cordillera	46,5
67	48	Belén	Concepción	46,5
68	49	Benjamín Aceval	Presidente Hayes	46,5
69	50	San Pedro del Ycuamandyyú	San Pedro	46,6
70	51	Nanawa	Presidente Hayes	46,6
71	52	Itá	Central	46,7
72	53	Nueva Londres	Caaguazú	46,9
73	54	San José de los Arroyos	Caaguazú	46,9
74	55	Maciel	Caazapá	46,9
75	56	Piribebuy	Cordillera	46,9
76	57	San Salvador	Guairá	47,0
77	58	Emboscada	Cordillera	47,0
78	59	Mbocayaty	Guairá	47,0
79	60	Ypacaraí	Central	47,3
80	61	Ñumí	Guairá	47,3
81	62	Santa María	Misiones	47,4
82	63	Pilar	Ñeembucú	47,5
83	64	Félix Pérez Cardozo	Guairá	47,5
84	65	Doctor Moisés Bertoni	Caazapá	47,7
85	66	Alberdi	Ñeembucú	47,8
86	67	Guazú Cuá	Ñeembucú	47,9
87	68	Valenzuela	Cordillera	47,9
88	69	San Bernardino	Cordillera	47,9
89	70	Tacuaras	Ñeembucú	47,9
90	71	Encarnación	Itapúa	48,0
91	72	25 de Diciembre	San Pedro	48,1
92	73	San Pablo	San Pedro	48,2

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Segundo quintil		
92	73	San Pablo	San Pedro	48,2
93	74	Nueva Italia	Central	48,2
94	75	Coronel Oviedo	Caaguazú	48,3
95	76	Mariano Roque Alonso	Central	48,3
96	77	Bahía Negra	Alto Paraguay	48,5
97	78	Luque	Central	48,5
98	79	Bella Vista	Amambay	48,6
99	80	Jesús	Itapúa	48,6
100	81	Yegros	Caazapá	48,7
101	82	Doctor Cecilio Báez	Caaguazú	48,7
102	83	Villalbín	Ñeembucú	48,7
103	84	Itaiguá	Central	48,8
104	85	San Lázaro	Concepción	48,9
105	86	Simón Bolívar	Caaguazú	48,9
106	87	Villeta	Central	49,1
107	88	Carmen del Paraná	Itapúa	49,1
108	89	Villa Franca	Ñeembucú	49,2
109	90	Pedro Juan Caballero	Amambay	49,4
110	91	Zanja Pytá	Amambay	49,5
111	92	Ayolas	Misiones	49,5
112	93	Doctor Juan León Mallorquín	Alto Paraná	49,5
113	94	Villa Florida	Misiones	49,6
114	95	Villa Elisa	Central	49,7
115	96	Guarambaré	Central	49,9
116	97	Itapé	Guairá	49,9
117	98	Lima	San Pedro	50,0
118	99	Ñemby	Central	50,0
119	100	San Pedro del Paraná	Itapúa	50,0
120	101	Caaguazú	Caaguazú	50,1
121	102	Trinidad	Itapúa	50,2
122	103	Natalicio Talavera	Guairá	50,2

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
123	1	Salto del Guairá	Canindeyú	50,2
124	2	Capiatá	Central	50,3
125	3	General Higinio Morínigo	Caazapá	50,4
126	4	Paso Barreto	Concepción	50,4
127	5	San Juan Nepomuceno	Caazapá	50,5
128	6	Puerto Pinasco	Presidente Hayes	50,5
129	7	R.I. 3 Corrales	Caaguazú	50,5
130	8	San Antonio	Central	50,6
131	9	Juan de Mena	Cordillera	50,6
132	10	Iturbe	Guairá	50,7
133	11	Unión	San Pedro	50,8
134	12	Capitán Bado	Amambay	50,9
135	13	Juan E. O'Leary	Alto Paraná	50,9
136	14	Fuerte Olimpo	Alto Paraguay	50,9
137	15	Itacurubí del Rosario	San Pedro	51,2
138	16	San Estanislao	San Pedro	51,3
139	17	Buena Vista	Caazapá	51,4
140	18	Carayaó	Caaguazú	51,4
141	19	Loreto	Concepción	51,5
142	20	Ciudad del Este	Alto Paraná	51,5
143	21	J. Augusto Saldívar	Central	51,6
144	22	La Pastora	Caaguazú	51,6
145	23	Hohenau	Itapúa	51,9
146	24	Areguá	Central	52,1
147	25	Limpio	Central	52,1
148	26	Yataity del Norte	San Pedro	52,2
149	27	Borja	Guairá	52,2
150	28	José Domingo Ocampos	Caaguazú	52,3
151	29	Isla Umbú	Ñeembucú	52,4
152	30	Repatriación	Caaguazú	52,6
153	31	Santa Rosa del Mbutuy	Caaguazú	52,6

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
154	32	Tomás Romero Pereira	Itapúa	52,7
155	33	Desmochados	Ñeembucú	52,9
156	34	Tavapy	Alto Paraná	53,0
157	35	Hernandarias	Alto Paraná	53,1
158	36	Pirapó	Itapúa	53,1
159	37	Mayor Julio D. Otaño	Itapúa	53,1
160	38	Nueva Alborada	Itapúa	53,2
161	39	Natalio	Itapúa	53,3
162	40	José Fassardi	Guairá	53,4
163	41	Presidente Franco	Alto Paraná	53,6
164	42	Capitán Miranda	Itapúa	53,6
165	43	San Juan del Paraná	Itapúa	53,7
166	44	Ypané	Central	53,8
167	45	Gral. Eugenio A. Garay	Guairá	53,9
168	46	Cambyretá	Itapúa	53,9
169	47	Horqueta	Concepción	54,0
170	48	Yby Ya'u	Concepción	54,1
171	49	Gral Elizardo Aquino	San Pedro	54,7
172	50	Yguazú	Alto Paraná	54,7
173	51	Dr. Juan M. Frutos	Caaguazú	54,9
174	52	San Carlos del Apa	Concepción	54,9
175	53	Cap. Mauricio J. Troche	Guairá	55,0
176	54	José Dejesús Martínez	Ñeembucú	55,0
177	55	3 de Mayo	Caazapá	55,2
178	56	Vaquería	Caaguazú	55,2
179	57	Cerrito	Ñeembucú	55,2
180	58	Obligado	Itapúa	55,4
181	59	San Joaquín	Caaguazú	55,4
182	60	Karapaí	Amambay	55,4
183	61	Paso de Patria	Ñeembucú	55,4
184	62	Independencia	Guairá	55,6

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
185	63	Fram	Itapúa	55,7
186	64	Guajayvi	San Pedro	55,8
187	65	Edelira	Itapúa	55,8
188	66	San Alfredo	Concepción	55,8
189	67	Yatytay	Itapúa	55,9
190	68	La Paz	Itapúa	56,2
191	69	Mariscal José Félix Estigarribia	Boquerón	56,7
192	70	Nueva Germania	San Pedro	56,7
193	71	Paso Yobai	Guairá	56,7
194	72	Minga Guazú	Alto Paraná	56,8
195	73	Tavaí	Caazapá	57,1
196	74	Choré	San Pedro	57,1
197	75	Bella Vista	Itapúa	57,1
198	76	Ypejhú	Canindeyú	57,6
199	77	Francisco Caballero Álvarez	Canindeyú	57,9
200	78	Capitán Meza	Itapúa	57,9
201	79	Itapúa Poty	Itapúa	58,1
202	80	Alto Verá	Itapúa	58,2
203	81	Carmelo Peralta	Alto Paraguay	58,3
204	82	Tacuatí	San Pedro	58,3
205	83	Los Cedrales	Alto Paraná	58,4
Cuarto quintil				
206	1	Carlos Antonio López	Itapúa	58,5
207	2	Humaitá	Ñeembucú	58,6
208	3	Villa Ygatimí	Canindeyú	58,6
209	4	Liberación	San Pedro	58,8
210	5	Capiibary	San Pedro	58,9
211	6	Gral. José Eduvigis Díaz	Ñeembucú	59,0
212	7	Ñacunday	Alto Paraná	59,2
213	8	Yhú	Caaguazú	59,3
214	9	Santa Rosa del Aguaray	San Pedro	59,4

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por quintiles, según distrito y departamento (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Cuarto quintil		
215	10	La Paloma del Espíritu Santo	Canindeyú	59,5
216	11	Azote'y	Concepción	59,5
217	12	Itakyry	Alto Paraná	59,8
218	13	Villa Curuguaty	Canindeyú	60,0
219	14	Filadelfia	Boquerón	60,0
220	15	Gral Francisco Isidoro Resquín	San Pedro	60,3
221	16	Yasy Cañy	Canindeyú	60,3
222	17	Domingo Martínez de Irala	Alto Paraná	60,3
223	18	Santa Rita	Alto Paraná	61,1
224	19	3 de Febrero	Caaguazú	61,2
225	20	Ybyrarobaná	Canindeyú	61,4
226	21	Raúl Arsenio Oviedo	Caaguazú	61,6
227	22	Corpus Christi	Canindeyú	61,7
228	23	Dr. Raúl Peña	Alto Paraná	61,8
229	24	Iruña	Alto Paraná	61,9
230	25	Doctor J.Eulogio Estigarribia	Caaguazú	62,3
231	26	Abaí	Caazapá	62,4
232	27	Yrybucúa	San Pedro	62,8
233	28	Nueva Esperanza	Canindeyú	63,1
234	29	Minga Porá	Alto Paraná	63,2
235	30	San Rafael del Paraná	Itapúa	63,5
236	31	Sgto José Félix López	Concepción	63,6
237	32	Tte. 1º Manuel Irala Fernández	Presidente Hayes	64,2
238	33	San Alberto	Alto Paraná	64,7
239	34	Katueté	Canindeyú	65,4
240	35	Mcal Francisco Solano López	Caaguazú	65,8
241	36	Nueva Toledo	Caaguazú	66,1
242	37	Loma Plata	Boquerón	66,2

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A5

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2012

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Quinto quintil		
243	1	Tembiaporá	Caaguazú	66,6
244	2	Mbaracayú	Alto Paraná	66,6
245	3	Yby Pytá	Canindeyú	67,0
246	4	Naranjal	Alto Paraná	67,4
247	5	San Cristóbal	Alto Paraná	67,3
248	6	Itanará	Canindeyú	67,8
249	7	Santa Fe del Paraná	Alto Paraná	68,7
250	8	Santa Rosa del Monday	Alto Paraná	74,8

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Primer quintil (menor porcentaje)		
1	2	Tte. Esteban Martínez	Presidente Hayes	28,0
2	3	Puerto Casado	Alto Paraguay	33,2
3	4	Isla Pucú	Cordillera	33,9
4	5	Caapucú	Paraguarí	34,2
5	6	Mbuyapey	Paraguarí	34,4
6	7	Nanawa	Presidente Hayes	34,4
7	8	San Miguel	Misiones	34,6
8	9	Quyquyhó	Paraguarí	34,7
9	10	Paso Barreto	Concepción	34,8
Segundo quintil				
11	1	Antequera	San Pedro	35,2
12	2	Quiindy	Paraguarí	36,0
13	3	San Juan Bta-Ñeembucú	Ñeembucú	36,2
14	4	Asunción	Asunción	36,5
15	5	Villa del Rosario	San Pedro	36,5
16	6	José Falcón	Presidente Hayes	36,6
17	7	Caragatatay	Cordillera	37,0
18	8	Fernando de la Mora	Central	37,1
19	9	Caballero	Paraguarí	37,2
20	10	Santiago	Misiones	37,2
21	11	Roque González de Santa Cruz	Paraguarí	37,3
22	12	Escobar	Paraguarí	37,5
23	13	Nueva Asunción	Presidente Hayes	37,5
24	14	Acahay	Paraguarí	38,0
25	15	Doctor Bottrell	Guairá	38,2
26	16	Eusebio Ayala	Cordillera	38,2
27	17	San Juan Bautista de las Misiones	Misiones	38,3
28	18	Ybycuí	Paraguarí	38,3
29	19	Fuerte Olimpo	Alto Paraguay	38,4
30	20	Doctor Moisés Bertoni	Caazapá	38,6
31	21	Villa Oliva	Ñeembucú	39,0
32	22	General José María Bruguez	Presidente Hayes	39,1
33	23	Lambaré	Central	39,1
34	24	San José Obrero	Cordillera	39,2
35	25	Alberdi	Ñeembucú	39,3

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Segundo quintil		
36	26	San Lorenzo	Central	39,3
37	27	Santa Elena	Cordillera	39,4
38	28	Primero de Marzo	Cordillera	39,4
39	29	Concepción	Concepción	39,4
40	30	María Antonia	Paraguarí	39,5
41	31	San Patricio	Misiones	39,5
42	32	General Artigas	Itapúa	39,7
43	33	Yataity	Guairá	39,7
44	34	Mariano Roque Alonso	Central	39,9
45	35	Bella Vista	Amambay	40,3
46	36	San Salvador	Guairá	40,3
47	37	Villarrica	Guairá	40,5
48	38	San Pedro del Ycuamandyyú	San Pedro	40,6
49	39	Bahía Negra	Alto Paraguay	40,7
50	40	San Ignacio	Misiones	40,7
51	41	Villa Hayes	Presidente Hayes	40,7
52	42	Carmelo Peralta	Alto Paraguay	40,7
53	43	Benjamín Aceval	Presidente Hayes	40,8
54	44	Nueva Londres	Caaguazú	41,1
55	45	Caazapá	Caazapá	41,1
56	46	San Cosme y Damián	Itapúa	41,2
57	47	Arroyos y Esteros	Cordillera	41,3
58	48	Ybytymí	Paraguarí	41,3
59	49	San Bernardino	Cordillera	41,4
60	50	José Leandro Oviedo	Itapúa	41,4
61	51	General Delgado	Itapúa	41,6
62	52	Yuty	Caazapá	41,8
63	53	Laureles	Ñeembucú	41,8
64	54	Zanja Pytá	Amambay	41,8
65	55	Ypacaraí	Central	41,9
66	56	Itacurubí de la Cordillera	Cordillera	42,0
67	57	Paraguarí	Paraguarí	42,0
68	58	Carapeguá	Paraguarí	42,1

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
69	1	Yaguarón	Paraguarí	42,1
70	2	Tebicuary-mí	Paraguarí	42,2
71	3	La Colmena	Paraguarí	42,3
72	4	Tobaí	Cordillera	42,3
73	5	San José de los Arroyos	Caaguazú	42,3
74	6	Nueva Colombia	Cordillera	42,3
75	7	Paso Horqueta	Concepción	42,4
76	8	Mbocayaty del Yhaguy	Cordillera	42,4
77	9	Loma Grande	Cordillera	42,4
78	10	Atyrá	Cordillera	42,4
79	11	Iturbe	Guairá	42,5
80	12	San Pablo	San Pedro	42,7
81	13	Sapucái	Paraguarí	42,7
82	14	Santa Rosa	Misiones	42,8
83	15	San Antonio	Central	42,8
84	16	Pilar	Ñeembucú	42,8
85	17	Ñemby	Central	42,9
86	18	Coronel Bogado	Itapúa	42,9
87	19	San Lázaro	Concepción	42,9
88	20	25 de Diciembre	San Pedro	43,0
89	21	Ciudad del Este	Alto Paraná	43,1
90	22	Valenzuela	Cordillera	43,1
91	23	Guazú Cuá	Ñeembucú	43,1
92	24	Mariscal José Félix Estigarribia	Boquerón	43,2
93	25	Piribebuy	Cordillera	43,3
94	26	Encarnación	Itapúa	43,3
95	27	Luque	Central	43,3
96	28	San Alfredo	Concepción	43,3
97	29	Villa Elisa	Central	43,3
98	30	Caacupé	Cordillera	43,4
99	31	Altos	Cordillera	43,4
100	32	Villa Franca	Ñeembucú	43,5
101	33	Maciel	Caazapá	43,6
102	34	Pedro Juan Caballero	Amambay	43,6
103	35	Lima	San Pedro	43,7

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
104	36	Ñumí	Guairá	43,7
105	37	Yegros	Caazapá	43,8
106	38	Yabebyry	Misiones	43,8
107	39	Isla Umbú	Ñeembucú	43,9
108	40	Doctor Cecilio Báez	Caaguazú	43,9
109	41	Itá	Central	43,9
110	42	Santa María	Misiones	44,0
111	43	Emboscada	Cordillera	44,0
112	44	Villa Florida	Misiones	44,3
113	45	Capiatá	Central	44,3
114	46	San Carlos del Apa	Concepción	44,4
115	47	Pirayú	Paraguarí	44,5
116	48	Humaitá	Ñeembucú	44,5
117	49	Coronel Martínez	Guairá	44,6
118	50	Villalbín	Ñeembucú	44,7
119	51	Ayolas	Misiones	44,8
120	52	Areguá	Central	44,9
121	53	San Juan Nepomuceno	Caazapá	45,0
122	54	Azote'y	Concepción	45,0
123	55	Carmen del Paraná	Itapúa	45,0
124	56	Guarambaré	Central	45,2
125	57	Juan de Mena	Cordillera	45,2
126	58	Itacurubí del Rosario	San Pedro	45,2
127	59	Capitán Bado	Amambay	45,2
128	60	Coronel Oviedo	Caaguazú	45,3
129	61	Borja	Guairá	45,3
130	62	Itauguá	Central	45,3
131	63	Unión	San Pedro	45,5
132	64	Presidente Franco	Alto Paraná	45,5
133	65	Belén	Concepción	45,6
134	66	J. Augusto Saldívar	Central	45,6
135	67	Filadelfia	Boquerón	45,6
136	68	Carayaó	Caaguazú	45,7
137	69	Yby Ya'u	Concepción	45,7
138	70	Tacuaras	Ñeembucú	45,8

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
139	71	Horqueta	Concepción	45,8
140	72	Tebicuary	Guairá	45,9
141	73	Simón Bolívar	Caaguazú	46,1
142	74	Hernandarias	Alto Paraná	46,1
143	75	Santa Rosa del Mbutuy	Caaguazú	46,1
144	76	R.I. 3 Corrales	Caaguazú	46,2
145	77	Jesús	Itapúa	46,3
146	78	Loreto	Concepción	46,3
147	79	Villeta	Central	46,4
148	80	San Pedro del Paraná	Itapúa	46,4
149	81	Nueva Italia	Central	46,5
150	82	Ypané	Central	46,5
151	83	San Estanislao	San Pedro	46,6
152	84	Karapaí	Amambay	46,7
153	85	Limpio	Central	46,7
154	86	San Joaquín	Caaguazú	47,0
155	87	Caaguazú	Caaguazú	47,0
156	88	Félix Pérez Cardozo	Guairá	47,1
157	89	Doctor Juan León Mallorquín	Alto Paraná	47,1
158	90	Salto del Guairá	Canindeyú	47,1
159	91	Itanararé	Canindeyú	47,1
160	92	Mbocayaty	Guairá	47,4
161	93	Trinidad	Itapúa	47,4
162	94	La Pastora	Caaguazú	47,4
163	95	Natalicio Talavera	Guairá	47,5
164	96	Cambyretá	Itapúa	47,7
165	97	Arroyito	Concepción	47,8
166	98	San Juan del Paraná	Itapúa	48,0
167	99	Vaquería	Caaguazú	48,0
168	100	Juan E. O'Leary	Alto Paraná	48,0
169	101	General Eugenio A. Garay	Guairá	48,1
170	102	Yguazú	Alto Paraná	48,3
171	103	Itapé	Guairá	48,3
172	104	Mayor Otaño	Itapúa	48,4
173	105	General Elizardo Aquino	San Pedro	48,4

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Tercer quintil		
174	106	Paso de Patria	Ñeembucú	48,4
175	107	Villa Curuguaty	Canindeyú	48,7
176	108	Buena Vista	Caazapá	48,8
177	109	José Fassardi	Guairá	48,9
178	110	Tavaí	Caazapá	49,0
Cuarto quintil				
179	1	José Domingo Ocampos	Caaguazú	49,1
180	2	Desmochados	Ñeembucú	49,6
181	3	Itacuí	Concepción	49,6
182	4	Sargento José Félix López	Concepción	49,6
183	5	Repatriación	Caaguazú	49,7
184	6	Itakyry	Alto Paraná	49,7
185	7	Capitán Miranda	Itapúa	49,9
186	8	Natalio	Itapúa	50,0
187	9	Tacuatí	San Pedro	50,1
188	10	Capiibary	San Pedro	50,2
189	11	La Paloma del Espíritu Santo	Canindeyú	50,3
190	12	Independencia	Guairá	50,3
191	13	Tomás Romero Pereira	Itapúa	50,3
192	14	Mayor José Dejesús Martínez	Ñeembucú	50,3
193	15	Gral. Higinio Morínigo	Caazapá	50,3
194	16	Yataity del Norte	San Pedro	50,4
195	17	Choré	San Pedro	50,4
196	18	Minga Guazú	Alto Paraná	50,5
197	19	Capitán Mauricio José Troche	Guairá	50,5
198	20	Cerrito	Ñeembucú	50,6
199	21	3 de Mayo	Caazapá	50,8
200	22	Cerro Corá	Amambay	50,9
201	23	Hohenau	Itapúa	50,9
202	24	Laurel	Canindeyú	51,3
203	25	Guajayvi	San Pedro	51,3
204	26	Yatytay	Guairá	51,4
205	27	Santa Rosa del Aguaray	San Pedro	51,4
206	28	Ypejhú	Canindeyú	51,5
207	29	Edelira	Itapúa	51,5

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Cuarto quintil		
208	30	Yhú	Caaguazú	51,7
209	31	Yasy Cañy	Canindeyú	51,7
210	32	Obligado	Itapúa	51,7
211	33	Abaí	Caazapá	51,8
212	34	Alto Verá	Itapúa	51,8
213	35	Puerto Pinasco	Presidente Hayes	51,9
215	37	Liberación	San Pedro	52,3
216	38	Tavapy	Alto Paraná	52,4
217	39	Ñacunday	Alto Paraná	52,4
218	40	Bella Vista	Itapúa	52,4
219	41	Paso Yobai	Guairá	52,6
220	42	Campo Aceval	Presidente Hayes	52,6
221	43	Fram	Itapúa	52,7
222	44	Pirapó	Itapúa	52,7
223	45	Yrybucúá	San Pedro	52,7
224	46	Carlos Antonio López	Itapúa	52,8
225	47	Ybyrarobaná	Canindeyú	53,0
226	48	Yby Pytá	Canindeyú	53,0
227	49	General Francisco Isidoro Resquín	San Pedro	53,3
228	50	San José del Rosario	San Pedro	53,5
229	51	Gral. José Eduvigis Díaz	Ñeembucú	53,5
230	52	Itapúa Poty	Itapúa	53,7
231	53	La Paz	Itapúa	53,8
232	54	Domingo Martínez de Irala	Alto Paraná	53,9
233	55	Villa Ygatimí	Canindeyú	54,0
234	56	Los Cedrales	Alto Paraná	54,0
235	57	Francisco Caballero Álvarez	Canindeyú	54,2
236	58	Boquerón	Boquerón	54,2
237	59	Corpus Christi	Canindeyú	54,6
238	60	Dr. Juan Manuel Frutos	Caaguazú	54,6
239	61	3 de Febrero	Caaguazú	54,8
240	62	San Alberto	Alto Paraná	54,8
241	63	San Vicente Pancholo	San Pedro	54,9
242	64	Capitán Meza	Itapúa	54,9
243	65	Nueva Germania	San Pedro	55,0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.

Tabla A6

Paraguay. Hogares nucleares completos ordenados por distrito y departamento, según quintiles (%), 2022

Identificación en		Distrito	Departamento	%
General	Quintil	Cuarto quintil		
244	66	Raúl Arsenio Oviedo	Caaguazú	55,0
245	67	Nueva Alborada	Itapúa	55,1
246	68	Katueté	Canindeyú	55,7
247	69	Nueva Esperanza	Canindeyú	56,1
Quinto quintil (mayor porcentaje)				
249	1	Mariscal Francisco Solano López	Caaguazú	56,3
250	2	Loma Plata	Boquerón	56,9
251	3	Tte. 1º Manuel Irala Fernández	Presidente Hayes	57,2
252	4	San Rafael del Paraná	Itapúa	57,3
253	5	Doctor J. Eulogio Estigarribia	Caaguazú	57,5
254	6	Santa Rita	Alto Paraná	57,7
255	7	Minga Porá	Alto Paraná	57,8
256	8	Tembiporá	Caaguazú	58,4
257	9	Maracaná	Canindeyú	59,0
258	10	Mbaracayú	Alto Paraná	59,2
259	11	Santa Fe del Paraná	Alto Paraná	59,4
260	12	San Cristóbal	Alto Paraná	60,4
261	13	Dr. Raúl Peña	Alto Paraná	60,8
262	14	Nueva Toledo	Caaguazú	61,0
263	15	Iruña	Alto Paraná	63,0
264	16	Santa Rosa del Monday	Alto Paraná	63,1
265	17	Naranjal	Alto Paraná	63,2
266	18	Puerto Adela	Canindeyú	65,0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022.



Naciones Unidas y Centeno,
Fernando de la Mora, Zona Norte



021 729 5400



0986 800506
(solo mensajes)



info@ine.gov.py



www.ine.gov.py

